Elisa Drago
Quaglia

Alejandra
Contreras Padilla

COORDINADORAS

Carlos González Lobo. Arquitectura apropiada y social

RECONOCIMIENTO FRANCISCO GÓMEZ PALACIO




Elisa Drago Quaglia
Alejandra Contreras Padilla
COORDINADORAS

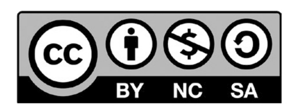
Carlos González Lobo. Arquitectura apropiada y social

RECONOCIMIENTO FRANCISCO GÓMEZ PALACIO





Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.
Nombres: Elisa Drago Quaglia y Alejandra Contreras Padilla, coordinadoras
Título: Carlos González Lobo. Arquitectura apropiada y social.
Temas: Diseño -- Técnica. | Forma (Estética). | Aptitud creadora -- Aspectos sociales. | Diseño -- Aspectos sociales. | Arte y diseño.
Identificadores: LIBRUNAM 2220408 (libro electrónico) | ISBN: 978-607-30-9085-5
Clasificación: LCC NK1510 (libro impreso) | DDC 745.4—dc23
Primera edición 2024



Carlos González Lobo. Arquitectura apropiada y social.
Primera edición 2024

Facultad de Arquitectura, Circuito escolar s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-30-9086-5

Hecho en México.

ANA SEGOVIA CAMELO CORRECCIÓN Y EDICIÓN
LEÓN MÁRQUEZ ORTIZ DISEÑO Y FORMACIÓN
ARMANDO LÓPEZ CARRILLO PRODUCCIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

CONTENIDO

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

SOBRE EL RECONOCIMIENTO “FRANCISCO GÓMEZ PALACIO” A CARLOS GONZÁLEZ LOBO

El Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde el año 2014 instituyó el Reconocimiento Francisco Gómez Palacio, en honor a quien lo fundara y fuera su primer director. Esta distinción que se otorga anualmente al personal académico adscrito al CIAUP, distinguido por su relevante labor en el cumplimiento de las funciones sustantivas de nuestra casa de estudios: la investigación, docencia y difusión de la cultura.

El Colegio del Personal Académico del CIAUP tuvo la iniciativa de establecer este reconocimiento como una forma de resaltar el trabajo de investigación del personal académico por su trascendencia en el ámbito académico, en la formación de recursos humanos y en la producción de material académico, así como por su aportación en la investigación de temas sustantivos. Esta propuesta fue aprobada en la XI Reunión Ordinaria del H. Consejo Técnico de la Facultad de Arquitectura el 12 de febrero de 2012 por unanimidad.

Así quedó establecido el proceso por el que se emite una convocatoria para que los miembros del CIAUP propongan a los diferentes candidatos y, posteriormente, una comisión mixta reciba las propuestas y determine a quién se otorgará la distinción. En la tercera emisión de este reconocimiento el CIAUP lo otorgó al doctor Carlos González Lobo.

El coloquio, así como su publicación, se organizó en tres ejes fundamentales: la formación de González Lobo, Carlos González Lobo como formador

y finalmente su labor como luchador social. En él participaron académicos de distintas instituciones para que, de propia voz, hicieran explícita su experiencia de vida con el doctor González Lobo, a lo que particularmente el homenajeado definió como "una reunión entre amigos".

A partir de esta reunión pudieron materializarse en formato de artículo dichas intervenciones, las cuales forman parte de este texto. También intervinieron alumnos y exalumnos de licenciatura, maestría y doctorado, compañeros académicos con quienes compartió la docencia, así como personas que trabajaron con él en el ámbito profesional, resultando un muy variado repertorio académico que permitió distinguir la labor sobresaliente de González Lobo en todos los ámbitos en los que incursionó.

El reconocimiento otorgado por el CIAUP al doctor Carlos González Lobo el 27 de noviembre 2018, a través de esta publicación, muestra la excelencia de unos de los académicos más sobresalientes de la Facultad de Arquitectura.

Como director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, estoy convencido de que esta publicación será una oportunidad para conocer la labor académica, profesional, así como la vida del doctor González Lobo, quien es un referente en los temas de vivienda, no sólo en el ámbito nacional, sino también en el internacional.

María Eugenia Hurtado Azpeitia

SEMBLANZA: CARLOS LUIS ARTURO GONZÁLEZ Y LOBO (1939-2021)

Arquitecto mexicano, realizó sus estudios de licenciatura en la Escuela Nacional de Arquitectura y la maestría y doctorado en Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y recibió el Doctorado Honoris Causa en Bellas Artes, de la Rhode Island School of Design, en 1995.

Profesor e investigador en Arquitectura, Teoría y Urbanismo, ejerció la docencia desde 1960 a 2021 en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. También fue docente de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Iberoamericana (1967-2007). Impartió cursos y talleres tecnológicos experimentales en escuelas y universidades de la República mexicana, así como en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Ecuador, Marruecos, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay.

Su investigación abarcó la historia de la Arquitectura antigua y contemporánea y el patrimonio edificado mexicano. Entre los doce textos de autor y coautor, y más de 65 artículos y ensayos, están: *Vivienda y ciudad posibles*; *Architettura partecipazione sociale e tecnologie appropiate*, coautor Eladio Dieste; *Guía Juan O'Gorman*; *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico* (en tres volúmenes) y el último escrito, realizado en 2021, un capítulo del libro *El caballito de Tolsá. Lances y bretes*.

Especializado en vivienda popular, mediante el apoyo solidario a los grupos pro-vivienda tanto en la ciudad como en las zonas rurales, trabajó dentro del Grupo de Apoyo Técnico Solidario: "Espacio máximo y costo mínimo", del

que fue creador y coordinador general desde 1982 a 2021. Asimismo laboró con el CYTED Red XIV-C de 1989 a 2010.

Sus aportaciones e innovaciones en la línea de tecnologías constructivas apropiadas y apropiables son:

A. Un sistema para la construcción de cubiertas de concreto armado sobre metal desplegado (de hormigón sin uso de cimbra), el Sistema CGL-1.
B. Un sistema de construcción para bóvedas de barro armado, a pie de obra (prefabricación popular cooperativa) y el sistema de componentes del ladrillo armado; el Sistema CGL-2.
C. Un conjunto de diseños para el uso y reciclamiento del agua en la vivienda: el baño de tres usos simultáneos, la fosa séptica de tres pasos, una alternativa a la fosa de reciclamiento de desechos orgánicos en seco (variante de la solución vietnamita) y un sistema para el reciclamiento de aguas servidas, además de la captación y filtrado de agua de lluvia, denominados Sistemas CGL-3.
D. Tecnologías cubiertas de bajo coste: bóvedas peregrinas "yucatecas" y "guanacaches", sistema CGL-4.
E. Bóvedas de "yeso" en Mauritania, sistema CGL-5.
F. Estructuras de madera con hierro de fleje de refuerzo, sistema CGL-6.
G. Encadenamientos de concreto armado en los "triedros solidarios" en esquinas de muros y/o trabes de liga o cerramiento, y el suelo cimiento con patines solidarios. Sistema CGL-7.
H. Muros y vitrales de "vidrio armado" (uso de botellas de cristal recicladas). Sistema CGL-8.

En el campo de la investigación sobre vivienda popular de bajo coste, autoconstrucción y habitabilidad, están:

I. Los diseños de viviendas en semilla y con posibles crecimientos progresivos que culminan en las tesis: del gran galpón, la mesa habitable, la muralla habitable y borde de ciudad, y el desarrollo de la teoría de las tecnologías básicas y la capacitación en el estudio e implementación de soluciones a la vivienda para los desastres naturales y las emergencias.
J. Una serie de tramas urbanas en lotes para la vivienda unifamiliar que logran la "lotificación densa con urbanización mínima".

Entre algunas de las obras construidas de edificios educativos, religiosos, comunitarios, deportivos y de salud por las comunidades en México están: los baños y vestidores, la iglesia de San Felipe de Jesús, ambas en el pueblo del Mirasol, Estado de México; la obra para los damnificados del río Fuerte de Ahome, Sinaloa; la capilla Posa de San Bartolo y San Mateo en Ciudad de México; y, a consecuencia de los sismos de 1985, varias vecindades en el centro de la Ciudad de México con el trabajo solidario de las y los estudiantes de los talleres José Revueltas y Max Cetto de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; y por el sismo de 2017, la casa-escuela en Santa Cruz Cuautomatitla, Puebla, en colaboración con la Escuela de Rock Cd.Mx. y el Cupreder de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De igual modo, en colaboración con Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla y con Arquitectos sin Fronteras de Valladolid, España, el Barrio de los profesores de La Dalia, en Nicaragua.

Con el doctor Julián Salas del Ichab, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y el Consejo Español de Ayuda a Refugiados (CEAR), el caso de la Refundación en el área conurbada Twiza Rajaá Nouakchott, en Mauritania.

El diseño urbano y arquitectura de Jnane Aztout en Larache, Marruecos, en colaboración con el grupo Arquitectura y Compromiso Social ONG y el grupo de cooperación Hábitat y Desarrollo de la Universidad Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla; trabajo premiado por Dubai International Award for Best Practices, DIABP (las mejores prácticas urbanas del mundo), de la ONU en el rubro del hábitat, abril de 2018.

Recibió varios premios y distinciones de universidades y cuerpos colegiados, entre ellos: académico de número de la Academia Nacional de Arquitectura de México (1986); miembro de la Comisión Nacional de Monumentos Artísticos del INBA; miembro de la Sociedad Mexicana de Planificación; miembro de Icomos México; premio Sir Robert Matthew de la UIA, por su participación en la Reconstrucción Habitacional Popular, 1987; semifinalista del Aga Khan Award for Architecture 2004; premio Sol Caracol del ISAD de Chihuahua; premio Paul Gendrop del FCARM; premio Enrique Yáñez de CAM-SAM; premio Gallo de la Universidad Iberoamericana; del H. Consejo Técnico de la FA-UNAM la Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal, 2007; académico emérito de la Academia Nacional de Arquitectura, 2010; premio

Vassilis Sgoutas, de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), 2011; premio Magdalena de Plata de la Federación de Arquitectura Social de España, 2013; premio Nacional al Mérito Académico de la Asociación de Instituciones de la Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana, Asinea 2017. En 2016 y en 2018, sus trabajos comunitarios participaron en las bienales de arquitectura de Venecia.

Carlos González Lobo

LA *KOBISHI TEOPA* EN EL BARRIO TARAHUMARA DE CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA RELATO DE UN TRABAJO COMUNITARIO*

En tiempos de una modernidad formalmente evanescente y de prácticas cosméticas en el ámbito de la arquitectura –de la formalidad deconstruida o de lo que "se lleve esta temporada"–, relatar la construcción de una iglesia "que hizo a un barrio", y que a su vez fue hecha de pinole, es significativo por lo que de didáctico tiene, en una escuela de arquitectura y en nuestra Universidad. Hablaremos de una construcción de ciudad, realizada de manera morosa y fronteriza y también amorosamente por un colectivo: los tarahumaras que han emigrado a Ciudad Juárez, Chihuahua, en los últimos 20 años.

En rigor, una iglesia hecha de ladrillos, adobe o acero al vanadio molibdeno no es algo fuera de lo común, pero de pinole sí que lo es, pues se trata de un alimento seco y dulce, hecho con maíz tostado, molido en metate, que acompaña a los pobladores indígenas y viajeros de las zonas áridas del norte mexicano, ya que disuelto en agua es una bebida refrescante y nutritiva. Pero ¿construir una obra arquitectónica con pinole?... ¡la primera lluvia la disolvería en un lodo lamentable!

---

* Este texto fue publicado en *Bitácora* núm. 19 (2009) y formó parte de la memoria de la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal, ocupada por Carlos González Lobo en 2007. Resaltamos la importancia y vigencia de la experiencia narrada en Ciudad Juárez, revisada por él mismo a inicios de 2021. Fue el último texto y su voluntad que se incorporara en estas memorias. Las palabras y vivencias ejemplifican claramente su sentir y la profesionalidad de su entender, hacer y enseñar arquitectura para todos.

En lengua rarámuri, la que hablan los tarahumaras de la sierra madre occidental de Chihuahua, *Kobishi Teopa Nana Guarupa* significa "La iglesia del pinole de nuestra madre de Guadalupe", y es la obra que describiremos en este artículo.

Por sí misma es una construcción significativa, pues está en el corazón de una colonia pobre, en las laderas de la sierra de Juárez y situada en los límites de la inmensa mancha urbana situada al poniente de Ciudad Juárez. Esta barriada cuenta con unos 750 000 habitantes, y da cabida a todos los desarraigos de los emigrantes pobres. Ahí habitan los grupos de tarahumaras que abandonaron la sierra de Chihuahua buscando oportunidades de supervivencia, en la urbe más importante de la frontera norte de la República. Los indígenas rarámuris se asentaron en un terreno fraccionado *ex profeso* y de forma irregular –reordenado más adelante por el municipio–, y ahí levantaron su colonia, atractiva para ellos, pues habitarían en plena ladera y en el borde mismo de la sierra, con una atmósfera y una orografía más vinculadas a sus querencias ancestrales. A la vez se trata de un asentamiento acedo ("anomia", lo designó Louis Wirth en los años sesenta), como toda ciudad hecha por el mandato de la venta de terrenos por especulación, y diseñada por la incuria moral de los técnicos municipales y su disposición del suelo con la regla "T" por guía.

La necesidad tiene cara de hereje –decía mi abuelita–, y los rarámuris se acomodaron a la parcelación y a las casas que les impusieron; pero, una vez ocupadas las "voltearon al revés": la fachada "principal" fue el sitio contenedor de enseres, el acceso formal a sus casas es por un pasillo lateral que llega hasta el patio trasero, y en éste, con adobe visto y pies derechos de pino, hicieron portales y cocinas de humo, abriendo así su vivienda hacia el "patio de verdad".

Entre todos hicieron estas modificaciones, dirigidos por estructuras del gobierno local –el Consejo, mayordomos y fiscales– para construir un galpón de *pallets.*[1] El galpón quedó en su *axis mundi*, centro de su fraccionamiento, área que en el plano de los agentes municipales sería una cancha deportiva, pero que los rarámuris destinarían para su actividad comunitaria principal: "bailar para que no se caiga el cielo", es decir, bailar sus danzas tribales ancestrales,

1 En la frontera norte se denomina *pallet* al camastro o trineo de tablillas de madera en que se transportan los productos para las fábricas maquiladoras, y que una vez desechado se vende a los pobres a bajo precio para hacer redificaciones provisionales para la gente de bajos recursos.

como una institución que preserva su identidad y dota de significado el lugar de habitación común. Así fundaron el eje de un espacio que se sobreponía –ordenándolo– al plano de acomodo urbanístico municipal, poco a poco se adueñaron del sitio para iniciar en lo doméstico y en lo comunitario la construcción de su barrio, como escudo y "detente" para proteger su identidad comunitaria, y vivir a su modo y conveniencia.

Para las fiestas de Guadalupe-Reyes de 2003 (del 12 de diciembre al 6 de enero), el Consejo decidió que era el momento de ocuparse de la iglesia, pues en el pequeño salón comunitario de *pallets* no cabían para bailar y afuera hacía mucho frío. Bailar implica realizar las evoluciones de la danza en sus distensiones extremas, que contemplarán todos los habitantes e invitados.

De manera que la comunidad pobre e inquieta se formuló las preguntas clave de todo programa arquitectónico: ¿cómo iban a hacerlo?, no había dinero, construirla entre todos por tandas y tequio era otra opción, o acudir a alguna universidad para que les hicieran un "dibujito". Por supuesto lo más urgente eran los recursos, así que entre todos decidieron producir, embolsar y vender pinole: era su producto y signo identitario; el cual comerciarían en sus trashumancias por la ciudad, transportándolo en morrales.

Fue así como hombres y mujeres dedicaron todas las tardes a cocinar, secar, moler y empacar el pinole en saquitos de tela de manta de media libra que las mujeres cosían con hilos de colores e incluso firmaban al cerrarlos. Y todos los días, también, llevaban en su morral su dotación de saquitos para vender y por la noche rendir cuentas. Así, sin desmayar, refrendaron su compromiso como unidad comunitaria, siguiendo las reglas de su propia cultura, que de este modo se reproducía mediante el ejemplo y la práctica entre los niños, futuros soportes del ser tarahumara.

El proyecto fue otro problema. Recurrieron a profesores y alumnos de la carrera de arquitectura para hacer el plano, y trazar el desplante de cimientos de piedra y la nivelación. Ya enrasados los muros, con pilares y encadenados francamente robustos, aparecieron algunos vicios constructivos (*sic*), puesto que el muro oriente se estaba asentando y así no se podía techar.

Fue entonces, hacia mediados de 2005, cuando la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) promovió un congreso internacional de vivienda; participamos algunos arquitectos representando a la UNAM, y casualmente ingresamos en la iglesia de pinole.

El fraile franciscano don Jesús Vargas fue a buscarnos –sabía de nuestras bóvedas de concreto sin usar cimbra CGL-Ibis, pues con ellas habíamos experimentado junto con los alumnos del doctor Héctor Rivero del posgrado de la UACJ– para pedirnos asesoría estructural e intentar "salvar" la obra, nunca demolerla.

Conformamos un equipo técnico proyectual compuesto por los arquitectos María Eugenia Hurtado, Luis Martínez Chávez y Alba Máynez, que laboraba en el poniente de Juárez. De ahí la visita de obra, una subexcavación bajo los pilares del lado oriente, zapatas extendidas y la ejecución de contrafuertes esbeltos, pero contundentes. Con base en algunos dibujos trazamos algunas fachadas perspectivadas, a lo que una mujer mayor dijo: "¡Pero si así parece una iglesia de a de veras, como las de Mahuarichic!" Ahí mismo nos pidieron hacer un proyecto constructivo que fuera "fuerte y bonito". Ya no pudimos deslindarnos, formábamos parte de él. Debimos mejorar el techo de losas planas y de dos aguas, haciendo una maqueta a escala de una bóveda prearmada de concreto sin cimbra sobre metal desplegado, realizada con gajos forjados en el piso e izados para ligarlos a jácenas formeras precoladas de 12.60 m de claro; éstas se costuraron ya montadas y luego se procedió a colar cada plegadura, siempre ajustándonos a los recursos económicos y de mano de obra para garantizar una cubierta de 35 x 12.60 m. Todo esto los divirtió y sedujo: nunca habían construido algo semejante. El resultado para ellos fue exitoso, pues las jácenas, triangulares en su sección, parecen apoyarse sólo en un punto, como si flotaran en el cielo... al que ellos bailan para que no se caiga.

Después de las bóvedas que tocaban puntualmente la caja muraria –ya ahuecada por el proyecto anterior–, se nos presentó el problema de las ventanas: cómo hacerlas a base del pinole y con una exigua renta. La arquitecta María Eugenia Hurtado aportó por fax su parte en el ejercicio comunitario: ¿Y como cuántas botellas podrían conseguir para hacer las ventanas?, pues las que sean necesarias, las que puedan recogerse de la basura...

Así, las botellas se lavaron, secaron, sellaron y colocaron con los fondos asentados en mortero y se anudaron por los cuellos con dos hierros estructurales y amarres de alambre recocido; luego se unieron con mortero terciado de cal y cemento, y finalmente se bruñeron con franela; así edificamos un espléndido muro de "vidrio armado"(*sic*). "Como vitrales de iglesia antigua", nos decían. El frente se realizó con un ojo de pescado o *vesica piscis* al que

denominaron el "ojo de Dios", el cual requirió 7 000 botellas para cubrir 12.60 x 5.50 m de ancho y alto.

En el centro se colocaron vidrios cálidos rematados en color rojo, de valor seminal sagrado para los rarámuris, quienes nos decían: "¡Pero no hay botellas de vidrio rojo!", por lo cual la arquitecta Hurtado tuvo que deshacerse de algunas piezas de vidrio francés de su vajilla familiar, que enviamos por avión y que allá se quedarán para siempre.

Algo notable fue la solución de las ventanas –como ya dijimos–, trazadas en sus cimas por un medio punto, ¿pero cómo resolver su construcción? El maestro Tomás Guadalajara, alarife principal de la obra, ideó con nosotros la solución: disponer radialmente las botellas sobre una mesa; amarrarlas por el cuello con un anillo de alambre, dejando en el centro un vaso de plástico y luego unirlas con argamasa hasta fraguar. Para izar la pieza ya consolidada, se rompe el vaso y por el hueco se pasa un palo, así, tornando vertical el plano de las botellas, se puso en el centro del vano y desde abajo se lo cercó con botellas asentadas en el marco hasta alcanzar las del rosetón. "Engranándolas como si fueran granos de maíz de una mazorca, pues es la iglesia del pinole" –nos decían–. Cada uno de los grupos tribales (basiosiachi, nogarichi y maguarichi) diseñó sus rosetones semejantes a los de una iglesia gótica, con un mismo patrón, pero distinto significante cromático.

Especial cuidado tuvieron en disponer las botellas claras en las tres primeras hiladas, que conforman los tímpanos de las bóvedas, con la intención manifiesta de profundizar el efecto de levitación de la cubierta, de manera tal que éstas parecen no brindar apoyo. En su opinión, la iglesia-salón comunitario consigue así finalmente una atmósfera de luz y sombra realmente rarámuri.

Desde un principio, el encargo era: "Que la iglesia tenga su torre, y que esté aquí en esta esquina [...] y que mida hasta aquí y muy alta, y coronada con una flor y una cruz que se vea desde todos lados" –nos decían–, al grado que la altura tuvo que aumentar nueve metros, aspectos que calcularon mediante dos hipótesis de trazo (*sic*): la posición se obtendría colocándose ellos en el acceso a la colonia desde la parada del "pesero" o microbús, para decidir desde allí el campo de vista y el eje de remate que confirmaba la posición de la vieja sala de *pallets* y *axis* del barrio aún en ciernes.

La otra hipótesis consistió en cruzar a Estados Unidos y con los binoculares determinar la altura para poder ser vistos desde allá también. El remate se

ajustó para su comprensión desde el cielo, con el que dialoga, ofreciéndole al sol una flor con un pistilo cruciforme, con el fin de que se vea desde “todos los lados del mundo”. Después la pintaron para su consagración con los colores y patrones gráficos de la simbología rarámuri.

Esta obra monumental fue hecha con base en la fe, las creencias y la tenacidad de sus productores, los rarámuris de la Tarahumara, y a pesar de que no ha sido concluida, ellos ya empezaron la construcción de su barrio en varios bordes para conservar viva su cultura y su identidad serrana e india, aunque sea en una ciudad conocida por su narcocultura y los asesinatos proditorios que parecerían definir la globalización fronteriza y mundial.

Esperando dar cumplimiento cabal a los objetivos de Free Space, solicitamos ser incluidos en la gran muestra de la Bienal de Venecia y lo logramos.

La investigación y el proyecto fue realizado entre 2000 y 2007 por el equipo de trabajo que comprende: la idea y el esfuerzo de la comunidad rarámuri de Ciudad Juárez, bajo la coordinación del fraile franciscano Jesús Vargas; y la asesoría y coordinación técnica de Carlos L. A. González y Lobo, María Eugenia Hurtado Azpeitia, Luis Martínez Chávez y Alba Máynez Segura.

Elisa Drago Quaglia

CARLOS GONZÁLEZ LOBO, MAESTRO CON M MAYÚSCULA

Los homenajes y agradecimientos deben hacerse en vida. Es una manera de retribuir y agradecer las enseñanzas de quienes nos formaron y son parte de nuestro bagaje. Las líneas que siguen a continuación son un testimonio personal sobre la experiencia de haber tenido a Carlos González Lobo como mentor y profesor.

El destino me deparó una estrella afortunada cuando fui alumna de Carlos González Lobo, al ingresar a la maestría en Análisis, Teoría e Historia. La primera clase fue con él y debo decir que para nada estaba preparada para ser recibida con un regaño. Aquel lunes de agosto de 2006, con toda la ilusión del mundo de volver a ser una alumna sentada en un aula y dispuesta a aprender muchas cosas, Carlos González Lobo nos regañó a todos los presentes y de paso corrió amablemente a aquellos que no estaban inscritos en la maestría y en su materia. Pudimos permanecer en el aula solamente tres temerosos y asombrados estudiantes. Tuve el impulso de salirme, como acto de insurrección, pero me contuve. Después del primer impacto su semblante se transformó y se volvió sereno: nos habló de la obra de Gaudí y las lágrimas corrían a borbotones al explicarnos el parque Güell. Entre temor, confusión y admiración por aquellas palabras que lograron envolver mis sentidos y estimular mi memoria e imaginación, me dispuse a andar un camino sin retorno. Yo no lo sabía aún, pero puedo distinguir que en aquel momento comencé a mirar a la arquitectura de manera distinta. De igual modo, mi relación con González Lobo se fincó bajo un binomio especial: él se dedicaría a regañarme y yo a desobedecer. Me enseñó de manera sutil que esa desobediencia, forjada

desde "la otra escuela", aquella perteneciente al otro bando, o al bando equivocado, según quiera entenderse, no era en contra de sus saberes sino de los míos. Fue un acto de rebelión interno que marcó el inicio de la ruptura a las verdades absolutas y el surgimiento de la posibilidad de sembrar la duda. En gran medida, quien soy el día de hoy ha sido gracias a sus rudísimos: "¿Quiere que se lo dibuje?" Con el que nos enseñó a todos a aprender a mirar de otro modo.

En un principio, estas líneas tenían la pretensión, muy antipática, de tratar de trazar una línea de influencias entre González Lobo y sus maestros, siguiendo la necesidad de buscar un origen de las ideas y de ese modo entender la arquitectura, el urbanismo, el diseño y lo humano desde su mirada. Sin embargo, me encontré en un callejón sin salida. Por tanto, con todo el temor a equivocarme y recibir un cariñoso regaño otra vez, decidí abortar la búsqueda de las formas e ideas de los otros en él, ya que todo lo que el Maestro sembró se vería diluido en el tiempo. No obstante, tal vez alguien más valiente podría hacer dicha lectura a partir de sus enseñanzas, de esas otras cosas que alimentan al espíritu, de aquella forma de hacer arquitectura que no surge necesariamente de un restirador ni del oficio de un artesano, sino del corazón al servicio de las personas.

Por otra parte, tuve el privilegio de aprender mucho más en las charlas entre vinos que tanto le gustaban al doctor, de sus anécdotas y vivencias personales que no han quedado registradas en ningún libro ni siguen el rigor de una clase planificada. Si bien hay indicios y asomos en la gran cantidad de textos que escribió, a mí me dejó hambrienta de todo aquello que narró y el viento se llevó. La memoria puede ser engañosa, pero me marcaron profundamente las explicaciones del trazo temporal que hacía en su libreta con su portaminas gordo y su prodigiosa mano de la que surgía una línea curva de volutas infinitas y no comenzaba o terminaba en ninguna parte.

El edificio Aristos aparecía frecuentemente en sus clases y charlas como un ejemplo destacado de buena arquitectura por sus recorridos, trazos, remates, escaleras perfectas y diálogos con la ciudad. Si bien yo conocía el edificio, no fue sino hasta sus lecciones en el aula, al escucharle describir emocionado cada rincón, que pude en realidad estar y entender el lugar.

Igualmente, al Maestro le brillaba la mirada al recrear las cubiertas, descaradamente bellas, de Carlos Mijares. Describía y trazaba con su lápiz en el

aire aquellas grandes curvaturas logradas con enladrillados, destacaba cómo aparecían al mismo tiempo las líneas, el magistral manejo de la luz y el misticismo matemático, casi mágico, de un imaginario juego de ajedrez en un tablero perfecto. Además, "ocupación funcional" y "valencia poética" eran conceptos con los cuales zanjaba sus dictámenes. Al final, después de unos segundos de silencio dramático, se le colaba alguna aventura que, invariablemente, terminaba bañada en vino.

Se regocijaba, asimismo, en hablar de los pliegues oscuros de la vida privada de los arquitectos heroicos. Se desternillaba de risa con una anécdota sobre la dentadura postiza de Mario Pani y su esposa, la cual le escuché contar varias veces con la misma mirada traviesa.

Con igual profundidad y hermetismo analítico, el nombre de Félix Candela emergía y él comenzaba a analizar sus cascarones, paraguas y paraboloides que recreaban la forma estructural del objeto contenedor con belleza, dinamismo y plasticidad. Y afloraban otros nombres, como Juan Antonio Tonda, Enrique de la Mora, Enrique del Moral, Luis Barragán, Alejandro Zhön, Ricardo Flores, Enrique Murillo, Macario Aguirre, Salvador de Alba, Jaime Ortiz Monasterio y Manuel Larrosa, entre varios más. ¿De dónde nacía esa admiración que se fragua en la inspiración? ¿Qué tuvieron todos ellos en común para que, mi Maestro los considerara sus maestros? ¿Por qué de todo un universo de obras seleccionaba ésas y no otras? ¿Por qué hay que detenerse para aprender a mirar? Una y mil veces su poderosa razón fue siempre la misma: "Es ahí".

Durante la maestría, recuerdo haber tomado la materia de Vivienda popular. Nada más alejado de mi universo arquitectónico y ejercicio profesional inmerso en medios burgueses, sin problemas de espacio, dinero y llenos de caprichos. Hoy, sin vergüenza lo digo, pero entonces, sentía culpa por no haber volteado a mirar al otro... ¡nunca! El libro: *Vivienda y ciudad posibles* tuvo un gran impacto en mí, tanto, que no me atreví a construir nada más sin antes correr a consultarlo antes. Entendí que cada una de las enseñanzas de la dignidad humana, no estaban ligadas a un método de diseño de áreas y cajones para decirle a la gente dónde debe vivir. Entendí, el verdadero significado de la experiencia del recorrido que no se mide en metros, sino en jardines de flores, pequeñitos, perfumados, que te hacen saber que el mundo queda afuera y que estás por volver a tu hogar. Aprendí que es posible crecer sin crecer y decrecer

sin perder un solo metro cúbico de espacio. Como buen maestro, me enseñó a encontrar la belleza en lo simple, lo cotidiano, en lo humilde del material. Aprendí a borrar mis aprendizajes y dejé de mirar con desdén a quienes menos tienen. Me demostró que quienes tienen más, para enseñarnos a hacer arquitectura, poseen materiales pobres. Descubrí la belleza de la refracción de la luz y la riqueza de poseer un arcoíris personal desde el fondo de las botellas ahogadas en adobe, así como las sonrisas brillantes de las mujeres que, con sus manos, y sus bebés a cuestas, hacen casas con bolsas de plástico compactas, y que ellas son las que tienen más para enseñar.

Cada miércoles se resquebrajaba un poquito mi frágil verdad arquitectónica. Comprendí que la premisa de la dignidad y el derecho a la belleza, en lugares mínimos, no deberían estar casados con la pobreza de espíritu. Fue un desafío para mí reaprender a resolver baños de tres usos simultáneos en 4m², escaleras y cocinas enteras en espacios mínimos. Armonía visual, compromiso social y alegría humana fueron tres proposiciones constantes de arquitecturas posibles y dignas que marcaron mi punto de no retorno. Desde hacer lo pequeño, simple y humilde, hasta volverlo grandioso, complejo y digno.

Cada clase regresaba con mis planos destrozados y miles de historias y sugerencias, pero con menos prejuicios y más hambre por aprender a olvidar lo aprendido y volver a empezar con ánimos renovados. Mi rebelión interna me obligaba a reflexionar y a volver a la carga una semana después. No sé si su paciente regaño de maestro se debía a que confiaba en mí o a que había perdido toda esperanza. Algunas veces, me incitaba a balbucear de nuevo con mis garabatos o me provocaba para inventarme algún análisis sesudo que, invariablemente, desmoronaba en tres segundos.

Una parte importante del pensamiento de Carlos González Lobo se encuentra publicado en los tres tomos de un proceso, en los tres libros o los tres capítulos, o como quieran verse, y que él amablemente me regaló. Cada uno de ellos, denominados como ensayos, es el resultado del esfuerzo de años de reflexión, experimentación, lecturas, aciertos y errores de una vida. Si alguien quiere encontrar las ideas que formaron al Maestro, están ahí. Pero no es un camino fácil. Primero hay que leer lo que él leyó, luego seguir su razonamiento y finalmente trazar una línea del pensamiento y un análisis del discurso proyectual. Ese gran ensayo consiste en un concentrado de ideas, información y conceptos desmenuzados aparentemente sencillo. Cada uno debe ser ana-

lizado con cuidado porque son a la vez una provocación para la reflexión. Sin temor a equivocarme, me atrevo a afirmar que lejos de ser un ensayo gigante de erudición y citaciones de otros, cosas que se agradecen enormemente, es un conjunto de ideas compactas que tienen sentido en cuanto a un pensamiento semicircular que llega a puntos altos y bajos, cruces de caminos, picos y pequeños retornos. En ello vemos la influencia del pensamiento no lineal de la narración histórica a la Bruno Zevi, que avanza retrocediendo y mirando el pasado para ver el futuro.

Ideas que se sueltan de manera contundente como que la práctica de la arquitectura es siempre una rareza en medio del mundo real, común y corriente, no son más que provocaciones. No es más que una lectura dinámica dual del que alimenta y es alimentado, crea y es creado, forma y es formado al producir arquitectura. En teoría suena muy bien, en la práctica es otra cosa.

En sus clases revisábamos tres visiones históricas que permiten hacer lecturas de acercamiento: el proyecto entendido como un ideal civilizatorio, promesa de redención humana y forjadora de una nación; el proyecto como exploración de la técnica y el progreso constructivo; y el proyecto como afirmación de grandeza y poder en un binomio perverso de Estado opresor y padre benefactor, junto al proyecto de fácil digestión, inmediato y ligero de una sociedad de consumo.

Bajo esta perspectiva, es posible narrar una historia de la arquitectura nacional que se afianza y encuentra una explicación en alguna de estas líneas. Queda entonces trabajar en los territorios de frontera para tratar de entender –si esto fuera posible– aquellos proyectos que no son ni uno ni otro o son híbridos de todos ellos. Un punto de partida analítico que, si bien está acotado por fenómenos temporales en un tiempo fechado, se diluyen, disuelven y forman también parte de otros aspectos que están fuera del proyecto en sí.

A partir de la reflexión histórica, que se alimenta de mirar, recorrer, dibujar, analizar... sí, todo eso hacíamos en su clase, para comenzar a entender, adviene la interrogante de ¿qué tanto es azar y qué tanto es provocado? Ése es el desafío del diseño que se somete a la voluntad del creador y que se logra con mucha mano, práctica y echar a perder. Me pregunto, y no sé la respuesta: ¿qué obras son aquellas experimentaciones que sirven como un camino que después permite teorizar y volver a empezar el ciclo? Éste es un análisis y un libro que nos quedó a deber.

La lectura de los ciclos que se alimentan yendo de la práctica a la teoría y que pasan por el proyecto y la construcción, y que corren más allá, bajo el tiempo, son momentos infinitos: sabemos cuándo empiezan, pero no cuándo terminan, ya que fomentan el nacimiento de otro que, a su vez, es distinto al anterior. Y en un abrir y cerrar de ojos, mi maestría terminó.

El Maestro me miró sorprendido cuando le comuniqué mis intenciones de estudiar a Alfonso Pallares para mi doctorado. Recordó sus años juveniles y su primer empleo como profesor de dibujo y que, justamente, Pallares fue una especie de jefe en el área de dibujo técnico de la Preparatoria Núm. 5. Recuerdo también haber visto su mirada tornarse oscura cuando, con mucho pesar, le comuniqué que no me había sido asignado como uno de mis tutores, a pesar de haberlo solicitado expresamente. Supe también que fue algo que le causó enojo y tardó mucho tiempo en perdonarme. Entendí que habíamos hecho las paces cuando me enseñó la pluma que Pallares le regaló en su juventud. Volvimos a ser amigos en el momento en que sus sermones volvieron y las discusiones en torno al pensamiento y las obras de Alfonso Pallares se convirtieron en clases particulares. Para mí, su opinión siempre fue importante. Sin tener ninguna obligación hacia mí, leyó cada versión de mi tesis doctoral con la atención que le brindaba a cada a sus alumnos regulares. No faltaron las recomendaciones, los libros, los giros de interpretación y las confrontaciones. Él me reprendía y yo lo contravenía. Guardo en mi memoria una última lección en un mes de diciembre, cuando brindamos con un panettone y un vino espumoso. Me platicó de su sueño de volver a Italia con su esposa Maru y hacer ese viaje pendiente por las colinas y pueblos de la Toscana en automóvil. Comer, viajar, ver arquitectura, bocetear las calles torcidas y las torres medievales, junto a su querida Maru, lo hacían sonreír de añoranza. Estuvo en mi examen, presentó mi libro en Bellas Artes. Me sentí honrada por la generosidad de sus palabras y no puede terminar de agradecerle un montón de pequeñas cosas que tomaron significado tiempo después.

Los últimos meses, ya en tiempos de pandemia y reuniones por vía electrónica, me hizo un último regalo: tuve la fortuna de participar en un seminario, casi eran clases particulares, de Teoría de la Composición. Una única alumna regular y dos invitadas, y junto con Amador, dialogábamos con González Lobo y él nos mostraba nuevas maravillas, descubrimientos, lecturas y reflexiones. En esas charlas privilegiadas tuvimos un curso in-

tensivo y concentrado de las ideas de muchísimos años, de kilómetros de experiencia y caminos polvosos andados.

Los miércoles yo volví encantada a cumplir con esa cita semanal, nuevamente y a la distancia de diez años, hasta que estuvo en este plano terrenal.

Concluyo diciendo que fue mi Maestro en las aulas y fuera de ellas. Atesoro los quince años en los que fui su alumna y su colega, la acuarela que me regaló una navidad, la dicha de haberlo acompañado en su cumpleaños número 80 con su familia y amigos, las fotocopias de artículos interesantes y sus libros. Sus palabras retornan muchas veces; sus textos, para mí, son de cabecera, están llenos de notas y preguntas, contradicciones y dudas. A veces me atrevo a arrastrar el lápiz y dibujar para poder entender. Intento transmitir un poco de esto a mis alumnos, como una cadena infinita de saberes y favores. Ésa es mi manera de agradecerle, recordarlo y regalarle un poco de eternidad a mi Maestro con M mayúscula.

Xavier Guzmán Urbiola

LA ALEGRE ELOCUENCIA

Se dice que para ser alguien en estos tiempos uno debe aparecer abundantemente en las páginas de los buscadores de internet. Después sigue el reto de leer y asimilar esa información. Dicha acción, aparentemente simple, se vuelve imposible de abarcar cuando el nombre "Carlos González Lobo" es tecleado, pues aparecen 9 520 000 resultados y seguramente al momento en que estas líneas se publiquen ya serán más. El reconocimiento que le organizamos a González Lobo, por su labor como investigador, maestro y luchador social, convocado desde su centro de trabajo, desde su facultad, la de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (FA-UNAM), podría parecer tardío. Nadie es profeta en su tierra, dice el refrán. Por eso iniciaré afirmando que por fortuna logramos hacerlo a tiempo.

Ese homenaje se dividió en cuatro bloques: el primero ofreció una panorámica de la formación de Carlos González Lobo, de ahí las distintas miradas que indagaron su contexto cultural y formativo; el segundo exploró, desde la voz de sus alumnos, al docente, a veces duro, a veces extremadamente sensible, atinado y agudo, pero siempre generoso (al maestro en el extenso sentido de la palabra); un tercero puso el énfasis en el hombre comprometido con las sociedades, no sólo con la mexicana y, desde su trinchera, la del quehacer del arquitecto que, con las botas sucias, mostró de nuevo su faceta de mentor al proyectar y construir arquitectura con sus alumnos, clientes y grupos variopintos; el cuarto y último se reservó para que él mismo se mirara al espejo, al tiempo que nos vio reconocerlo y, sobre todo, agradecerle sus enseñanzas.

Cómo se percibe su labor de maestro fue el eje de ese homenaje, pues González Lobo eso fue principalmente.

Cierto día, José Luis Benlliure, de viaje en España con Carlos González Lobo, le dijo: “Esta noche nos vamos tú y yo a Toledo”, consiguió el auto de su hermana y lo organizó todo. Pero, una persona sensata les advirtió: “Si os vais así, este joven se va a morir de frío”. José Luis cruzó la calle y tocó en otra casa. A su dueño le pidió un abrigo prestado. Aquel hombre era el arquitecto Antonio Fernández Alba, quien empezó ahí mismo a platicar con González Lobo transformándose en su gran amigo. Él fue quien escuchándolo le dijo: “Tú no eres un teórico, tú debes construir la alegría de los días venideros”.

A fines de los años setenta y principios de los ochenta, cuando cursé mi licenciatura en Historia, aquí enfrente, en la Facultad de Filosofía y Letras, vivíamos un cierto “empacho” de marxismo. Voy a simplificar, por favor permítanme esa licencia y, sobre todo, no me malentiendan. En aquellos cursos, seminarios y lecturas, nos decían, debíamos alejarnos de las emociones, del “subjetivismo”, para lograr con ese marco teórico pretendidamente aséptico, que una ciencia social, la historia, produjese resultados científicos, medibles y así poder ser fieles reflejos de una realidad pasada. La historia cuantitativa estaba de moda. Pero aquí en Arquitectura, yo me la cruzaba a diario, las cosas no eran distintas: con el marco teórico mencionado, que lo abarcaba todo, debían entenderse unas necesidades, para partir de ahí a formular un programa que, con una solución construible, lograra satisfacerlas. En ese panorama, que un maestro como Eduardo Blanquel nos explicara la imposibilidad del uso de herramientas metodológicas sin contaminar para alcanzar la verdad total y definitiva en un estudio histórico, o que otro maestro, Carlos González Lobo, nos recordara que la poesía, el humor, la alegría y la magia también debían estar incluidos dentro de un programa y una solución arquitectónica, que por lo mismo no podía ni debía ser sólo técnica y fría, al menos para mí, dichas reflexiones fueron verdaderas revelaciones y ventanas de aire fresco.

Para entonces, González Lobo llevaba en su herencia no ser un “González” cualquiera. Fue hijo y sobrino de otros González primordiales de la historia contemporánea mexicana: bisnieto de Jesús Leandro Camarena, gobernador constitucional del estado de Jalisco a finales del siglo XIX; hijo del médico Carlos González Camarena, promotor de programas de saneamiento durante

el cardenismo y creador de la fosa séptica de tres pasos; sobrino de Guillermo González Camarena, ingeniero mecánico e inventor de la televisión a color y sobrino del pintor y muralista Jorge González Camarena, de quien recibiría enorme influencia y desarrollaría su especial sensibilidad hacia la arquitectura y la habilidad de la representación gráfica, además de aprender a mirar a México y a entender sus problemas sociales desde abajo, sin el afán de adoctrinar a nadie.

Él poseía una mirada atenta, escudriñadora, alegre, original, hasta infantil, diría, no en sentido peyorativo, sino aquella que se sorprende e indaga las cosas, las personas y el mundo; era también una mirada clara, limpia y contagiosa. ¿Cómo y cuándo fue que él adquirió esos rasgos de carácter? ¿Cómo se dio cuenta de ellos y decidió cultivarlos para usarlos justamente enfocándose en la enseñanza de la arquitectura? ¿Cómo y cuándo conectó su pasión por la docencia con los afectos y emociones? La verdad no lo sé. Sin embargo, puedo revelarles hoy y aquí que Carlos González Lobo estudió oratoria de manera formal. Ahí aprendió a respirar bien al hablar, aprendió a estructurar sus pensamientos para exponerlos de forma ordenada, aprendió a hacer el chiste adecuado en el momento indicado, aprendió a ver la reacción de su público para cumplir sus expectativas y, también supongo que, con la experiencia y sus resultados, fue asociando los contenidos que comunicaba con sentimientos rápidamente percibidos y compartidos elocuentemente con sus auditorios. Creo, es una hipótesis, que así fue construyéndose a sí mismo como el gran expositor, conferencista y maestro que fue.

Carlos González Lobo ingresó a la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en 1956 y se integró al Taller de Antonio Pastrana y Ochoa, un arquitecto excelente y un personaje pintoresco, por decir lo menos: llegaba a dar clase en un Cadillac amarillo descapotable, acompañado de un par de perros gran danés muy bien entrenados, pues ahí lo esperaban "vigilando" su auto. Justo a él, González Lobo lo reconoció, por un lado, como su formador y quien también fomentó su espíritu crítico. Por otro lado, Pastrana vería en aquel chamaco un pupilo sin temor a experimentar fuera de los módulos rectos doctrinarios, dominantes hasta entonces. Es probable que Pastrana intuyera, en la rebeldía innata de su alumno, una virtud que llevaría a provocar cambios, en un futuro no lejano, en el modo de hacer, pensar y entender la arquitectura. Aquella semilla sembrada hace más de 60 años, gestada desde el inconfor-

mismo, fue abrazada por él de manera natural hasta el final de sus días. De Antonio Pastrana aprendió el oficio de ofrecer mayor espacio a menor precio y la posibilidad de crecimiento a futuro. Por último, también gracias a Pastrana conoció la teoría propositiva a partir de la experiencia de la edificación que, tal vez en la arquitectura, como en ninguna otra disciplina, estipula que lo estudiado en los libros debe afinarse con lo construido en la realidad. De estos cuatro elementos se alimentaría González Lobo. Presentes en los grandes cascarones del gimnasio y el casino que finalmente no logró levantar Pastrana en CU y sin embargo impactarían en la resultante formal de las soluciones de su alumno, no tanto por la plasticidad, sino por la efectividad de la envolvente.

Su vocación por la docencia surgió desde joven, aun antes de entrar a la universidad. Empezó a impartir clase de dibujo en la Preparatoria Nacional Número 5, siendo su primer jefe el arquitecto Alfonso Pallares, "el Cafre". Posteriormente, a inicios de la década de los sesenta, se integró como profesor en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Ahí conoció a un mítico compañero de ruta, Germinal Pérez Plaja, quien era persuasivo como el que más en las asambleas y consejos, capaz de darles la vuelta, con su personalidad carismática y argumentos contundentes. ¿Nuestro homenajeado completó sus rasgos de carácter durante el trato frecuente con este último? No lo sé.

En 1972 y como secuela del movimiento estudiantil de 1968 fue parte del grupo de profesores que decidieron formar el Autogobierno, escuela que, frente a la práctica liberal tradicional, fomentó una manera de hacer arquitectura cercana a las necesidades de las comunidades marginadas con su participación comprometida. La polarización entre estas dos posturas para entender el ejercicio profesional de la arquitectura, con el paso de los años, ya allá por 1982, fructificó en 16 maneras de enfocar el mismo ejercicio profesional. Su presencia y participación como uno de los fundadores de aquella experiencia promovieron una revolución total en el modo de pensar, hacer, enseñar y ejercer la arquitectura. El plan de estudios de 1976 es un verdadero punto de quiebre en la historia de las escuelas de esta disciplina. Hoy sus 16 escuelas dentro de una más grande, donde todos caben y conviven de modo democrático y plural, es la mayor riqueza de la FA de la UNAM. El Autogobierno ofreció la oportunidad de crear un ejemplo para aprender el oficio desde la base, pero también para tomar conciencia y respeto por otras formas de modificar el entorno, construir y aceptar la coexistencia del habitar, todo ello en

un ejercicio diverso y amplio, que es en especial posible y fructífero en un país como el nuestro.

Cada uno de nosotros somos un compendio de personas que nos han marcado, que nos han formado, y en cada uno de nosotros conviven muchas otras a las que damos vida; es una cadena virtuosa. González Lobo siempre ha hecho referencia a sus mentores, directos e indirectos. Conocedor de la arquitectura nacional e internacional, sabe las historias que se tejieron antes, durante y después de la edificación de las obras que la historiografía destaca una y otra vez en los libros. Esa mirada de lo posible, de la arquitectura que está en otra parte y en el mismo lugar, es más que una anécdota de nuestros anales en la estructura mental con la que él nos educó: explican lo humano, con sus dioses verdaderos y deidades paganas, sus ángeles y demonios, e infinidad de seres comunes y corrientes que convivieron con protagonistas como: Juan O'Gorman, Juan Legarreta, Juan Segura, José Luis Benlliure, Carlos Mijares, Antonio Gaudí, Rogelio Salmona, Eladio Dieste y un largo repertorio de nombres, personas, tendencias y obras que conforman y enriquecen la arquitectura. No es casual su solución de arquitecturas de curvas sinuosas que distribuyen espacios funcionales, bajo una mirada económica y logran obtener lo máximo con lo mínimo, para los más pobres. Cuando González Lobo hablaba de sus maestros y explicaba sus obras y proyectos, por lo general los ojos se le llenaban de lágrimas. Esa emoción se entremezclaba con la añoranza, memoria, poesía, magia, humor y alegría, que a veces ciertas obras poseen. Más allá de satisfacer una necesidad, cuando él la comunica, la emoción es el vehículo con la que lo explica, contagia y enseña a los que hemos tenido la fortuna de ser sus alumnos.

De igual forma, encadenándonos con los maestros de González Lobo y con él, por supuesto, damos continuidad a sus ideas. Haber sido su alumno fue maravilloso, pero a la vez algo semejante a subir a la montaña rusa: uno creía tomar una clase común y salía con el corazón invertido, la libreta llena de dibujos, apuntes y, algunas veces, con el proyecto revolcado… bueno… en mi caso, con el artículo o la tesis tachoneados.

Valía la pena pasar por ese torbellino de emociones y trabajo, una vez, otra vez, muchas veces, ya que el cerebro trabajaba a mil por hora y aprendíamos a mirar a Alvar Aalto y al cartero Cheval de manera distinta; a leer a Manuel Payno, o a reflexionar acompañados de Walther Benjamin, Jean-Paul Sartre, y tantos autores más. Imaginamos a la abuelita que diseñaba su ventana para

mirar y no ser mirada desde el tercer piso y sentimos el aroma de los jardines con las flores de la Alhambra, donde cabe el universo y al que tienen derecho, claro que sí, los que menos esperanzas tienen. Déjenme decirles que sólo a Carlos González Lobo lo he visto, al dar una conferencia con gran elocuencia y alegría, ser interrumpido por una ovación, de esas reservadas sólo a los grandes toreros.

Como profesor de carrera e investigador de tiempo completo, González Lobo cumplió hasta el final de su vida como docente del área de Proyectos y como tutor de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Se desempeñó como profesor de temas específicos de vivienda, urbanización, tecnologías de bajo costo y hasta de historia. Impartió cursos y talleres experimentales en varias universidades de la República mexicana, así como en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Ecuador, Marruecos, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay. Cada año, desde 2001, pasaba un tiempo en Madrid, donde era invitado al curso de "Habitabilidad básica" del doctor Julián Salas Serrano en la Universidad Politécnica de Madrid.

Sus aportes a la arquitectura y su profunda preocupación por los que viven en las sombras, o los que lo han perdido todo, le valieron diversos premios y reconocimientos. El año de 1995 la Rhode Island School of Design le confirió el doctorado *Honoris Causa* en Bellas Artes; en 2007 obtuvo el premio Paul Gendrop a la Investigación otorgado por la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana, así como el premio Gallo a la docencia por la Universidad Iberoamericana.

Fue miembro de número de la Academia Nacional de Arquitectura de México del Colegio de Arquitectos de México; lo fue también de la Comisión Nacional de Zonas y Monumentos Artísticos (INBAL), así como de la Sociedad Mexicana de Planificación y la Asociación de Arquitectura Vernácula. Perteneció desde 1987 al Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL), fue parte del jurado para el Premio Nacional por la ANUIES, integrante del Comité Técnico de Concertación de la SEDUE (hoy SEDUVI) de la Ciudad de México para la reconstrucción de vecindades en representación de la UNAM, formó parte de la Sociedad Mexicana de Planificación y de Icomos México, en 2007 fue reconocido por la facultad de Arquitectura de la UNAM, con la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal y finalmente en 2019 se le otorgó la distinción de Maestro Emérito de la misma universidad.

Por mencionar algunas de sus obras, cabe destacar, en riguroso desorden cronológico: las viviendas para 1450 familias en Ahome, Sinaloa y los poblados de Zaragoza, Cohibampo, Las Crucecitas y nuevo San Miguel Zapotitlán; "La casa para los niños de la calle" y el "Asilo para ancianos desvalidos"; el Programa Parcial de la colonia Hipódromo; el Programa parcial de San Mateo Tlaltenango; su colaboración en la construcción de los barrios Tierra Nueva VI y VII en Ciudad Juárez, Chihuahua; las obras de infraestructura deportiva y la iglesia de El Mirasol, Estado de México, donde lo acompañé muchas veces al lado del maestro Martín; el jardín de niños en Ocuizapotlán, Tabasco; las vecindades de Lerdo 107 y Doctor Neva 27, como respuesta a la emergencia del terremoto de 1985; el jardín de niños "Nuevo Amanecer" en la Delegación Contreras (1992-1993) y las casas para los afectados en Morelos y Oaxaca después del terremoto de 2017, pero también aquella casita que se encontraba en avenida Revolución, con Rodolfo Gómez Arias, la cual desgraciadamente fue desfigurada, o la suya propia en Cuajimalpa, y la de sus padres en Cerro del Tigre, cerca de CU, en la colonia Romero de Terreros.

Pero además, Carlos González Lobo es un autor prolífico por sus numerosos libros, capítulos y artículos, entre los que destacan, éstos sí en riguroso orden cronológico: *Análisis y diseño lógico*, con Óscar Olea (1976), "La arquitectura del Maximato y el Cardenismo, 1929-1941" (1982), *Vivienda y ciudades posibles en América Latina* (1992), *Architettura, pertecipazione sociale e tecnologie appropriate* con Eladio Dieste (1996), *Cuarta reseña de arquitectura mexicana* (1999), *Guía O'Gorman* (2002), *Gestión de proyectos de cooperación para el desarrollo* (2005), y próximamente su esperado libro sobre su maestro Antonio Pastrana.

Así, la tecnología apropiable para las comunidades, la versatilidad de los proyectos, su previsión de crecimiento y la urbanización de bajo costo, aprovechando los frentes mínimos, fueron los tres ejes principales de la extensa obra de investigación del González Lobo. Él es, pues, un querido guía de muchos que le siguen en sus clases, cursos, asesorías, pero también en sus entrevistas, videos, artículos y libros. Todos replican sus soluciones, modelos y su influencia llega a los rincones más alejados de muchas partes del mundo.

Pero Carlos González Lobo también enseñaba en las comunidades a los pobladores de escasos recursos o en situaciones de emergencia para que lograran construir o reconstruir su alojamiento con viviendas dignas, hermosas y propias. La proeza de las bóvedas, ya sea en concreto armado sin cimbra o

tabicadas con un mínimo armado, no reside sólo en la forma como le gana espacio al aire, permitiendo crecer en altura. Asimismo, no son únicamente hermosas, sino que, él insistía, las puede realizar cualquiera, una vez que con él mismo se aprendía a hacerlas. Además, coordinó desde 1982 hasta 2021 el Grupo de Apoyo Técnico Solidario, "Espacio máximo y costo mínimo", encargado de llevar su noble labor a donde lo requiriera cualquier población vulnerada.

Para cerrar haré un par de reflexiones. Primera, al contemplar la trayectoria de González Lobo y cruzarla con la de su generación, es evidente que perteneció a un grupo de arquitectos académicos tocados por la pasión política. Tanto su actuación técnica, como la docente y pedagógica, latió a la par de los sucesos de su tiempo. Alguna vez lo escuché platicar con el también querido arquitecto Carlos Leduc. Aquel día él le externó que lo representado en la Guerra Civil española para la generación de Leduc, para ellos fue la Revolución cubana. Eso explica la unidad de sus acciones académicas y técnicas a lo largo de su vida, así como el lado que eligió: la arquitectura para los pobres, las tecnologías apropiables para los desposeídos, las revoluciones pedagógicas y brindar más espacio con menos recursos. Segunda, hoy, en el campo de la historia, aquellos estudios que con rigor crítico enfrentan un problema para comprenderlo y así logran brindar una explicación sugerente, cuando lo hacen desde el afecto y la empatía, son los que se consideran a la vanguardia. Como vimos, Carlos González Lobo siempre tuvo presentes sus emociones al proyectar, construir y ser el elocuente maestro que guió con alegría a más de 60 generaciones, siendo consecuente con aquella sentencia que Fernández Alba le endilgó: "Tú no eres un teórico, tú debes construir la alegría de los días venideros".

Dolores Martínez Orralde

LA FORMACIÓN DE CARLOS GONZÁLEZ LOBO

La preparación intelectual, moral y profesional del doctor Carlos González Lobo surge de un influjo familiar y académico que lo encauzó hacia la reflexión y el análisis de la realidad nacional. La investigación, la docencia y la difusión del conocimiento forman parte esencial para tratar de describir a Carlos González Lobo. Es cierto, el oficio de hacer arquitectura es producto de una profunda reflexión y una metodología rigurosa.

La investigación en el sitio, con los problemas de la gente de escasos recursos, se enfoca a otorgar dignidad a la vida y a sus viviendas. La fruta nunca cae demasiado lejos del árbol y es por ello que la vocación hacia la investigación en González Lobo es una herencia congénita. Nace del profundo amor y respeto hacia su padre, así como a su propia labor social dentro de los colectivos de investigación en los años treinta y cuarenta, décadas que buscaban subsanar algunos de los muchos males de nuestra nación, principalmente la cuestión higiénica y de la sanidad.

Algunos de los fundamentos que caracterizan la ideología y metodología de las propuestas proyectuales que generó el doctor González Lobo en distintas latitudes del planeta surgieron de los postulados de los grandes maestros de la arquitectura mexicana, principalmente de los planteamientos de Juan O'Gorman y Juan Legarreta, referencias directas de la arquitectura funcionalista, revolucionaria y radical.

Desde su etapa estudiantil, González Lobo dirigió su atención a resolver problemas arquitectónicos y urbanos con una perspectiva eminentemente

social, teniendo el propósito de atender las necesidades de los habitantes de escasos recursos y transformar su realidad.

En las aulas, González Lobo estuvo rodeado de personas de mérito excepcional, cuya obra y legado merecen el reconocimiento y admiración de las presentes y futuras generaciones. José Villagrán García, Antonio Pastrana, Santos Ruiz, José Luis Benlliure, entre otros maestros, fueron figuras entrañables en la formación del doctor y de quienes asimiló varias lecciones.

El destino de ser arquitecto, y no un arquitecto cualquiera, quedó marcado al concluir el primer año de su carrera. Ante la disyuntiva de proseguir estudiando o no, fue la voz intuitiva de José Villagrán García quien vaticinó el futuro de Carlos González Lobo y selló con un abrazo sus proféticas palabras. La emoción de la remembranza que produce esta anécdota no es secundaria.

“Usted será un arquitecto”, le dijo su maestro, tras aplicarle el examen de teoría, frase que regresó al joven Carlos la voluntad de proseguir. Aquí cabe reflexionar y detenerse a pensar en el peso de las palabras y de las acciones hacia los jóvenes que, con ilusión, quieren aprender y seguir un camino. El daño o el beneficio de unas palabras puede cambiarlo todo. Y sí, José Villagrán lo vio; solamente era cuestión de encontrar otro modo de aprender a hacer y explotar el potencial. También aquí cabe decir que no siempre el modo convencional de enseñar es el mejor para todos, y que salirse de esa visión también puede rendir frutos distintos y destacables.

Herminio Montero, joven de quinto año, al que Antonio Pastrana había hecho profesor en su taller integral, tomó bajo su protección y simpatía al alumno de segundo grado González Lobo, quien lucía temeroso y dudoso de su vocación, y logró que recuperara la confianza en sí mismo para remontar el primer año, que ya había reprobado. Al frente del grupo y como ejemplo ante sus compañeros de clase fue propuesto por Antonio Pastrana para ser ayudante de Óscar Reyes, tutor en ese momento de González Lobo y, con ello, en 1958 empezó a dar clase *ad honorem*.

En 1959 comenzó a dar clases de dibujo constructivo, imitación y modelado. El maestro Pous lo recomendó con Enrique Mendoza para ingresar a la Preparatoria Nacional. De tal manera que aprender y enseñar forjaron el camino de González Lobo a lo largo de 60 años.

Durante la carrera conoció a los profesores que lo marcaron: el último año lo cursó en el taller de Félix Candela, en el que daban clases Óscar Hagerman,

Juan Benito Artigas, Santos Ruiz, José Luis Benlliure y Carlos Mijares. Fue Santos Ruiz quien le abrió las puertas de la Universidad Iberoamericana para dar clases en esa institución en 1964. Homero Martínez de Hoyos lo introdujo en el taller de Ralo Fernández. Posteriormente ingresó en el taller de Armando Franco Robina y se encontró nuevamente con su viejo maestro, Antonio Pastrana. Era el año de 1968 y el taller se declaró en rebeldía. Durante la huelga se formó el "Seminario de la Revolución Académica". La lista de maestros de Carlos González Lobo es larga, más de 150 son reconocidos, pero serían principalmente Santos y Benlliure quienes dejarían su impronta en él.

El desenfado de José Luis Benlliure, un maestro como nadie para dibujar, le llamó la atención de manera determinante: resolver problemas, entender el sitio, buscar propuestas y mirar lo que otros no veían. Comprender la expresión gráfica, el razonamiento como medio y solución, con profundo análisis y cultura.

De Santos aprendería el rigor de Kant, Hegel y la teoría marxista, aplicada al diseño arquitectónico. Y así, las lecturas sobre los proyectos de la ciudad horizontal y la vivienda popular de Irenio Diottalevi y Francesco Marescotti y los libros de formación teórica histórica de Bruno Zevi, alimentaron sus lecturas fundacionales. Jesús Barba lo acercó a Leonardo Benevolo, cuyos libros llevaba bajo el brazo. Fuera de la escuela también fueron continuos la formación y el aprendizaje: abrevó en Antonio Pastrana, José Nava y José Creixell, por mencionar algunos, para aproximarse a la estructura de bajo costo, las formas libres y la vivienda popular.

El doctor González Lobo fue alumno, discípulo y también colaborador del Estudio de don Antonio Pastrana y Ochoa, entre 1958 y 1961; más tarde, del taller "A" de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, pero esta vez como docente y colega del taller de proyectos de quinto año.

De la entrañable relación de admiración y respeto que mantuvo con el arquitecto Antonio Pastrana derivó un proyecto de investigación, en el cual Carlos González Lobo invirtió su tiempo para generar, a manera de homenaje, una síntesis de la metodología que aprendió de su maestro, y por lo que se dio a la tarea de reunir gran parte del legado de la labor docente de Antonio Pastrana. Bajo el título *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico* compiló lo aprendido en el taller integral como discípulo del maestro Pastrana y generosamente lo compartió con sus colegas, amigos y alumnos. Además de cimentar su

práctica profesional en las enseñanzas de su maestro, también dedicó gran parte de su labor como investigador a estudiar, revalorar y dar a conocer la obra del arquitecto Pastrana. De los empeños de don Carlos González Lobo también se generó una colaboración con la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble para crear el guión curatorial de la muestra Antonio Pastrana, 1913-1967.

Don Carlos continuó aprendiendo de su maestro, exhumando y estudiando los documentos de su archivo con el fin de producir un libro que reuniera el legado de este célebre arquitecto y así se reconociera y apreciara su obra.

La influencia directa de sus maestros puede vislumbrarse y descubrirse en diversos elementos del lenguaje y en la práctica profesional del doctor González Lobo. Se inspiró y recurrió a Antonio Pastrana para proponer los cascarones de concreto de sus propias obras.

González Lobo también aprendió de sus pares latinoamericanos, quienes al igual que don Carlos han buscado soluciones a los problemas de las comunidades, y colaboró con ellos además de intercambiar experiencias. Como muestra fue su pertenencia desde 1987 al Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Otro ejemplo fue la fructífera contribución, junto con sus colegas Alejandro Suárez Pareyón y Ernesto Alva, en el Laboratorio de Vivienda de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Trabajó y exploró distintas aportaciones técnicas y constructivas fundamentadas en las prácticas de reivindicación de un hábitat propio y generó sistemas constructivos integrales de autoconstrucción. En este sentido, se hace evidente la influencia del ingeniero Eladio Dieste. Entre sus aportaciones al tema de la vivienda destacan sus cubiertas abovedadas de ladrillo armado en autoconstrucción y el famoso sistema de "Gran Galpón".

Aprender para enseñar significó para González Lobo un ir y venir de flujos continuos: como gran lector, aprendió; como gran comunicador, enseñó. Este binomio inseparable finalmente sobresalió y se vio reflejado en las Bienales de Venecia, en las que precisamente se muestra lo que se sabe hacer y además se enseña cómo hacerlo.

En el continuo e imparable proceso de enseñanza-aprendizaje que ejerció don Carlos, sin duda pueden mencionarse los procesos de arquitectura participativa que ejecutó con la colaboración de habitantes de diversas comunidades para materializar los proyectos de vivienda e infraestructura en regiones

o zonas marginadas del país. Las enseñanzas de estos proyectos y procesos constructivos se presentaron en las Bienales de Venecia de 2016 y 2018.

Las obras y proyectos que produjo su despacho Espacio Máximo Costo Mínimo han sido dignos representantes en estas muestras internacionales. Tal como queda señalado por el arquitecto Humberto González Ortiz en su texto *Carlos González Lobo: arquitectura comprometida socialmente*: "Carlos González Lobo nos ofrece y nos exige un compromiso vital desde y para con la arquitectura y lo que la sociedad espera de ella. Y lo hace enseñándonos, platicándonos, avisándonos, gritándonos, alertándonos que requerimos imperiosamente de inteligencia. Esa que nos lleve a pensar en proyectos, propuestas y tecnologías que aporten también sentido político al proyecto y a la investigación arquitectónica actúa. ¡Ni más, ni menos!"

Actualmente la comunidad tarahumara cuenta con una iglesia en la que se plasman los valores y participación de su comunidad, gracias a la asesoría de don Carlos quien logró materializar las aspiraciones y creencias de sus pobladores y generar un espacio de encuentro y espiritualidad.

Don Carlos González Lobo inspiró, comunicó, dialogó y produjo efectos positivos en el gremio de los arquitectos. Su generosidad y entrega como docente y conferencista, como amigo y colaborador en varias universidades de la República mexicana y del mundo ratifican su compromiso con la sociedad.

Louise Noelle Gras Gas

ENTRE LA UTOPÍA Y EL COMPROMISO SOCIAL

Cómo debería ser la Arquitectura de hoy para estar a la altura de la magnificencia de una catedral gótica, de un Taj Mahal, o de una humilde casa de tapia con jardines de geranios y pensamientos sembrados en latas.
Fruto Vivas[1]

Esta pregunta que se hace Fruto Vivas en el año 2000 nos permite reconocer una postura que siempre ha compartido Carlos González Lobo, a lo largo de su vida. Efectivamente, este arquitecto comprometido se distingue por su entrega y su misión desde muy joven y a lo largo de cinco décadas, para no sólo diseñar sino construir la vivienda de sus congéneres, especialmente la de los más necesitados. Esta generosa labor, vinculada con una visión idealista, le ha permitido obtener resultados que sorprenden tanto por su alcance como por las propuestas que buscan hacer realidad lo utópico (imagen 1).

Pero vayamos por partes para mejor aquilatar a este maestro, quien ha dedicado su existencia a hacer arquitectura y ciudad, y a participar en la enseñanza práctica, tanto de estudiantes y profesionales como de grupos de pobladores organizados. Nació en la ciudad de México en 1939, donde estudió en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, en la que posteriormente obtuvo la maestría y el doctorado. De manera paralela a su práctica profesional, se lo ha señalado como profesor de numerosas generaciones de arquitectos y

1 Fruto Vivas, "La responsabilidad del estado en la preservación del patrimonio cultural", *Universitas 2000*, vol. 21, núms. 1 y 2, 1997, p. 107.

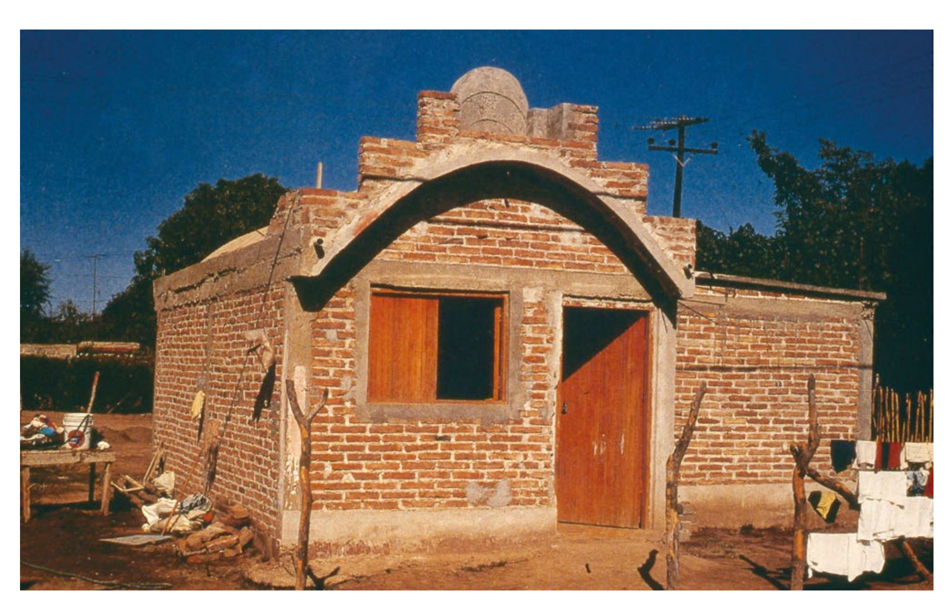


Imagen 1. Ahome, Sinaloa, 1991. Fotografía: Archivo Louise Noelle.

diseñadores, tanto en la UNAM como en otras escuelas de educación superior, entre ellas la Universidad Iberoamericana y la Universidad de Ciudad Juárez.

Aquí es donde, contrariamente a lo que acostumbro, me permito acotar una primera nota personal, para señalar que me siento honrada al advertir que también fue mi maestro, aunque como se sabe, soy historiadora del arte. Efectivamente, en "la antigüedad antigua", Carlos González Lobo dictó un curso teórico-práctico sobre técnicas de diseño y arte en la licenciatura de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana, donde aprendí muchas cosas, en particular a apreciarlo; con el tiempo, el aprecio se convirtió en amistad, lo que agradezco profundamente. Cabe agregar que, como buen maestro, nunca dejó de acompañar mi crecimiento profesional, por lo que debo recordar que fue él quien, más adelante, me dio una nueva lección fundamental en mi camino por tierras arquitectónicas; me explicó cómo, sin el conocimiento adecuado de la construcción y la estructura, no es posible evaluar cabalmente una obra de arquitectura, a la vez que me introdujo al libro de Eduardo Torroja sobre este tema, *Razón y ser de los tipos estructurales.*[2] De esta y otras lecturas, derivamos

2 Eduardo Torroja Miret, *Razón y ser de los tipos estructurales*, Madrid, Consejo Superior de

naturalmente hacia un acercamiento a los arquitectos latinoamericanos que se han inclinado por un desarrollo profesional basado en preocupaciones sociales, resueltas magistralmente mediante el diseño y la estructura: Eladio Dieste en Uruguay, Joao Filgueiras Lima "Lelé" en Brasil, Claudio Caveri en Argentina y Fruto Vivas en Venezuela, entre otros. Cabe agregar que en 1996 González Lobo publicó, con Dieste, el revelador libro *Architettura e partecipazione sociale e tecnologie appropriate*,[3] donde expone el conocimiento compartido sobre estos temas. Además, en 2006 colaboró en el libro *Arquitectos iberoamericanos del siglo XXI*, de Fomento Cultural Banamex, coordinado por mí, y en el que aparecen los artículos sobre Fruto Vivas, Laureano Forero y Bruno Stagno.[4]

Pero volvamos a nuestro arquitecto comprometido, quien en 1982 fundó un taller al que llamó Espacio Máximo-Costo Mínimo; el trágico sismo de 1985 fue entonces la prueba que le permitió poner en práctica algunos de sus principios en la zona central de la Ciudad de México; cooperó así con los habitantes de las vecindades dañadas, para devolverles una vivienda digna, apoyado en la colaboración y la autoconstrucción (imagen 2). En ese taller han participado diversos arquitectos, pero es de justicia indicar que la arquitecta María Eugenia Hurtado ha sido parte consustancial de esta organización a lo largo de todos estos años.

En este sentido, siguieron diversas experiencias, no sólo en la Ciudad de México, también en sitios como San Juan del Río, Querétaro, y en áreas rurales del Estado de México y Tabasco (imagen 3). Un logro que debe resaltarse dentro de estos emprendimientos es la Iglesia de San Felipe del Mirasol con su Centro Comunitario, ya que fueron levantados de la mano de la población entre 1974 y 1990; aquí cabe agregar que, siendo la luz un elemento fundamental en la nueva liturgia católica y a manera de vitral para iluminar el interior, María Eugenia Hurtado elaboró un diseño con botellas recicladas en ciertos paramentos, para expresar una particular espiritualidad al interior.

Investigaciones Científicas, 1957.

3 Eladio Dieste y Carlos González Lobo, *Architettura, partecipazione sociale e tecnologie appropriate*, Milán, Jaca Book, 1996. Véase también Carlos González Lobo "Architettura e partecipazione sociale in América Latina", en Ramón Gutiérrez (ed.), *Architettura e società. L'America Latina nel XX secolo*, Milán, Jaca Book, 1996.

4 Carlos González Lobo, "Laureano Forero. Refundación de la ciudad", "Bruno Stagno. Magia del trópico" y "Fruto Vivas. Construcción de la utopía", en Louise Noelle (coord.), *Arquitectos iberoamericanos del siglo XXI*, México, Fomento Cultural Banamex, 2006.



Imagen 2. Programa de Renovación Habitacional Popular, 1986-1987.
Fotografía: Archivo Louise Noelle.

Algunos otros emprendimientos se nos antojan utópicos, como el nuevo poblado de Ahome, en Sinaloa, realizado en 1991 para 1 500 familias, que debió trasladarse debido a una fuerte crecida del río Fuerte; con base en bóvedas de ladrillo autoconstruidas, González Lobo demostró que es posible levantar un conjunto de viviendas en un corto lapso para restituir el pueblo (imagen 4). Posteriormente, trabajó en La Dalia, en Nicaragua, con el grupo Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla,[5] entre 1999 y 2003, allí realizaron por autoconstrucción 55 viviendas, con el esquema del "gran galpón" (imagen 5), además del equipamiento para el Barrio de los Maestros. Una vez más, se trata de lo que González Lobo denomina tecnologías apropiadas y apropiables, formas o fórmulas de autoconstrucción que los habitantes pueden reproducir cuando les es necesario.

Una labor de largo aliento fue la que llevó a cabo en su taller de Ciudad Juárez, de 1999 a 2005, al colaborar en la construcción de dos barrios: Tierra Nueva VI y VII, donde las más de 2 500 viviendas de participación constructiva

5 Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla, integrantes: Esteban de Manuel, Marina Lagos, José María López Medina, Belén Jiménez, Jorge Silva y Carmen del Rey.

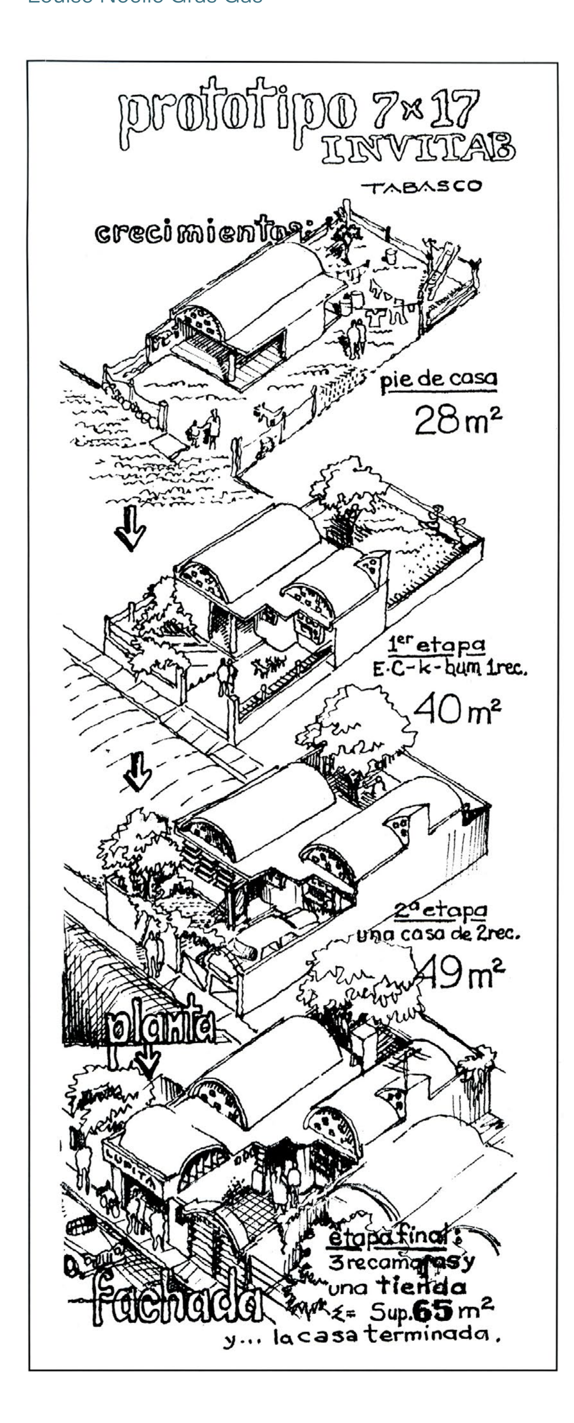


Imagen 3. Proyecto para Tabasco. Dibujo: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.



Imagen 4. Ahome, Sinaloa, 1991.
Fotografía: Archivo Louise Noelle.

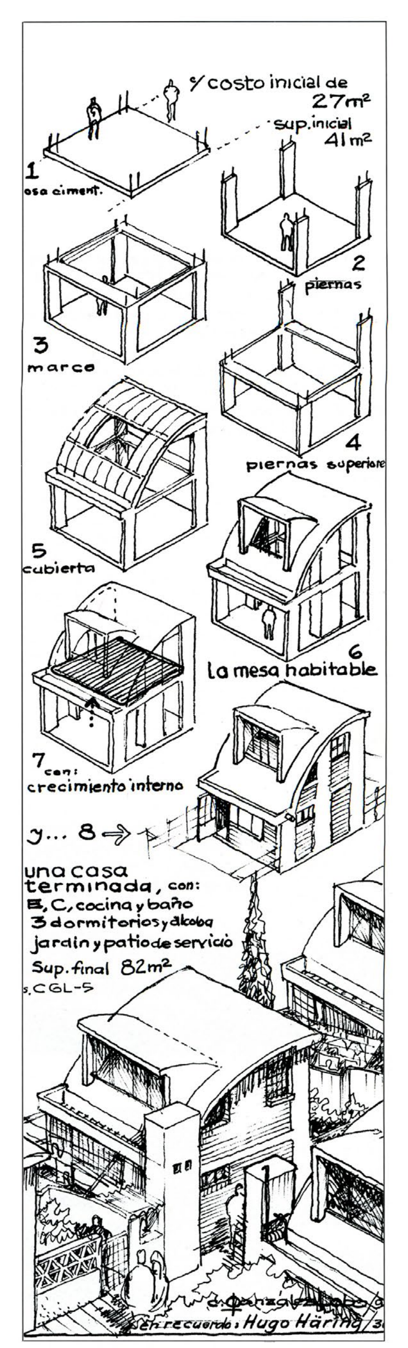


Imagen 5. Gran Galpón. Dibujo:
Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.

se componen a partir de una trama urbana alternativa. Estos conjuntos están habitados principalmente por tarahumaras, por lo que fueron dotados de una iglesia central en la que contribuyó la comunidad para conseguir un recinto que respondiera a sus costumbres. Colaboraciones como éstas, permiten apreciar el análisis que sus trabajos implican, más allá de la autoconstrucción y las diversas propuestas en este campo. Además de abocarse también a estudiar minuciosamente el tema de la organización urbana y el sembrado de las viviendas, para conseguir un óptimo uso del terreno, favoreciendo siempre los conjuntos unifamiliares (imagen 6).

Con esta forma de trabajar, al inicio del siglo XIX, emprendió un proyecto en tierras lejanas, en Nouakchott, Mauritania, donde formó un equipo con un grupo de arquitectos españoles encabezados por su amigo y colega Julián Salas.[6] Cuando vi la presentación del resultado arquitectónico en una de sus emotivas conferencias, me sorprendí gratamente; inició explicando que la empresa tenía un presupuesto exiguo al tiempo que el emplazamiento desértico contaba con el yeso como único material. Por ello, lo que en este caso resulta particularmente llamativo, no es sólo constatar lo interesante de un trabajo en equipo en un sitio lejano en el que los participantes tomaron en cuenta, al diseñar las viviendas las formas de vida e ideologías de los habitantes, de origen islámico; lo excepcional es que la solución de las cubiertas –y que es una casa sin una cubierta– la desarrolló González Lobo con el Instituto de Ingeniería de la UNAM, para que el yeso pudiese convertirse, gracias a su forma, en un material constructivo. Este hecho propició que en lugar de las pocas casas que el presupuesto hubiese permitido, se realizara todo un poblado con sus instalaciones comunitarias. De allí a asombrarnos además por la organización urbana, los interiores luminosos y por el encargado de obras que seguramente sigue construyendo la vivienda de sus congéneres, no hay más que un paso.[7]

Posteriormente a esta experiencia, y también en compañía de María Eugenia Hurtado y Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla, trabajó en el barrio Jnane Aztout de la ciudad de Larache, Marruecos.[8] En este caso la labor

6 Los integrantes del Consejo Español de Ayuda a Refugiados (CEAR) eran: Julián Salas, Teresa López Delgado, Javier Legarra, Ignacio Oteiza, además de Akram Saab en México.
7 Por sus cualidades, este conjunto fue finalista del Premio Aga Khan en 2004.
8 Integrantes de Arquitectura y Compromiso Social de Sevilla: Esteban de Manuel, Marina Lagos, José María López Medina, Belén Jiménez y Cristina Rubiales.

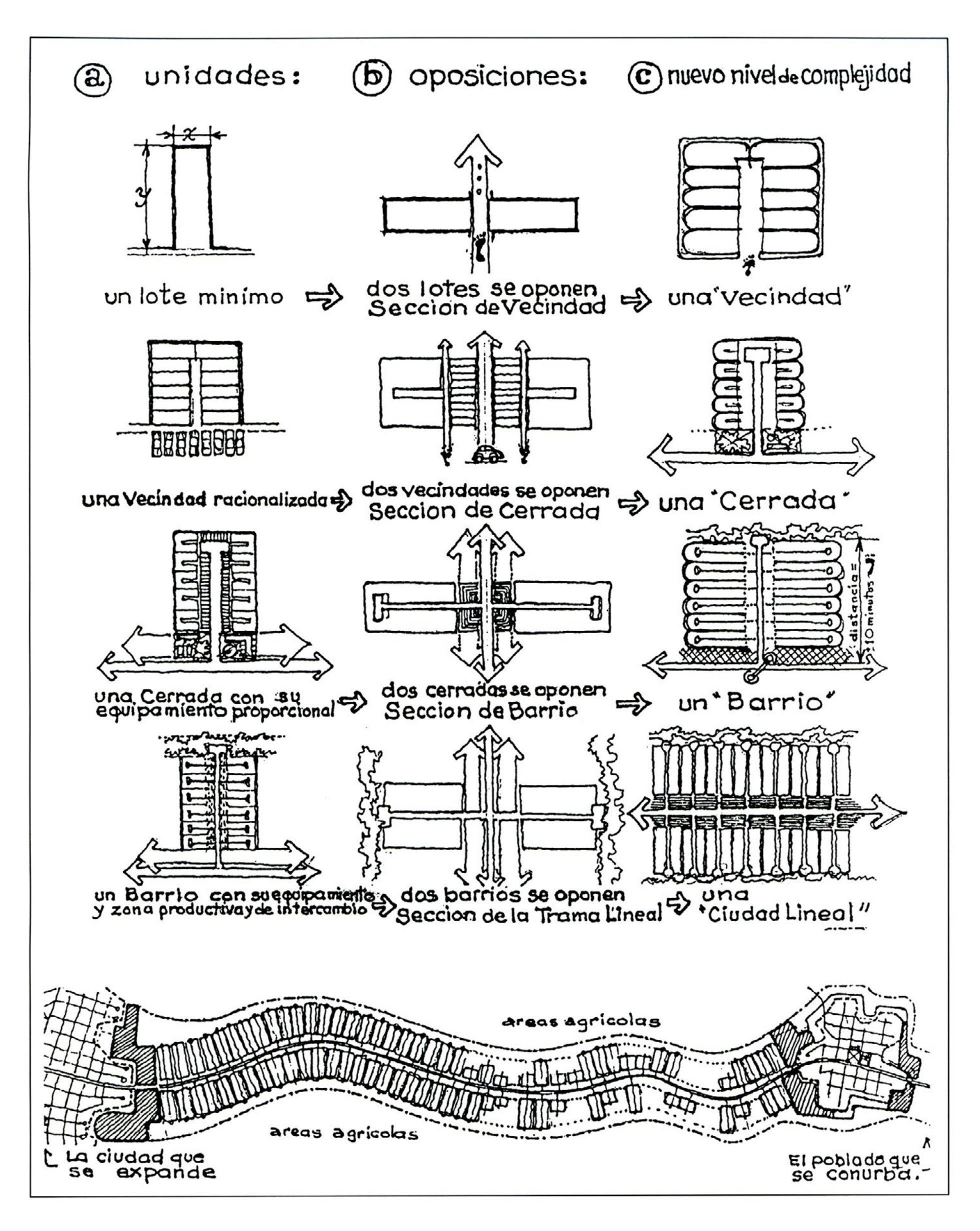


Imagen 6. Diversos esquemas de urbanización y propuesta de lotes. Dibujo: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.

del grupo de arquitectos involucrados fue la de organizar a los habitantes, para salvaguardar una barriada en deterioro, pero con condiciones patrimoniales, regularizando la propiedad a la vez que la dotaban de servicios. El proyecto, ejecutado en seis etapas, buscó también resolver la edificación de viviendas dignas y de los equipamientos.

Con su acostumbrado entusiasmo e inspirado en la frase de su maestro Antonio Pastrana, "el arquitecto es quien hace que lo improbable suceda en el espacio", pudo crear a lo largo de su fructífera y generosa vida todo un importante legado arquitectónico. De este modo, cuando nos acercamos a lo que González Lobo denomina acertadamente "tecnologías apropiadas y apropiables", estimamos que ha llevado sus análisis y propuestas a un punto en el que adquieren el título de "Sistema CGL", junto con una numeración consecutiva que los identifica para que sean fácilmente reproducibles. Aparecen así el "Sistema CGL-1. Concreto armado sin cimbra", "Sistema CGL-2. Ladrillo armado y prefabricado", que le permiten establecer conceptos como el de la "vivienda semilla", dotando al desarrollo de una construcción inicial la preparación para futuros crecimientos. El "Sistema CGL-3. Módulo sanitario, captación de agua y digestión" (imagen 7), atañe a un elemento fundamental para el coherente y sustentable funcionamiento del sistema de captación, reciclaje y desecho del agua, y al que pocos arquitectos prestan atención. Finalmente, el "Sistema CGL-4. Tramas urbanas para la vivienda unifamiliar" contempla el sembrado de casas en el terreno para optimizar este recurso, proponiendo su mejor uso con la lotificación densa en diversas tramas (imagen 8).

Como todo buen maestro, no sólo cuenta con alumnos y seguidores en diversas latitudes, sino que, a pesar de lo arduo de los caminos editoriales, nos ha entregado publicaciones fundamentales para entender y prolongar sus propuestas; aquí es necesario hacer un paréntesis, que permita señalar la constante calidad de los dibujos de Carlos González Lobo (imagen 9), que son uno de sus principales elementos de comunicación y en los que se basan muchos de sus trabajos editoriales.

Sin embargo, no es posible soslayar que, como casi siempre sucede, él no ha sido profeta en su tierra universitaria. Por ejemplo, están sus publicaciones iniciales de 1996, en italiano, sobre el tema de la arquitectura, la participación

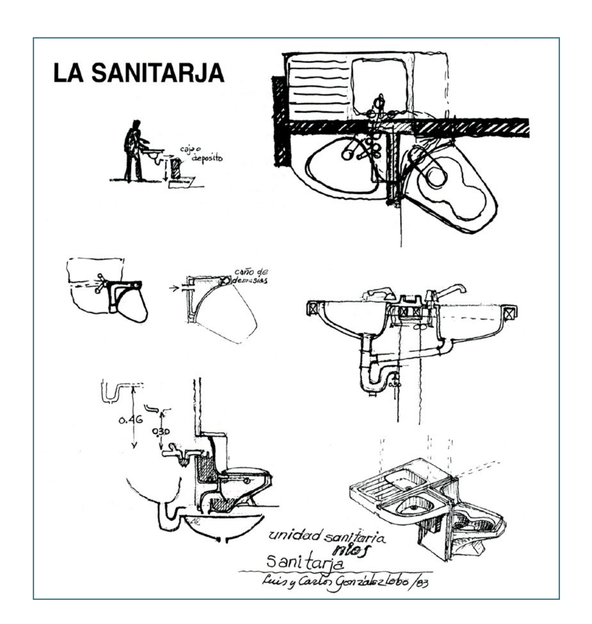


Imagen 7. La “Sanitarja” del Sistema CGL-3. Dibujo: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.

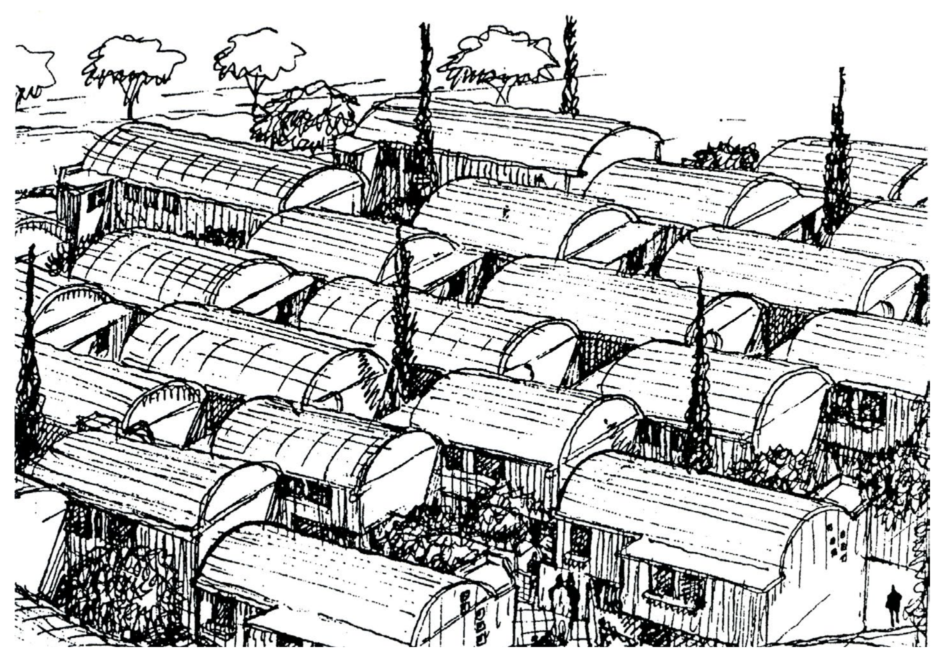


Imagen 8. Una propuesta de imbricación de viviendas. Dibujo: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.

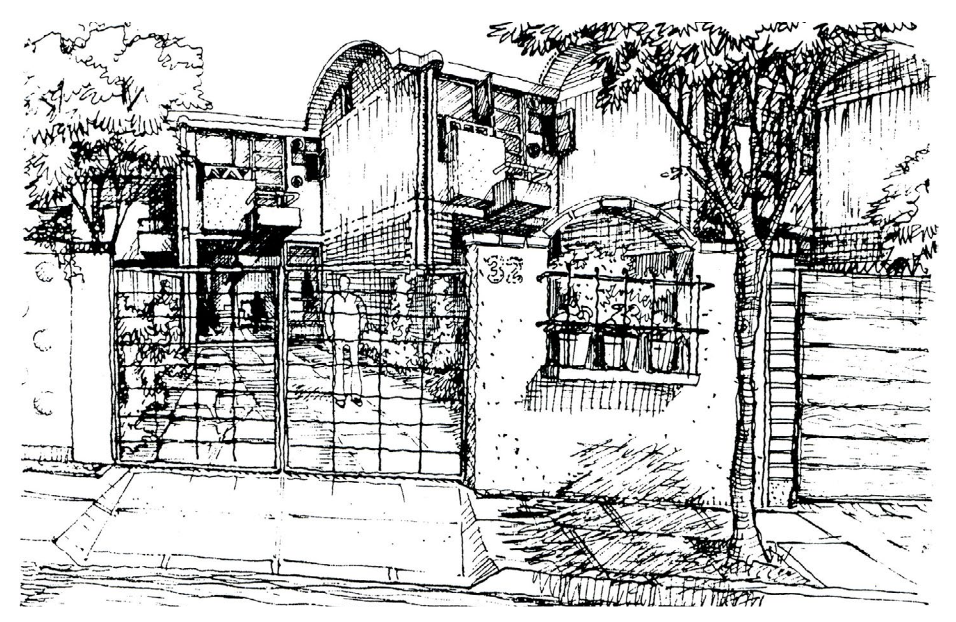
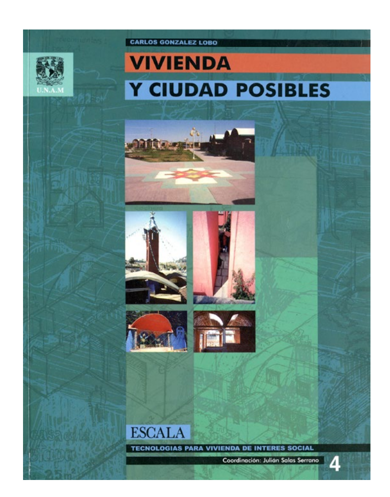


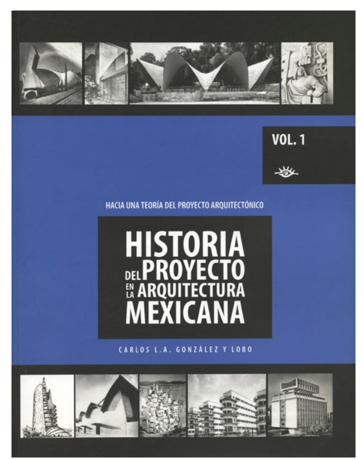
Imagen 9. Una vivienda posible. Dibujo: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, 1998.

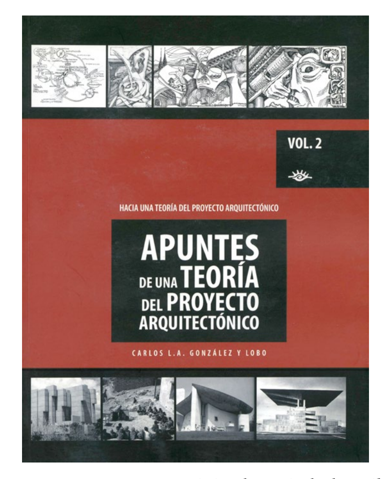
social y las tecnologías apropiadas.[9] Poco después ve la luz una primera, pero ya acabada, versión de la forma de plantear la construcción y organización urbana en las propuestas expuestas en *Vivienda y ciudad posibles*,[10] que publicara en 1998 la editorial Escala Colombia (imagen 10). Se trata de un libro que, por la generosa información que ofrece, ha sido y es de gran utilidad para estudiantes y profesionistas, por lo que sería deseable contar con una reedición.

Otra obra fundamental, en la que plantea el amplio espectro de su pensamiento, es *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico*,[11] publicada en tres volúmenes por la Universidad de Ciudad Juárez en 2013 (imagen 10). En el primer volumen, *Historia del proyecto en la arquitectura mexicana*, González Lobo busca dilucidar el valor patrimonial de nuestras ciudades históricas, más allá del simple recuento; problematiza la situación actual de esos centros urbanos

9 Véase la nota 3.
10 Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, Bogotá, Escala Colombia, 1998.
11 Carlos González Lobo, *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico*, vol. 3, Ciudad Juárez, Universidad de Ciudad Juárez, 2013.







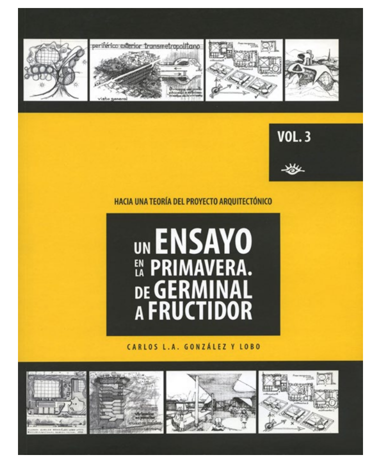


Imagen 10 . *Vivienda y ciudad posibles*, 1998, y los tres volúmenes de *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico*, 2013.

cuyo equipamiento está aún vigente, haciendo un "llamado a revalorar el papel del espacio colectivo y la centralidad urbana". Los otros volúmenes se intitulan significativamente *Apuntes de una teoría del proyecto arquitectónico* y *Un ensayo en la primavera. De germinal a fructidor*.

También encontramos un buen número de artículos publicados sobre diversos temas de la arquitectura y sus creadores, siempre dentro del compromiso que esta profesión debe tener, como una continuación de su respon-

sabilidad de profesor. Por ello, no es de extrañar que en 2008 escribiera la útil y comprensiva *Guía Juan O'Gorman*,[12] a quien había conocido personalmente, con una interesante introducción sobre la arquitectura funcionalista.

De todo lo anterior se desprende, naturalmente, el que González Lobo haya recibido diversos reconocimientos, de los cuales recojo algunos, aunque supongo que el respeto de todos aquellos a quienes han beneficiado sus acciones es el más valioso. Tan sólo quiero mencionar que, en 2006, la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana le otorgó el premio Paul Gendrop. Un año después, en 2007, la Universidad Iberoamericana lo distinguió con el premio Gallo, al tiempo que la Academia Nacional de Arquitectura, de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, también lo reconocía. En 2011, en el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), llevado a cabo en Japón, recibió el significativo premio Vassilis Sgoutas, que se otorga a quienes trabajan para las personas que están por debajo del nivel de la pobreza (imagen 11).

El homenaje que le ha rendido la Facultad de Arquitectura de la UNAM en 2018, al entregarle el premio Francisco Gómez Palacio, es un justo reconocimiento que le debía nuestra máxima casa de estudios, así como, en 2020, el título de Maestro Emérito. La pasión de Carlos González Lobo por la relación entre arquitectura y técnica, propuesta utópica y posibilidad real, o entre habitabilidad y estética, a lo largo de su vida profesional, se ha traducido en obras singulares ante las ingentes necesidades de los que menos tienen. Por ello, se puede concluir, afirmando y celebrando, que su compromiso con el lugar, la época, la tecnología y las circunstancias logran amalgamar lo que llamamos Arquitectura.

12 Carlos González Lobo, *Guía Juan O'Gorman*, México, Arquine + RM, 2008.



Imagen 11. Ceremonia de entrega de los Premios UIA, Tokio, 2011. Aparecen en la fotografía: Shigeru Ban, Louise Noelle, Carlos González Lobo y María Eugenia Hurtado, entre otros.

José Víctor Arias Montes

DE LA INTEGRACIÓN ACADÉMICA A LA INTEGRACIÓN SOCIAL

No sé si ustedes puedan hablar con entera confianza de quienes han sido sus maestros y a la vez sus amigos. Confieso que siempre me ha dado trabajo lograrlo, y hoy no es la excepción. Sobre todo, porque al narrar esas partes de vida del amigo-maestro se describen partes de la propia. Pero, aun así, relataré algunos pasajes de por qué Carlos González Lobo merece el reconocimiento Francisco Gómez Palacio que le ha otorgado el Colegio del Personal Académico del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) de la FAcultad de Arquitectura (FA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En este corto recorrido de solamente algunos años resaltaremos, principalmente, aquellos episodios en los que González Lobo fue pieza fundamental y quien, por medio de sus inquietudes, ideas y realizaciones, logró ser no sólo una importante presencia en la comunidad de la FA, sino una de las más sólidas influencias en sus haceres académicos y sociales, que desde luego fueron también políticos. Esos años, a los que me referiré, son los que transitan de 1968 a inicios de los años ochenta, en los que el Autogobierno de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) creó un espacio de participación que alentó un mejoramiento sustancial en aquella vieja Escuela.

El movimiento estudiantil de 1968 promovió diversas alternativas no sólo para transformar la universidad, sino al país entero. La ENA se sumó al movimiento participando activamente en muchos de sus frentes: el activismo político, el brigadeo, la vinculación con las colonias populares y las discusiones internas sobre su situación académica. Al igual que en otras dependencias

universitarias, en ésta se creó un comité de lucha para integrarse organizadamente al movimiento y articularse al conjunto de participantes, convirtiéndose muy pronto en la vanguardia política y académica de una escuela que empezó a bosquejar distintas ideas para su mejoramiento. Al comité de lucha se integraron estudiantes, profesores y trabajadores, convencidos tanto de la justicia de las reivindicaciones del movimiento como de las transformaciones que se plantearon al paso de los días.[1]

Esa extraordinaria experiencia colectiva, dejó una profunda huella en todos los participantes, y en muchos de ellos se arraigó la idea de que esas transformaciones llegarían más temprano que tarde si la organización crecía y se mejoraba. Para ello, ésta debería adaptarse a las características propias de la escuela y a las demandas de justicia en un país que empezaba a despertar de un largo sueño impuesto por un régimen que mostró su cara más nefasta al instrumentar la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco.

En todos esos meses de 1968, la comunidad de la ENA realizó diversas actividades y, dentro de todas ellas, resalta una promovida por los jóvenes profesores: el Seminario de Revolución Académica, que se llevó a cabo en el aula "1P" para plantear qué hacer con una estructura académica que no ayudaba a que la escuela mejorara. Fue ahí cuando esos jóvenes iniciaron una de las etapas más propositivas, y a la vez poco conocidas, sobre cómo avanzar de la mano con el movimiento, para que, por ejemplo, la realidad nacional fuera un referente en el plan de estudios. De los participantes en esos seminarios resaltó, entre otros, el joven Carlos González Lobo, al sugerir distintas alternativas para que la "educación dialogal en la praxis y con base en totalizaciones como fundamento didáctico", se articulara con el conocimiento de la realidad nacional.[2]

Pero después de la sangrienta represión del 2 de octubre y pasadas las olimpiadas, el Consejo Nacional de Huelga propuso el regreso a clases, para lo cual se realizaron asambleas en todas las escuelas en paro y en la ENA se acordó no levantarlo; para hacerlo, se recomendó que primero se realizara un congreso nacional de escuelas de arquitectura para discutir la orientación de

1 Una primera relatoría de los hechos que van de julio a octubre de 1968 fue publicada por la UNAM en: *Revista de la Universidad de México*, vol. XXIII, núm. 1, septiembre de 1968, p. 32.
2 Carlos González Lobo, *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico. Historia del proyecto en la arquitectura mexicana*, vol. 1, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2013, p. 23.

la enseñanza en sus planes de estudio. Al no ser aceptado por las autoridades y después de un "estira y afloja", se convocó internamente al "Congreso de Evaluación de la Enseñanza de la Arquitectura", mismo que se realizó entre el 19 y 21 de diciembre: en él, nuevamente los profesores y los alumnos progresistas plasmaron sus propuestas para el mejoramiento de la ENA. A pesar de la baja participación, motivado principalmente por la represión selectiva que instrumentó el gobierno, el Congreso se desarrolló en cuatro mesas generales con 49 ponencias (imagen 1). El resumen de los acuerdos de este congreso fue sobresaliente, a pesar de las limitaciones comentadas. Veamos el primer acuerdo de la mesa I:

> Se propuso la integración del estudiante de arquitectura a una realidad nacional dentro de la cual actuará a nivel de su preparación [...] El conocimiento de la realidad se incorporará a la programación académica [...] dejando la comprensión de la realidad a la totalización de multitud de puntos de vista (enseñanza dialogal) en el contexto de la información académica [...] La ENA debe preparar arquitectos acordes con la realidad nacional.[3]

Formulaciones académicas como ésta, enriquecieron el concepto de conocimiento de la realidad nacional aprobado, entre otros más, en ese Congreso. Ahí, Carlos González Lobo participó en la mesa I, llamada "1C Plan de Estudios", con la ponencia "Integración de la enseñanza a la realidad". Al revisar con cuidado los acuerdos de esa mesa, pudimos constatar que fueron influidos por las ideas de Carlos, incluyendo la velada sugerencia de un nuevo plan de estudios, pues el existente –Plan 67–, con sólo dos años de existencia, era considerado por muchos como limitado y con poco futuro. Recordemos algunas líneas de esa ponencia:

> Uno de los fines específicos de la enseñanza universitaria es el de capacitar elementos específicamente profesionales, para satisfacer las actividades productivas que están establecidas dentro de nuestra sociedad; por ello, consideramos que la enseñanza está inmersa en las condiciones históricas reales, tanto para que esto nos permita promover su cuestionamiento como la superación de ellas. Por esto, y para nuestro caso, la Escuela Nacional de Arquitectura, nos hemos planteado:

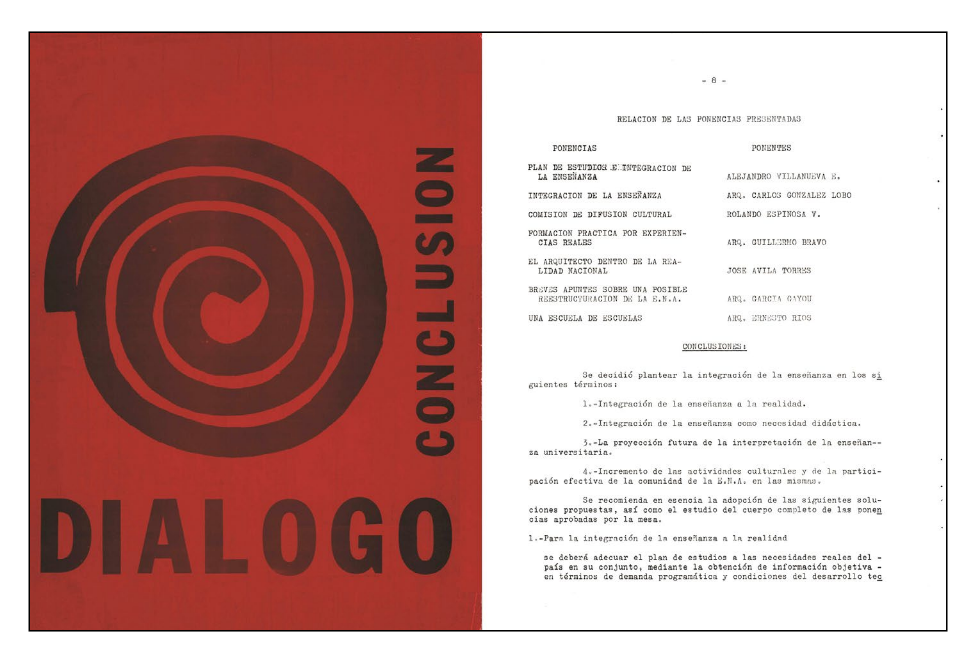
3 Congreso Evaluación de la Enseñanza de la Arquitectura, *Resumen de conclusiones*, México, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, enero de 1969, p. 3.

> 1º. Tomar la realidad socioeconómica como una cuestión objetiva, con un carácter dinámico y que esto nos sirva como punto de partida para la objetivación de la enseñanza y para poder plantear programas teórico prácticos, de cuyos resultados pueda obtenerse un egresado en condiciones óptimas de profesionalidad, capaz de desarrollar con rigor las funciones de arquitecto; del mismo modo, se podrían prever en aquel punto de partida los posibles cambios dentro de esa realidad como resultado de la actuación de los sujetos egresados del mecanismo de enseñanza.
>
> 1a) Lo anterior nos conduce a promover un determinado tipo de profesional del diseño que la ENA debe preparar tanto en número como en calidad y
>
> 1b) buscar una información objetiva de esa realidad en términos de demanda programática y condiciones de desarrollo tecnológico bien balanceado [...] Por ello creemos que se debe establecer en la ENA, un contacto efectivo entre la realidad y la enseñanza universitaria creando departamentos en áreas especializadas que recaben información cuantificable con un criterio cualitativo, de los sectores mencionados, de tal forma que ello oriente la acción de la enseñanza del diseño.
>
> 2º. Dirigirnos hacia la integración de la enseñanza como necesidad didáctica interna. El fin social del diseño arquitectónico es el de desarrollar proyectivamente objetos, a partir de una serie de condicionantes dadas en la demanda programática, las cuales se transforman en tales objetos, por la acción práctica del diseño, construido finalmente.
>
> Debemos recordar que el conocimiento es la integración de experiencias nuevas en relación dialéctica con un punto de partida, y cuando pretendemos formar arquitectos, dichas integraciones deben darse sobre la base de desarrollar la capacidad arquitectónica total [...].[4]

Efectivamente, el conocimiento de las condiciones históricas reales nuestra sociedad era para los jóvenes profesores, una necesidad para la formación profesional de los nuevos arquitectos que posibilitaba la transformación social con ellos como sujetos actuantes. Para lograrlo, era menester integrar el conocimiento de esa realidad y la enseñanza universitaria, y alcanzarla por medio de la integración de los conocimientos necesarios para transformar esa realidad.

A la par de estas actividades, en el campo gremial se dejó sentir esa influencia al presentarse, en el calor del movimiento estudiantil de 1968, una ponencia en el Encuentro Internacional de Jóvenes Arquitectos, promovido y celebrado en 1968, con motivo de la XIX Olimpiada. Dicha ponencia, que re-

4 Carlos González Lobo, "Integración de la enseñanza a la realidad" (octubre de 1968), en *Hacia una nueva Escuela de Arquitectura*, México, Grupo Arquitectónico Linterna/Escuela Nacional de Arquitectura-UNAM, abril de 1972, pp. 10- 12.



- 8 -

RELACION DE LAS PONENCIAS PRESENTADAS

PONENCIAS	PONENTES
PLAN DE ESTUDIOS E INTEGRACION DE LA ENSEÑANZA	ALEJANDRO VILLANUEVA E.
INTEGRACION DE LA ENSEÑANZA	ARQ. CARLOS GONZALEZ LOBO
COMISION DE DIFUSION CULTURAL	ROLANDO ESPINOSA V.
FORMACION PRACTICA POR EXPERIENCIAS REALES	ARQ. GUILLERMO BRAVO
EL ARQUITECTO DENTRO DE LA REALIDAD NACIONAL	JOSE AVILA TORRES
BREVES APUNTES SOBRE UNA POSIBLE REESTRUCTURACION DE LA E.N.A.	ARQ. GARCIA GAYOU
UNA ESCUELA DE ESCUELAS	ARQ. ERNESTO RIOS

CONCLUSIONES:

Se decidió plantear la integración de la enseñanza en los siguientes términos:

1.-Integración de la enseñanza a la realidad.

2.-Integración de la enseñanza como necesidad didáctica.

3.-La proyección futura de la interpretación de la enseñanza universitaria.

4.-Incremento de las actividades culturales y de la participación efectiva de la comunidad de la E.N.A. en las mismas.

Se recomienda en esencia la adopción de las siguientes soluciones propuestas, así como el estudio del cuerpo completo de las ponencias aprobadas por la mesa.

1.-Para la integración de la enseñanza a la realidad

se deberá adecuar el plan de estudios a las necesidades reales del país en su conjunto, mediante la obtención de información objetiva en términos de demanda programática y condiciones del desarrollo tec

Imagen 1. Congreso Evaluación de la Enseñanza de la Arquitectura, portada y página 8, ENA-UNAM, enero de 1969. Fotografía: Archivo Víctor Arias.

presentaba a los jóvenes arquitectos que pensaban que la profesión podía ser más solidaria con los problemas sociales y que ellos mismos podían ser los que definieran el futuro, o simplemente su futuro, planteó aspectos de sumo interés para el gremio. He aquí algunas de sus ideas:

> En las circunstancias actuales, vivimos bajo la influencia del espíritu de controversia; esta influencia aumenta a cada momento y es resultado del desarrollo crítico de la conciencia individual respecto del conjunto de la sociedad.
>
> Nuestra época ha dado por suya la inconformidad y la discrepancia. El cuestionamiento de los valores establecidos exige la discusión de una nueva axiología social. La juventud hace su aparición en forma por demás decidida.
>
> Para los arquitectos y para la arquitectura, ha llegado la hora de incorporación al proceso histórico. La polarización de las diversas tendencias arquitectónicas es un hecho que solamente ofrece dos opciones: o la modificación revolucionaria de los anacronismos o bien la contracción hacia convencionalismos estériles; los matices intermedios tienden a eliminarse [...].[5]

5 "Ponencia mexicana ante el encuentro internacional de jóvenes arquitectos", *Calli Internacional*, núm. 35, 1968, p. 37.

Espíritu de controversia, o lo que es lo mismo, de lucha en una sociedad desigual. Inconformidad que lleva a la abierta discrepancia, exigiendo nuevos valores sociales. La historia los ha alcanzado, en su devenir hay sólo, según su visión, dos opciones: o se es revolucionario o se es conservador; no hay medianías. Este episodio, también poco conocido, acercó a un número importante de arquitectos de todas las edades, haciéndolos descubrir que juntos podían hacer muchas cosas benéficas para la profesión y la formación académica en los centros de estudio.

Las reuniones de ese puñado de jóvenes se realizaron en las oficinas del Comité Organizador de la XIX Olimpiada, en Paseo de la Reforma. Carlos González Lobo se sumó de forma entusiasta a los trabajos, nombrándosele responsable de la mesa 3: "El arquitecto joven en y ante las realizaciones arquitectónicas", en la que se concluyó, entre otros aspectos, que:

> **La habitación mínima debe ser concebida desde ahora con un criterio máximo** [negritas en el original].
>
> En este caso y en todos, la obra de cualquier magnitud, debe formar una unidad con el ambiente urbano y con el ambiente social [...].
>
> Mediante una posición crítica debe asimilarse a los mejores rasgos de las corrientes arquitectónicas esenciales de nuestro tiempo; deben ser analizadas a la luz del acontecer histórico y en su relación inmediata con la estructura social de la que han surgido [...].[6]

¿Les suena que lo mínimo debe ser considerado con un criterio máximo? Son algunas ideas que Carlos empezó a construir en esos años y que persisten hasta la fecha en sus haceres.

Pero, ¿cómo desarrollaba Carlos González Lobo sus actividades docentes enarbolando estas ideas? Como todo estudiante, ingresé a la ENA a inicios de 1970 con un ímpetu desbordado a enfrentar el reto de ser arquitecto. Y resulta que en ese mar de materias que se llevaban en primer semestre, figuraba una que tenía por nombre El hombre y el medio y el maestro era precisamente González Lobo. Esa experiencia resultó todo un éxito, no sólo por el contenido del curso sino por la libertad con la que lo interpretó el joven maestro y por la calidez expresada al grupo y también por el desafiante trabajo final que había que desarrollar al visitar, a nuestra elección, una familia en una comunidad

---

6 *Ibid.*, pp. 39-40.

con limitaciones económicas, es decir, en pobreza. La idea, según recuerdo, era que describiéramos las condiciones de vida de esa familia y cómo era su vivienda en ese medio; es decir, cómo desarrollaba el hombre su vida en un medio determinado no reduciéndolo exclusivamente al medio natural.

Pues sí, el conocimiento de la realidad estaba integrado al programa del curso; tal y como él lo había sugerido en 1968. Estoy convencido que Carlos fue un radical impulsor de que el conocimiento de la realidad nacional se integrase a los contenidos formativos del plan de estudios, a pesar de que éste no los contemplaba por ningún lado; razón por la que mucho de su labor académica y profesional debe ser reconocida en esa línea.

Para el siguiente semestre, me inscribí a la materia de Teoría del diseño también con él como maestro. La experiencia fue igual de magnífica, sólo que ahora él incluyó en el programa un ingrediente de lecturas de autores no arquitectos que, desde la prepa, medio conocíamos más por volantes repartidos en el 68 que por sus ideas. Uno de esos autores fue José Revueltas. Carlos leía ante el grupo fragmentos de algunas de sus novelas, aparte del contenido específico del curso. Ello resultó ser un detonante en la formación del grupo –o deformación, según se le quiera ver–, pues varios nos acercamos tímidamente a las novelas y ensayos de Revueltas, cosa que no fue nada sencilla pues había poco material editado y lo que se conseguía eran algunas reproducciones mimeografiadas producidas en 1968 al fragor del movimiento estudiantil; y otras, que por ser escritos más largos se publicaban, también mimeografiadas, en partes, como, por ejemplo, *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, del cual a varios nos costó mucho trabajo entender cómo eran las relaciones antropófagas de la izquierda mexicana, y que incluso hasta hoy son un verdadero vericueto.

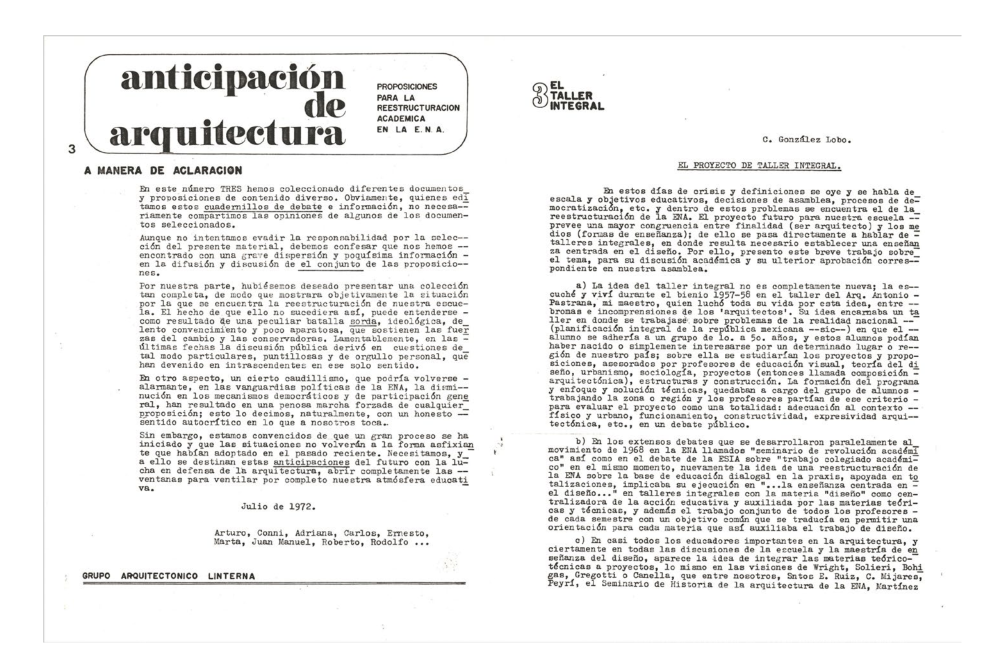
Lo interesante de todo esto es que esas enseñanzas alimentaron el espíritu de muchos más compañeros al impulsar una visión más autogestiva y totalizadora en nuestra formación que la que se pretendía en aquel vapuleado Plan 67 y que sirvió para que algunos miembros de ese grupo nos juntáramos en el horario de la comida para comentar a Revueltas y sus ideas sobre la autogestión académica, además de la situación académica de la ENA, que ya para entonces causaba estragos en muchos estudiantes. De esos encuentros recuerdo con cariño a Arturo Ruiz Caballero, a José Luis Marroquín y a varios más que en todo ese semestre convivimos al amparo del curso de Carlos González Lobo, lo que posibilitó un acercamiento con otros grupos estudiantiles que ya para

entonces llamaban a organizarnos para resolver nuestros problemas, que eran muchos y variados.

El tiempo corrió rápido, y para 1971, tanto los estudiantes como los profesores con aires progresistas fundaron sus organizaciones: los estudiantes, el Comité de Arquitectura en Lucha (CAL) y los docentes, el Colegio de Profesores, de la mano del Grupo Arquitectónico Linterna (GAL), del que González Lobo era activo miembro. Ambas colectividades crearon además sus órganos informativos y de debate para analizar distintos temas de interés para la comunidad. El CAL creó su periódico *¡Basta!* y el GAL sus *Ediciones Linterna*. En esos momentos, ambos conglomerados conjuntaron sus esfuerzos para proponer y discutir distintas alternativas de mejoramiento a la situación académica de la ENA, en especial la alta tasa de irregularidad académico-administrativa de los estudiantes.

Al año siguiente, 1972, con la ENA en plena efervescencia, Carlos González Lobo publicó en el número 3 de *Ediciones Linterna* una novedosa propuesta: "El proyecto de Taller Integral" (imagen 2) que, conjuntamente con el funcionamiento del Taller Experimental de Métodos Cuantitativos de Diseño, coordinado por Álvaro Sánchez González, en el que el CAL era dominante, se convirtieron en los paradigmas más importantes para reestructurar la ENA en esos momentos en los que había surgido el Autogobierno.

En su propuesta, González Lobo reiteró de manera más límpida sus ideas sobre uno de los aspectos académicos pedagógicos más urgentes de instrumentar en la ENA al reconformarse los talleres existentes, buscando afanosamente crear alternativas abiertamente integrales. Reconocía como fundamental que la capacidad de los nuevos talleres estuviera entre 300 y 400 alumnos; que la estructura de gobierno descansara en la asamblea de profesores y estudiantes; que su enseñanza se ubicara dentro de las tendencias arquitectónicas actuales; que en el ámbito pedagógico, la enseñanza se centrara en el diseño; que el modelo de la enseñanza se organizara con base en totalizaciones; que los talleres establecieran la praxis educativa como una teoría generatriz para guiar la acción o práctica arquitectónica escolar; y, finalmente, que el modelo de Taller Integral impartiera el aprendizaje mediante la acción pedagógica de cinco etapas o niveles, según la proposición de Plan de Estudios elaborada por el Seminario Abierto de Teoría Moderna y Análisis Comparativo de la Arquitectura (SATMAC) [...] o bien por grado académico dentro de una fase



anticipación de arquitectura

PROPOSICIONES PARA LA REESTRUCTURACION ACADEMICA EN LA E.N.A.

3

A MANERA DE ACLARACION

En este número TRES hemos coleccionado diferentes documentos y proposiciones de contenido diverso. Obviamente, quienes editamos estos cuadernillos de debate e información, no necesariamente compartimos las opiniones de algunos de los documentos seleccionados.

Aunque no intentamos evadir la responsabilidad por la selección del presente material, debemos confesar que nos hemos encontrado con una grave dispersión y poquísima información en la difusión y discusión de el conjunto de las proposiciones.

Por nuestra parte, hubiésemos deseado presentar una colección tan completa, de modo que mostrara objetivamente la situación por la que se encuentra la reestructuración de nuestra escuela. El hecho de que ello no sucediera así, puede entenderse como resultado de una peculiar batalla sorda, ideológica, de lento convencimiento y poco aparatosa, que sostienen las fuerzas del cambio y las conservadoras. Lamentablemente, en las últimas fechas la discusión pública derivó en cuestiones de tal modo particulares, puntillosas y de orgullo personal, que han devenido en intrascendentes en ese solo sentido.

En otro aspecto, un cierto caudillismo, que podría volverse alarmante, en las vanguardias políticas de la ENA, la disminución en los mecanismos democráticos y de participación general, han resultado en una penosa marcha forzada de cualquier proposición; esto lo decimos, naturalmente, con un honesto sentido autocrítico en lo que a nosotros toca.

Sin embargo, estamos convencidos de que un gran proceso se ha iniciado y que las situaciones no volverán a la forma asfixiante que habían adoptado en el pasado reciente. Necesitamos, y a ello se destinan estas anticipaciones del futuro con la lucha en defensa de la arquitectura, abrir completamente las ventanas para ventilar por completo nuestra atmósfera educativa.

Julio de 1972.

Arturo, Conni, Adriana, Carlos, Ernesto, Marta, Juan Manuel, Roberto, Rodolfo ...

GRUPO ARQUITECTONICO LINTERNA

3 EL TALLER INTEGRAL

C. González Lobo.

EL PROYECTO DE TALLER INTEGRAL.

En estos días de crisis y definiciones se oye y se habla de escala y objetivos educativos, decisiones de asamblea, procesos de democratización, etc. y dentro de estos problemas se encuentra el de la reestructuración de la ENA. El proyecto futuro para nuestra escuela prevee una mayor congruencia entre finalidad (ser arquitecto) y los medios (formas de enseñanza); de ello se pasa directamente a hablar de talleres integrales, en donde resulta necesario establecer una enseñanza centrada en el diseño. Por ello, presento este breve trabajo sobre el tema, para su discusión académica y su ulterior aprobación correspondiente en nuestra asamblea.

a) La idea del taller integral no es completamente nueva; la escuché y viví durante el bienio 1957-58 en el taller del Arq. Antonio Pastrana, mi maestro, quien luchó toda su vida por esta idea, entre bromas e incomprensiones de los 'arquitectos'. Su idea encarnaba un taller en donde se trabajasé sobre problemas de la realidad nacional (planificación integral de la república mexicana --sic--) en que el alumno se adhería a un grupo de 1o. a 5o. años, y estos alumnos podían haber nacido o simplemente interesarse por un determinado lugar o región de nuestro país; sobre ella se estudiarían los proyectos y proposiciones, asesorados por profesores de educación visual, teoría del diseño, urbanismo, sociología, proyectos (entonces llamada composición arquitectónica), estructuras y construcción. La formación del programa y enfoque y solución técnicas, quedaban a cargo del grupo de alumnos trabajando la zona o región y los profesores partían de ese criterio para evaluar el proyecto como una totalidad: adecuación al contexto físico y urbano, funcionamiento, constructividad, expresividad arquitectónica, etc., en un debate público.

b) En los extensos debates que se desarrollaron paralelamente al movimiento de 1968 en la ENA llamados "seminario de revolución académica" así como en el debate de la ESIA sobre "trabajo colegiado académico" en el mismo momento, nuevamente la idea de una reestructuración de la ENA sobre la base de educación dialogal en la praxis, apoyada en totalizaciones, implicaba su ejecución en "...la enseñanza centrada en el diseño..." en talleres integrales con la materia "diseño" como centralizadora de la acción educativa y auxiliada por las materias teóricas y técnicas, y además el trabajo conjunto de todos los profesores de cada semestre con un objetivo común que se traducía en permitir una orientación para cada materia que así auxiliaba el trabajo de diseño.

c) En casi todos los educadores importantes en la arquitectura, y ciertamente en todas las discusiones de la escuela y la maestría de enseñanza del diseño, aparece la idea de integrar las materias teórico-técnicas a proyectos, lo mismo en las visiones de Wright, Solieri, Bohigas, Gregotti o Canella, que entre nosotros, Sntos E. Ruiz, C. Mijares, Peyrí, el Seminario de Historia de la arquitectura de la ENA, Martínez

Imagen 2. *Anticipación de arquitectura*, portada y p. 3. ENA-UNAM, julio de 1972. Fotografía: Archivo Víctor Arias.

de transición. Dichas etapas serían: 1. motivación, 2. motivación, 3. acción, 4. evaluación y 5. diagnóstico.[7]

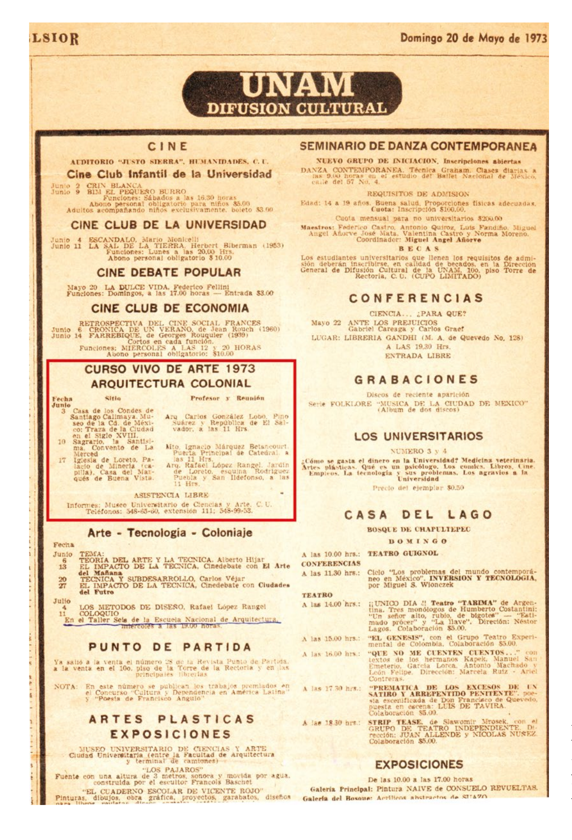
No pasó mucho tiempo para que Carlos González Lobo tuviera un espacio para concretar su proyecto, pues en esos mismos días se creó el Taller 8 del Autogobierno del que él fue elegido coordinador general. El impulso de estas propuestas se materializó en distintos trabajos en diversas comunidades, de las cuales quizás los más sobresalientes fueran los realizados en Los Pedregales y en el Conjunto de Vivienda en Ciudad Sahagún, Hidalgo.

Así que la nueva orientación de los nacientes talleres integrales se centró en la introducción de temas de proyectos derivados de demandas expresas de colonos o asociaciones de colonos, o bien sindicales, con problemas de urbanización, vivienda y equipamiento. Los talleres, pues, adquirieron una dimensión académica y política nunca vista en la ENA al vincularse a la realidad

7 Carlos González Lobo, "El proyecto de Taller Integral", en *Anticipación de arquitectura*, México, Grupo Arquitectónico Linterna/Escuela Nacional de Arquitectura-UNAM, julio de 1972, pp. 4-8.

y trabajar para transformarla. Una visión que él había planteado desde mediados de los sesenta.

Además, para esos años, Alberto Híjar Serrano y Ramón Vargas Salguero coordinaban e impulsaban el Curso Vivo de Arte (imagen 3), dependiente de la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM; por medio de él, habían creado una alternativa para organizar conferencias, cine, visitas guiadas y todo aquello que le diera nueva vida a la difusión cultural universitaria y abriera distintos caminos para el estudio y la crítica de las expresiones culturales en sus distintos ámbitos, especialmente el de la arquitectura. No se equivocaron al invitar a Carlos González Lobo a formar parte del equipo promotor de una corriente de pensamiento distinta de, por ejemplo, la que tenía por base al Instituto de Investigaciones Estéticas. Memorables en la trayectoria de ese Curso Vivo fueron las confrontaciones con respecto a la arquitectura y ganar el acompañamiento



LSIOR — Domingo 20 de Mayo de 1973

UNAM
DIFUSION CULTURAL

CINE

AUDITORIO "JUSTO SIERRA", HUMANIDADES, C. U.

Cine Club Infantil de la Universidad

Junio 2 CRIN BLANCA
Junio 9 BIM EL PEQUEÑO BURRO
Funciones: Sábados a las 16.30 horas
Abono personal obligatorio para niños $5.00
Adultos acompañando niños exclusivamente, boleto $3.00

CINE CLUB DE LA UNIVERSIDAD

Junio 4 ESCANDALO, Mario Monicelli
Junio 11 LA SAL DE LA TIERRA, Herbert Biberman (1953)
Funciones: Lunes a las 20.00 Hrs.
Abono personal obligatorio $ 10.00

CINE DEBATE POPULAR

Mayo 20 LA DULCE VIDA, Federico Fellini
Funciones: Domingos, a las 17.00 horas — Entrada $3.00

CINE CLUB DE ECONOMIA

RETROSPECTIVA DEL CINE SOCIAL FRANCES
Junio 6 CRONICA DE UN VERANO, de Jean Rouch (1960)
Junio 14 FARREBIQUE, de Georges Rouquier (1939)
Cortos en cada función.
Funciones: MIERCOLES A LAS 12 y 20 HORAS
Abono personal obligatorio: $10.00

CURSO VIVO DE ARTE 1973
ARQUITECTURA COLONIAL

Fecha	Sitio	Profesor y Reunión
Junio 3	Casa de los Condes de Santiago Calimaya. Museo de la Cd. de México: Traza de la Ciudad en el Siglo XVIII.	Arq. Carlos González Lobo. Pino Suárez y República de El Salvador, a las 11 Hrs.
10	Sagrario, la Santísima, Convento de La Merced	Mto. Ignacio Márquez Betancourt. Puerta Principal de Catedral, a las 11 Hrs.
17	Iglesia de Loreto, Palacio de Minería (capilla), Casa del Marqués de Buena Vista.	Arq. Rafael López Rangel. Jardín de Loreto, esquina Rodríguez Puebla y San Ildefonso, a las 11 Hrs.

ASISTENCIA LIBRE
Informes: Museo Universitario de Ciencias y Arte, C. U.
Teléfonos: 548-65-60, extensión 111; 548-99-53.

Arte - Tecnología - Coloniaje

Fecha
Junio TEMA:
6 TEORIA DEL ARTE Y LA TECNICA, Alberto Híjar
13 EL IMPACTO DE LA TECNICA, Cinedebate con **El Arte del Mañana**
20 TECNICA Y SUBDESARROLLO, Carlos Véjar
27 EL IMPACTO DE LA TECNICA, Cinedebate con **Ciudades del Futro**
Julio
4 LOS METODOS DE DISEÑO, Rafael López Rangel
11 COLOQUIO
En el Taller Seis de la Escuela Nacional de Arquitectura, miércoles a las 19.00 horas.

PUNTO DE PARTIDA

Ya salió a la venta el número 28 de la Revista Punto de Partida, a la venta en el 10o. piso de la Torre de la Rectoría y en las principales librerías

NOTA: En este número se publican los trabajos premiados en el Concurso "Cultura y Dependencia en América Latina" y "Poesía de Francisco Angulo"

ARTES PLASTICAS
EXPOSICIONES

MUSEO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS Y ARTE
Ciudad Universitaria (entre la Facultad de Arquitectura y terminal de camiones)
"LOS PAJAROS"
Fuente con una altura de 3 metros, sonora y movida por agua, construida por el escultor Francois Baschet
"EL CUADERNO ESCOLAR DE VICENTE ROJO"
Pinturas, dibujos, obra gráfica, proyectos, garabatos, diseños

SEMINARIO DE DANZA CONTEMPORANEA

NUEVO GRUPO DE INICIACION, Inscripciones abiertas
DANZA CONTEMPORANEA. Técnica Graham. Clases diarias a las 9.00 horas en el estudio del Ballet Nacional de México, calle del 57 No. 4.

REQUISITOS DE ADMISION
Edad: 14 a 19 años. Buena salud. Proporciones físicas adecuadas.
Cuota: Inscripción $100.00.
Cuota mensual para no universitarios $200.00
Maestros: Federico Castro, Antonio Quiroz, Luis Fandiño, Miguel Angel Añorve José Mata, Valentina Castro y Norma Moreno.
Coordinador: Miguel Angel Añorve

BECAS
Los estudiantes universitarios que llenen los requisitos de admisión deberán inscribirse, en calidad de becados, en la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, 10o. piso Torre de Rectoría, C. U. (CUPO LIMITADO)

CONFERENCIAS

CIENCIA... ¿PARA QUE?
Mayo 22 ANTE LOS PREJUICIOS
Gabriel Careaga y Carlos Graef
LUGAR: LIBRERIA GANDHI (M. A. de Quevedo No. 128)
A LAS 19.30 Hrs.
ENTRADA LIBRE

GRABACIONES

Discos de reciente aparición
Serie FOLKLORE "MUSICA DE LA CIUDAD DE MEXICO" (Album de dos discos)

LOS UNIVERSITARIOS

NUMERO 3 y 4
¿Cómo se gasta el dinero en la Universidad? Medicina veterinaria. Artes plásticas. Qué es un psicólogo. Los comics. Libros. Cine. Empleos. La tecnología y sus problemas. Los agravios a la Universidad
Precio del ejemplar $0.50

CASA DEL LAGO

BOSQUE DE CHAPULTEPEC
DOMINGO

A las 10.00 hrs.: TEATRO GUIGNOL
CONFERENCIAS
A las 11.30 hrs.: Ciclo "Los problemas del mundo contemporáneo en México". INVERSION Y TECNOLOGIA, por Miguel S. Wionczek
TEATRO
A las 14.00 hrs.: ¡¡UNICO DIA !! Teatro "TARIMA" de Argentina. Tres monólogos de Humberto Costantini: "Un señor alto, rubio, de bigotes" — "Estimado prócer" y "La llave". Direción: Néstor Lagos. Colaboración $5.00.
A las 15.00 hrs.: "EL GENESIS", con el Grupo Teatro Experimental de Colombia. Colaboración $5.00.
A las 16.00 hrs.: "QUE NO ME CUENTEN CUENTOS..." con textos de los hermanos Kapek, Manuel San Emeterio, García Lorca, Antonio Machado y León Felipe. Dirección: Marcela Ruiz - Ariel Contreras.
A las 17.30 hrs.: "PREMATICA DE LOS EXCESOS DE UN SATIRO Y ARREPENTIDO PENITENTE", poesía escenificada de Don Francisco de Quevedo, puesta en escena: LUIS DE TAVIRA. Colaboración $5.00.
A las 18.30 hrs.: STRIP TEASE, de Slawomir Mrosek, con el GRUPO DE TEATRO INDEPENDIENTE. Dirección: JUAN ALLENDE y NICOLAS NUÑEZ. Colaboración $5.00.

EXPOSICIONES

De las 10.00 a las 17.00 horas
Galería Principal: Pintura NAIVE de CONSUELO REVUELTAS.
Galería del Bosque: Acrílicos abstractos de SUAZO

Imagen 3. *Anticipación de arquitectura*, portada y p. 3. ENA-UNAM, julio de 1972. Fotografía: Archivo Víctor Arias.

de un vasto público, siguiéndolos por todas partes. González Lobo se convirtió en un constante conferencista y guía para, ante a la obra arquitectónica y urbanística, dilucidar las características que los estetas no podían explicar.

Todo se conjuntó: en plena efervescencia desatada por la lucha democrática en la UNAM, el autogobierno había entrado en una etapa de abierto enfrentamiento con su contraparte al interior de la ENA y con la rectoría como ente oponente a que esta experiencia académica avanzara. La cobertura y apoyo de los demás movimientos democráticos en la UNAM se concretó en dos frentes: en el Consejo Universitario y en las movilizaciones de apoyo.

Sobre el primero, el Autogobierno había nombrado por insaculación a su coordinador general, Jesús Barba Erdmann (imagen 4),[8] en los primeros días de octubre de 1972. Paralelamente, la Rectoría había abierto el proceso para designar al nuevo director de la ENA, la cual realizó la Junta de Gobierno el 19 de febrero de 1973. Lejos de solucionar el conflicto, éste escaló hasta alcanzar niveles de violencia reprobables por lo que el Autogobierno se organizó para presentarse a la sesión del Consejo Universitario donde se le tomaría protesta al nuevo director.

El 27 de febrero sesionó el Consejo Universitario. La sala, pequeña de por sí, ubicada en el tercer piso de la torre de Rectoría, se abarrotó con la presencia de la base más combativa del Autogobierno, así como de sus más distinguidos líderes. Los gritos y banderines inundaron los pasillos y la galería. Unos estaban sentados y otros de pie, distribuidos por todos lados para que el espíritu hablara por la raza. La consigna fue clara y contundente: un magnífico orden e intervenciones con los mejores argumentos serían la mejor expresión de una comunidad que quería ser escuchada y considerada en sus propuestas, y con ello nadie podría callar o minimizar su presencia.

La sesión fue larga y cansada, pero rica y variada en participaciones. Por el Autogobierno tomaron la palabra Germinal Pérez Plaja y Carlos González Lobo (imagen 5). El primero con su hablar lento, contundente y en ocasiones sarcástico ofreció lo mejor para explicar por qué había surgido el movimiento y la importancia de generalizarlo en toda la ENA; el segundo, con una locución extremadamente emotiva, remató con la exigencia del respeto a la experiencia

8 "Acta informativa del proceso para seleccionar coordinador de la Escuela Nacional de Arquitectura", México, ENA-UNAM, 6 de octubre de 1972, p. 4.

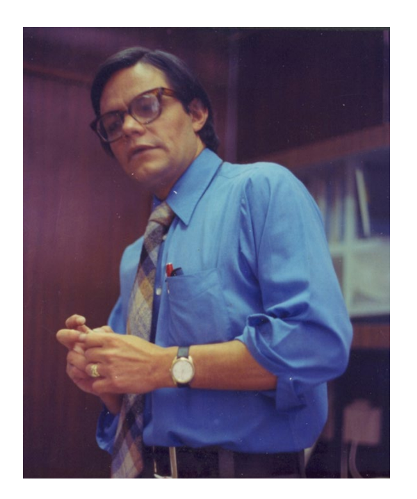


Imagen 4. Arquitecto Jesús Barba Erdmann, primer coordinador general del Autogobierno, *ca.* 1973. Fotografía: Archivo Víctor Arias.



Imagen 5. Carlos González Lobo en la sesión del Consejo Universitario de la UNAM del 27 de febrero de 1973. Fotografía: Archivo Víctor Arias.

que se había preocupado por resolver las necesidades de amplios sectores sociales creando para ello distintos talleres integrales. Ambos se ganaron un largo aplauso que casi no termina. Después hablaron los representantes de los otros talleres, redundando en sus argumentos neorrealistas y exigiendo el uso de los espacios de la ENA, ya que habían sido expulsados físicamente de las instalaciones. Para rematar tomaron la palabra, entre otros, los doctores Ricardo Guerra, director de Filosofía y Letras, y Víctor Flores Olea, director de Ciencias Políticas y Sociales. Sus argumentos, alejados de las posiciones de Rectoría, se centraron en bosquejar que efectivamente la universidad requería cambios, pero que todos ellos tendrían que darse en el marco legal y que lo que hoy sucedía en la ENA podía tener cabida en la legislación sin modificarla. La sorpresa fue general. La actitud mediadora de dos de los personajes más sobresalientes de la estructura universitaria había señalado una posible salida al conflicto.

Y así fue. El pleno, una vez escuchadas las voces disidentes y amigas, acordó conformar una Comisión Especial para que analizara y presentara recomendaciones para solucionar el problema en la ENA.[9] Un atronador aplauso selló el término de la sesión, mientras que los presentes gritaban una y otra vez: ¡Dame una A...! ¡Dame una U...! ¡Dame una T...!

Al final, todos nos acercamos a Carlos González Lobo y Germinal Pérez Plaja para felicitarlos por sus discursos. Una gran placidez embargó a la comunidad, a pesar de ni siquiera imaginar cómo sería la propuesta de la Comisión Especial. En esos momentos, y lo he comentado con algunos compañeros, González Lobo se alzó como el líder natural e indiscutible del Autogobierno. Nadie dudó de su amplia y sólida capacidad para defender un proyecto académico que para muchos era algo así como una gran y lejana utopía.

A los pocos días se organizó la movilización convocando a un mitin en la explanada de rectoría en defensa de los procesos democráticos que se desarrollaban en distintas escuelas, pero, en especial, del apoyo al Autogobierno de Arquitectura. Para ello se pidió, un orador que participara a nombre del auto-

9 La comisión quedó conformada por: el doctor Juan Casillas García de León, el licenciado Víctor Flores Olea, el doctor Fernando Salmerón Roiz, el licenciado José Luis Ceceña Gámez y el doctor Ricardo Guerra Tejada; además de los consejeros estudiantes Edgar Sánchez Ramírez, Laura Calderón Grajales (consejera de la ENA), Abel Mendoza Trejo (consejero de la ENA), Miguel Ángel Fernández Molina y Nieves Martínez de la Escalera.

gobierno. De manera más que natural, y sin mucho discutirlo, la comunidad se inclinó por Carlos González Lobo. Un poco renuente, aceptó participar. A diferencia de otras ocasiones, en ésta fue más cauto, pausado y concreto; y, sin perder su integridad, arengó a los presentes a la defensa de las experiencias democráticas y autogestivas en la UNAM.

El mitin fue todo un éxito y el Autogobierno, mucho más fortalecido por los apoyos recibidos, nombró a sus representantes para la Comisión Tripartita derivada de los acuerdos finales de la Comisión Especial que fueron ratificados por el Consejo Universitario. En esa Comisión, González Lobo desempeñó un papel importantísimo para lograr la reunificación de la escuela y conseguir que sus acuerdos también fueran aprobados por el consejo. Su liderazgo había crecido tanto por su claridad política y sus méritos académicos como por sus ideas centradas en la integralidad y la atención a los estratos sociales necesitados de espacios habitables.

Después vino una de las etapas más propositivas del Autogobierno: la realización de su primer congreso para formular su plan de estudios. Dicho congreso se desarrolló en diciembre de 1975 en tres fases: los días 3, 4 y 5, para la presentación de ponencias; el 6 de diciembre, para redactar las conclusiones; y el 8 de diciembre, destinado a la asamblea plenaria resolutiva para presentar y, en su caso, aprobar las propuestas.[10]

Para la inauguración de este congreso, se convocó a una asamblea inaugural y en ella, Carlos González Lobo pidió la palabra. Recordamos una larga intervención profundamente crítica y autocrítica, donde resaltó, con una contagiosa vehemencia, los objetivos y principios del Autogobierno; de cómo se había pasado de un Autogobierno de primera categoría a uno de quinta y de lo que significaba organizarse a sí mismo; para finalizar, ratificó la autoridad de la Asamblea Plenaria y los objetivos de autogestión, enseñanza dialogal, vinculación popular, praxis, crítica y autocrítica y conocimiento de la realidad nacional. A cambio, recibió un aplauso unánime de la concurrencia cargado de un sentimiento de culpa por lo señalado, pero también de compromiso fraterno para realizar un esfuerzo supremo y cumplir cabalmente con los objetivos de ese primer congreso.

---

10 *Boletín informativo #2 de la Comisión Coordinadora del Nuevo Plan de Estudios*, México: ENA-Autogobierno, 2 de diciembre de 1975, p. 6 . El coordinador de la comisión fue Eduardo Benavides Abril.

Y así fue. Los acuerdos finales fueron claros y precisos, plasmaron lo mejor de las prácticas cotidianas de los grupos académicos y de los talleres integrales. La sesión de la Asamblea, larga pero altamente propositiva, aprobó lo que cada mesa había presentado a las conclusiones. Para su redacción, se nombró una Comisión Redactora que, en su primer documento, señaló la concepción general del Plan:

> La estructura general del nuevo plan de estudios es dinámica, abierta, flexible y establece un punto de partida que permitirá al Autogobierno profundizar en el proceso de democratización de la enseñanza y en la consecución de sus objetivos: autogestión, conocimiento de la realidad nacional, totalización de conocimiento, crítica y autocrítica, enseñanza dialogal, vinculación al pueblo, praxis...

Pero también se aprobaron otras propuestas en las que González Lobo había trabajado desde tiempo atrás y que quedaron ahí, para construirlas poco a poco, como, por ejemplo:

> Los métodos de enseñanza-aprendizaje serán gradualmente autogestivos según lo vayan permitiendo la realidad del profesor y la realidad del alumnado... Estos métodos partirán de los más rigurosos y científicos enfoques de la pedagogía contemporánea...
>
> La continuidad de los estudios para la preparación del estudiante se asegura mediante la reestructuración e implementación de la División de Estudios Superiores y su integración al Plan de estudios de la licenciatura.
>
> El servicio social estará integrado en los desarrollos académico-profesionales durante toda la carrera.
>
> El examen profesional y la tesis desaparecen tal como los hemos conocido. El acreditamiento de la carrera se hará con los trabajos integrales académico-profesionales en el tercer nivel de la misma.
>
> La unidad organizativa básica para la producción académica-profesional del Autogobierno es el Taller Integral...
>
> –Los talleres continúan integrados en una federación, pero de ahora en adelante serán homogéneos en criterios generales académicos, políticos y administrativos.
>
> –El Taller de Autogobierno, de acuerdo al presente plan se convierte en una unidad productora de recursos.
>
> –Se crearán Talleres Populares de Arquitectura y Extensión Universitaria (Tapeu)...
>
> –Cada taller conserva la flexibilidad de operación y la libertad de experimentación...

> Para poder desarrollar el nuevo plan de estudios se requiere la creación e implementación de las siguientes instancias...
>
> Centro de investigaciones y experimentación científica. El cual deberá planear, coordinar y controlar los programas de investigación que en las diferentes áreas y niveles se están llevando a cabo en los talleres.[11]

Con este plan, con una opción curricular por áreas de conocimiento –teoría, diseño, tecnología y extensión universitaria–, a cursarse en cuatro años, había terminado una etapa importante del Autogobierno y se abría otra en la que se enriquecerían las experiencias obtenidas en cuatro años, con las influencias históricas e ideológicas que en forma natural y democrática se gestaron. Ahí están, en esa experiencia de autogestión pedagógica, las ideas hechas realidad que Carlos había esbozado de tiempo atrás. Los Tapeu y el Centro de Investigaciones fueron modelos innovadores que abrieron un nuevo campo de acción para la práctica autogestionaria y que quedaron acuerpados al plan de estudios para que se concretaran al menor tiempo posible.

Pero el tiempo no perdona. Dos meses antes de terminar la coordinación general del Autogobierno del arquitecto Jesús Barba Erdmann, la Asamblea de Delegados tomó el acuerdo de instrumentar el procedimiento para la elección de la nueva coordinación, la cual debía tomar posesión el 2 de marzo de 1977.[12]

El procedimiento implicó construir una propuesta consensuada entre las instancias autogobiernistas para que, a partir de una votación interna, se configurara la lista de precandidatos para cada uno de los puestos de la Coordinación General. La condición consistió en que el nombre de los precandidatos se votara en al menos 50% de las instancias; los que cumplieron con ello obtuvieron el derecho de aparecer en las listas definitivas para ser votados en la Asamblea Plenaria. Así fue como Carlos González Lobo figuró como candidato a la Coordinación General y a la Comisión Académico-Pedagógica.

El calendario electoral se cumplió a la letra y el 26 de enero de 1977 se llevó a cabo la asamblea ante un auditorio totalmente lleno (900 personas, consta el Acta); la mesa, después del protocolo para dar por cumplido el quórum y declarar legítima la asamblea, prosiguió con la presentación de las propuestas

11 Comisión Redactora de los acuerdos para la reestructuración del plan de estudios del Autogobierno, *Nuevo Plan de Estudios. Autogobierno*, México, ENA-UNAM, s/f, p. 4.

12 "Acta. Asamblea de Delegados", México, ENA-Autogobierno, UNAM, 20 de enero de 1977, p. 10.

de la Asamblea de Delegados y la lista final de candidatos. En el transcurso de las intervenciones (que sólo podían ser a favor) se generó, en forma por demás natural, un apoyo de la base hacia González Lobo para Coordinador General, pues desde hacía tiempo él concentraba no sólo la atención sino la atracción por su carismática personalidad. Con ese ánimo la base participó en la asamblea apoyando todas las intervenciones en su beneficio, y que fueron la mayoría expresadas a través del aplauso y la ovación. Pero después de las muestras de adhesión, González Lobo no aceptó ser candidato a la Coordinación General aduciendo que "su trabajo sería más productivo en la Comisión Académica". Todos los que lo impulsamos quedamos contrariados, por no decir estupefactos, por su decisión, impidiendo con ello la postulación de otro candidato para competir con el único que quedó en la lista para esa coordinación. Así fue como Carlos fue elegido coordinador de la Comisión Académico-Pedagógica.[13]

Al poco tiempo se entendió la importancia de que Carlos estuviera en esa Comisión, pues aparte de los planes de estudio de la licenciatura y del posgrado del Autogobierno, no existía, hasta ese momento, un diagnóstico que permitiera conocer con precisión cómo se encontraba el Autogobierno académicamente. Para realizar esa titánica labor, en junio de 1978, la Asamblea de Delegados convino, a propuesta suya, por medio de la Comisión Académico-Pedagógica, realizar un inventario y diagnóstico del Autogobierno, aplicando una encuesta y organizando la información en diez aspectos que se consideraron fundamentales: la población estudiantil y docente; los temas, las ternas del taller integral, los cursos básicos, la extensión universitaria, la programación anual, la integración en el taller, los modelos pedagógicos, las formas de evaluación, los recursos y la coordinación. La muestra se aplicó en todos los talleres y los resultados no fueron halagadores al homologar el plan de estudios en todos ellos y conseguir que por medio de él se tuvieran, a la vez, las mismas condiciones para desarrollar cada uno su propia tendencia.[14]

Ésta es, sin lugar a duda, una de las aportaciones más completas de Carlos González Lobo para tratar de reorganizar los talleres integrales del Auto-

13 "Acta. Asamblea Plenaria", México, ENA-Autogobierno, UNAM, 26 de enero de 1977, p. 4.
14 *Plan de acción*, México, ENA-Autogobierno, julio de 1978, pliego doble carta. Véase también, de manera específica: *Documento resumen sobre el inventario del Autogobierno*, México, ENA-Autogobierno, s/f, p. 23.

gobierno. Pero conviene señalar que junto a él participó, en esta tarea, otro académico cuyos dones y características nunca olvidaremos; nos referimos al diantre de Carlos Noyola Vázquez, uno de los poquísimos arquitectos mexicanos que al triunfo de la Revolución cubana decidió ir a la isla a colaborar en el proyecto revolucionario y de construcción de importantes centros escolares (imagen 6).

Para 1979, ya con sus planes de estudio y con un bosquejo para homogeneizar los talleres, faltaba solamente organizar el Centro de Investigaciones del Autogobierno (CIA-A). Éste inició sus labores en agosto 1979, a partir de la absorción de los investigadores a la División de Estudios de Posgrado que quedó, a partir de esa fecha, con el nombre de División de Estudios de Posgrado e Investigación. Sin embargo, la Asamblea de Delegados (AD) del Autogobierno no compartió esa decisión instrumentando otra que, si bien consideraba la adscripción de los investigadores al posgrado, relanzaba la idea de crear su propio Centro de Investigaciones en el marco de los llamados "Acuerdos de la Comisión Tripartita" de 1973, que reconocían al Centro de Investigaciones Arquitectónicas (CIA) como una unidad de la Escuela Nacional de Arquitectura



Imagen 6. Arquitecto Carlos Noyola Vázquez. *Ca.* 1999. Fotografía: Archivo Víctor Arias.

(ENA).[15] Así se hizo, recibiendo la adhesión inicial de los investigadores Paul Gendrop y Héctor García Olvera. La decisión de la Asamblea de Delegados había sido más que certera, y a partir de los resolutivos del segundo y tercer congresos del Autogobierno (1978 y 1980), sobre la investigación y la amplitud de las funciones de la Comisión Académico-Pedagógica (CAP), coordinada por Carlos González Lobo, se promovió que los profesores que recientemente habían obtenido una plaza de tiempo completo o medio tiempo, se incorporaran al CIA-A, y que desde ahí se produjeran los materiales didácticos necesarios para el plan de estudios.[16]

---

15 "Acuerdos del Comité de Trabajo de la subcomisión Tripartita", México, ENA-UNAM, p. 18. También puede consultarse: "Acuerdos de la Comisión Tripartita. Bases para resolver el conflicto de la Escuela Nacional de Arquitectura", *Gaceta*-UNAM, número extraordinario, 13 de noviembre de 1973, p. 7.

16 En un primer momento se incorporaron, aparte de Paul Gendrop y Héctor García Olvera, los profesores: Vicente Martín, Carlos Noyola Vázquez, Carlos Castillo Zavala y Carlos González Lobo, para posteriormente contar también con: Reine Mehl de Weatherbee, Josefa Saisó Sempere, Ernesto Alva Martínez, Ricardo Flores Villasana, Jesús Barba Erdmann, Juan Manuel Dávila Ríos, Jorge García Olvera, José Luis Benlliure Galán, Santos E. Ruiz Gómez y Juan José Serrano. Posteriormente se incorporaron, para colaborar con algunos investigadores: Pilar Castillo, Rodolfo Gómez Arias, Miriam Tabachnik y Xavier Guzmán Urbiola.

Para junio de 1981 se tenían registrados a los siguientes investigadores y sus temas de investigación: Reine Mehl de Weatherbee / Parámetros arquitectónicos y urbanos en base a las características físico-socio-biológicas del usuario y en base a las características físicas del medio; Vicente Martín Hernández / Arquitectura doméstica de la ciudad de México, 1890-1925 / Historia socio urbanística de la ciudad de Salamanca, España; Carlos González Lobo / Vivienda popular, espacio máximo con costo mínimo / Exposición sobre 200 años de práctica profesional de la arquitectura en México. 1781-1981 (investigación colectiva con: Xavier Guzmán Urbiola, Rodolfo Gómez Arias y Miriam Tabachnik de Libhaber; colaboradores: Eduardo Méndez Fernández, Horacio Sánchez S., José Luis Benlliure, Héctor García Olvera, Roberto Córdova Salguero, Juan José Serrano, Carlos Noyola, Isaac Sigal, Juan Manuel Dávila, Manuel López Rangel, Óscar Olea y Héctor Trillo); Paul Gendrop / Creación del circuito turístico Puuc-Chenes / Las portadas zoomorfas –y temas asociados– en la arquitectura de Yucatán central (siglo VI a IX d.C.; Carlos Noyola Vázquez / El estudio de las instalaciones incorporadas al proceso de diseño arquitectónico; Juan Manuel Dávila / Antología de textos sobre teoría de la arquitectura / Apuntes integrados de tecnología; Josefa Saisó Sempere / Análisis del gusto arquitectónico en la vivienda, en la clase media baja; Juan José Serrano Gómez / Síntesis histórica de los espacios de la vivienda en México; Jesús Barba Erdmann / Actividades en la docencia y coordinación del área de Arquitectura en la DEP-A; José Luis Benlliure Galán / El orden arquitectónico (material aplicab le a su concepción); Héctor García Olvera / Una investigación crítica sobre la enseñanza de la teoría de la arquitectura en nuestro medio / Sobre las relaciones de la práctica del diseño, la antropometría, la ergonomía y la proxémica; Santos E. Ruiz Gómez / Sin registro de investigación, por aviso extemporáneo.

Al terminar su gestión como coordinador de la Comisión Académico-Pedagógica, en febrero de 1981, Carlos se integró al Centro de Investigaciones del Autogobierno en el que fue elegido coordinador por todos sus miembros; y con la nueva Coordinación General del Autogobierno daba la impresión de que todo saldría de maravilla y que la utopía podía hacerse realidad a pesar de las diferencias, digamos normales, entre el Comité de Arquitectura en Lucha y el Colegio de Profesores. Pero estuvimos lejos de imaginar que esas contradicciones llegarían a puntos irreconciliables. Tan lo fueron que en junio de 1981 se cerró el Centro de Investigaciones del Autogobierno y las diferencias llegaron a lo que ya ustedes conocen y que es parte de otra historia.

Volviendo a lo central de esta crónica, podemos afirmar, desde una posición crítica y autocrítica, que el papel desempeñado por Carlos González Lobo fue central y de primerísimo orden en el desarrollo académico de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura y del Autogobierno. Que su trabajo académico, de investigación y profesional, ha creado, desde los años sesenta del siglo pasado, una de las corrientes de pensamiento más consolidadas y prometedoras fundadas en una perspectiva que va de la integración académica a la social y que, con ello, ha fundado una de las escuelas más reconocidas sobre el trabajo de los arquitectos en su afán de construir una arquitectura, no mínima, sino máxima, para quienes añoran un espacio habitable pleno con todas sus dimensiones.

Por todo lo señalado reiteramos, tomando en cuenta lo relatado hasta aquí, que Carlos es un académico fundamental en el tránsito de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM hacia la construcción de una novedosa alternativa autogestionaria cuyo principio cardinal era la atención de las necesidades básicas de espacios habitables para la población de escasos recursos. Y éste es, sin duda alguna, el proyecto más ambicioso edificado por él en su larga trayectoria académica y profesional.

Además, baste resaltar que su reiteración constante de integrar la enseñanza a la realidad socioeconómica como una totalidad considerando, en ese camino totalizador, asumir una posición crítica como individuos y colectividad en el conocimiento de la realidad nacional, lo ubica como uno de los más preclaros exponentes de una novedosa propuesta de formación profesional en la UNAM, con principios autogestivos en los ámbitos de la arquitectura y el

urbanismo y, de manera especial, como impulsor en la creación de las brigadas y talleres de extensión universitaria.

Pero también, la autogestión en ciernes requería líderes en el campo académico y Carlos ascendió rápidamente a ocupar un nivel que muy pocos, en esta vetusta escuela de arquitectura, habían ganado por méritos propios. Y ese liderazgo académico se complementó con el del líder político en sentido amplio.

Esa amalgamada personalidad, permitió a Carlos González Lobo tener una presencia única como principal interlocutor entre el Colegio de Profesores, el Comité de Arquitectura en Lucha y la comunidad de la ENA apostando por la construcción académica de los talleres de arquitectura que se iniciaron en 1972 y cuyo proyecto de integralidad se estructuró, en gran medida, con las ideas elaboradas y expuestas por él desde tiempo atrás.

Desde ahí expresó, con fuerza inaudita, una capacidad proyectual que irradió a los grupos académicos que lo siguieron en sus propuestas para construir espacios habitables novedosos que incluyeron, desde lo programático hasta lo constructivo, soluciones que cerraban estupendamente el proceso integral y totalizador del Comité de Arquitectura en Lucha.

María Eugenia Hurtado Azpeitia

APOYOS TÉCNICOS Y SOLIDARIOS PARA LAS COMUNIDADES RURALES Y URBANAS CON LA COLABORACIÓN DE LA MANO DE OBRA FEMENINA[1]

Para muchos es difícil escribir un pequeño artículo sobre el maestro Carlos González Lobo por el gran significado que tiene su memoria en sus vidas como arquitectos, para otros resulta un honor describir su relación académica con él y logran plasmarlo con eficacia en papel. En mi caso es un ejercicio de nostalgia y cariño por quien fuera, primero mi maestro y, después, compañero de vida, a pesar de que lo mío no es la escritura.

Este texto es una oportunidad para recordar la manera como nos conocimos, pero, sobre todo, el modo en que este hombre siempre creyó en el establecimiento de una correspondencia entre la manera de enseñar la arquitectura y de construirla, entre su vida personal y lo cotidiano, para llegar a ser el gran maestro que fue en las aulas y en las obras.

Cuando llegué a la escuela ya era reconocido el Autogobierno, organización donde González Lobo trabajaba. Por ello, mi carta de aceptación a la UNAM decía: "Talleres de letras y talleres de números". Me presenté ahí para entender a lo que me comprometía, porque ningún estudiante conocía ni sabía qué significaba exactamente la división entre letras y números en la facultad. No decía claramente Autogobierno. Me tocó llegar a uno de los salones de la planta baja, el P-2, actualmente llamado Pepita Saisó, donde encontré al maestro Héctor Barrena. Él nos explicó en qué consistía el llamado Taller Integral. Y me ahorró preguntar de qué se trataban los Talleres de Letras porque de inme-

1 Para ampliar la información sobre estas tecnologías y nuestros trabajos se puede consultar: Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, Bogotá y México, Escala Colombia/UNAM.

diato opté por los de número. Fue una decisión especial porque formé parte de los 120 alumnos que durante el año de 1974 nos inscribimos al Taller 7, en el que había buena voluntad y pocos maestros; pero había, en cambio, muchos ayudantes. Por eso me considero casi huérfana de mentores. No fui alumna de Benlliure, ni de González Lobo durante este periodo.

Pasó el tiempo, probablemente fueron ocho años, a pesar de que nunca reprobé. Sin embargo, a finales de 1981 ya había dibujado 21 planos de mi tesis. Entonces, insospechadamente, cierto día, llegó el maestro González Lobo a explicarnos una tecnología que me interesó. Nos la mostró con lujo de detalles y me convenció de que era lo que necesitaba mi comunidad, ya que yo estaba haciendo una propuesta para mi trabajo sobre el Mercado Municipal de Chilpancingo (imagen 1), por lo que conluí: "es que esto va para los locatarios del mercado, porque se reducirían las cantidades de acero, concreto y madera, en fin, lo que dijo el maestro". Algunos días después me aproximé con mis tutores y les comenté que iba a cambiar todo el sistema constructivo en mi propuesta para aplicar lo que el arquitecto nos había mostrado, pero mi tutor principal trató de convencerme de lo contrario: "Considéralo, María Eugenia, estás loca, en 15 días tienes que presentarte, ya llevas 21 planos". Y me aconsejó: "Mira, lo más que podemos hacer es reprobarte y en ocho semanas tienes que entregar la tesis completa con lo que tú estás diciendo".

Fue por ello que decidí hablar con el arquitecto González Lobo y le pedí que me regalara unos croquis y un texto en el que explicara todo el sistema constructivo, porque intuía que ahí estaba la respuesta a mis dudas, aunque no sentía que supiera cómo hacerlo. La mirada de González Lobo se iluminó. Él me había lanzado uno de esos anzuelos que solía tirar a sus alumnos, pues así se refería a aquellos pupilos a quienes les veía posibilidades y con ese recurso describía su forma de atraerlos para enseñarles. Y sin que yo me diera cuenta comenzó, en ese momento, a jalar conmigo. Ahí me inicié como su alumna.

Después de tres frustradas citas en la facultad a las que él no asistió y yo seguía pretendiendo consolidar algo, empecé a dudar, porque ya iba a presentarme al examen de titulación y no tenía las bases técnicas para realizar la cubierta del mercado que me había propuesto proyectar. Al final conseguí que el maestro me entregara los croquis y el texto que le había pedido.

Por suerte se cruzaron las vacaciones navideñas, lo que me permitió ganar tres semanas más para presentarme justo en la fecha acordada. Finalmente

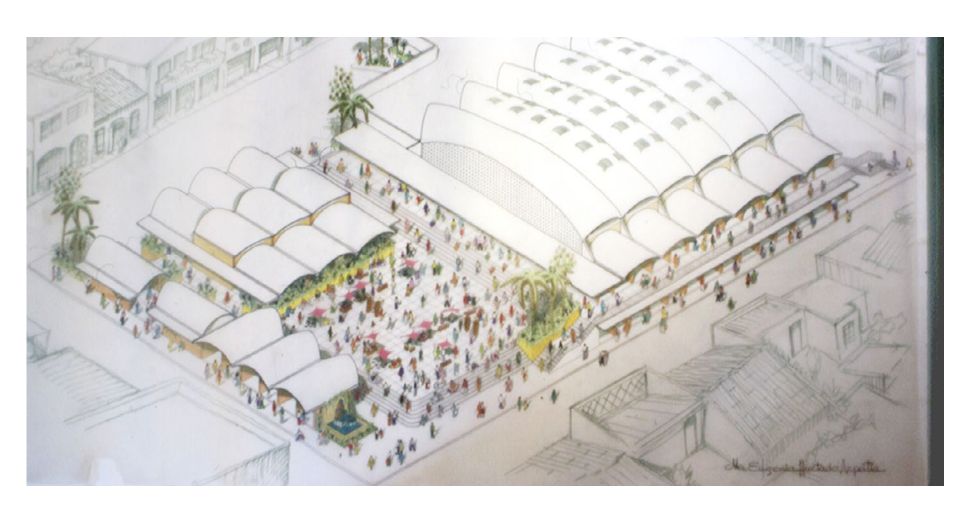


Imagen 1. Mercado para Chilpancingo, Gro., tesis de licenciatura, 1982.
Fotografía: Archivo María Eugenia Hurtado.

asistí a mi examen, al que González Lobo llegó y luego se retiró rápidamente. Para mi sorpresa, pues pensé al terminarlo que seguro había reprobado, me dieron mención honorífica.

Desde el año 1982, pude constatar cómo fue sembrando en muchos de los alumnos que tenía e incluso en sus exalumnos el compromiso de reflexionar, investigar, proyectar y construir.

Posteriormente, a finales de 1982, un amigo me dijo: “Oye, María Eugenia, sé que tienes trabajo, pero el arquitecto González Lobo anda buscando a una persona que se quede de encargada en su despacho porque él se va de sabático y necesita a alguien” y le respondí: “¿Cuánto paga?” Me dijo: “No, no sé”. Agregué: “Bueno, mira, con tal de que me enseñe está bien”.

Me presenté con González Lobo y dios premia a las mujeres de buena fe porque ahí me quedé. Lo que se estaba haciendo en el despacho era un conjunto en El Pedregoso, en San Juan del Río, Querétaro. Pero además ahí conocí al maestro Martín Sánchez, con quien aprendí a hacer los armados. Poco después, me encargaron una casa (imagen 2). Cuando iba a empezar a hacer los planos de las instalaciones, llegó una amiga que sí construía y me dijo: “¿¡Oye, qué cliente te conseguiste!? ¿Dónde lo conociste? Ha de tener lana”, y le respondí: “Pues no sé, pero tiene un terreno de más de 1 000 m, aunque parece que hace como diez años no cambia el coche”. Ella respondió: “Pues, ¿cuánto dinero



Imagen 2. Casa habitación en San Miguel, Xicalco, Tlalpan, 1983.
Fotografía: Archivo María Eugenia Hurtado.

tiene?" y yo a su vez reviré: "Se me olvidó preguntarle". En seguida le dije: "¿A cómo está el metro cuadrado?" Me dio el precio y le hablé al cliente y para preguntarle: "Ingeniero, perdone, ¿de qué presupuesto disponemos para su casa?" Y me respondió: "Casi llego a los mil dólares". "Dividí la suma entre los metros cuadrados, a lo que estaba en 1983, y me alcanzaba para levantar 28 m, a lo cual mi amiga me dijo: "¡Mira qué bonito, va a vivir en el vestíbulo!. Lo bueno es que tiene medio baño". Ahí, me percaté de mi irresponsabilidad. La realidad me restringió con pocos metros de construcción. Mi reto fue entonces cómo hacer rendir esos 28 m para construir una casa.

El maestro Sánchez me enseñó a amarrar el metal desplegado en la obra de mi cliente y, con ese presupuesto de mil dólares, que fue mi primera casita, me inicié en los trabajos de proyecto, presupuesto y obra. Puedo presumir que poseía un baño de tres usos, la recámara, la única, de 4.50 x 3.50 m, e incluso logré hacer una saliente en planta baja, porque el cliente decía: "además la quiero bonita y estilo inglés". Ahí se mantenía ese anzuelo, y a veces arpón, que, sin duda, González Lobo seguía jalando.

LOS TRABAJOS EN EL POBLADO DE EL MIRASOL, ESTADO DE MÉXICO, 1971-2018

Después de haber estado en San Juan del Río, me incorporé al trabajo de la iglesia de San Felipe de Jesús en El Mirasol (imagen 3). Carlos lo había empezado ahí en el año de 1971. Yo me sumé de 1983, que fue cuando se hizo la torre y la gran cubierta, hasta 1997. Siempre le decía a Carlos: "No te preocupes que no tengan dinero, ellos que lo consigan, es lo que ellos quieren, quieren crecer". González Lobo la había iniciado con una capilla, luego la pudieron ampliar, pero ya cuando estábamos casados llegaron a la casa. Cuando tocaron, invariablemente lo hacían en octubre y a las seis de la mañana, sabíamos que eran ellos, los del Mirasol, porque llegaban y nos decían: ¿Qué vamos a hacer en esa iglesia? ¿Qué se va a hacer ahora? Una gran satisfacción compartida por ambos fueron los recorridos al realizarse las obras. La cubierta resultó como un eco de las montañas por la repetición de sus curvas.

Eso lo pudimos experimentar ahí, y también en la iglesia Kobishi Teopa Nana Guarupa, en el barrio tarahumara de Ciudad Juárez. Pero la parte más bonita que me tocó vivir es que, normalmente, una como arquitecta es considerada como una "señora", no sé ahora que las mujeres van cobrando la dimensión que nos merecemos. Pero entonces, como eras la chofera del arquitecto, te sentían como "la señora", y después de años de colaborar con las mayordomías de la comunidad, a mí me tocó participar en todo lo que implica la realización de los vitrales, de las ventanas, y fue ahí que empezaron a constatar que las mujeres arquitectas podemos ayudar a proyectar y construir. Y lo más satisfactorio es cuando ya te dicen: "Arquitecta, arquitecta, ¿cuándo vuelve? Ya le tenemos sus tortillas". Siempre les he dicho: "No hay trabajo regalado". Yo voy y les digo en qué traerme mis elotes, o mis tortillas o mis habas y las mayordomías realizan lo que se les encarga en la obra. "Trabajo por trabajo".

TRABAJOS POR AUTOCONSTRUCCIÓN EN LAS VECINDADES

Desde finales del año 1982, cuando empecé a colaborar con González Lobo, participamos con los alumnos de quinto nivel del Taller José Revueltas haciendo la propuesta para la iglesia de Xico, Estado de México, lugar donde la autoconstrucción y la mano de obra femenina han sido fundamentales, sobre todo en el trabajo, en los sueños y las aspiraciones.



Imagen 3. Iglesia de San Felipe de Jesús en El Mirasol, Estado de México, trabajo en tequio, 1999. Fotografía: Archivo María Eugenia Hurtado.

Pero, sería después de los sismos de septiembre de 1985, que doña Maura, la líder de la vecindad de Labradores núm. 79, colonia Morelos, le solicitó al arquitecto durante las jornadas de reconstrucción: "Una terracita para llevarse en lo privado a su marido en las noches". Carlos González realizó esa propuesta singular también para cada uno de los miembros de la familia, los niños, niñas y papás, y las otras familias, empleó esa misma solución en la que cada uno tendría su espacio privado, su intimidad protegida.

Con otro de sus planteamientos, en las circulaciones comunes en las vecindades, las mujeres estaban tan contentas que se dejaron sacar una foto. Decían: "Lo más bonito de este espacio es que desde la terraza podemos atisbar hacia afuera sin que nos vean y, cuando tenemos ganas de la chorcha, nos salimos a los nichos del pasillo". Fue una vecindad en la que hasta uno de los alumnos sacó esposa y casa en la calle Neva núm. 27, colonia Doctores. Como fruto de que el arquitecto daba las clases obligatoriamente ahí, se pudo construir junto con los afectados de los sismos y la mano de obra de los estudiantes,



Imagen 4. Carlos González Lobo, vecindad en la Colonia Guerrero, CDMX, 1999.
Fotografía: Archivo Carlos González Lobo.

además de las amas de casa. Hubo otras vecindades, como la de Herreros núm. 40, Morelos, y Lerdo núm. 106, Guerrero (imagen 4), donde se realizaron trabajos con las brigadas de alumnas y alumnos de quinto nivel de los Talleres José Revueltas y Max Cetto, así como con la colaboración de Roberto Córdoba Salguero y Guillermo Vanegas, respectivamente. Lo más interesante es que cuando alguien las visita puede constatar lo erigido mediante la autoconstrucción, pocos recursos e ingenio. Por eso la gente las sigue manteniendo. Son algunas de las aportaciones a la vivienda popular que el arquitecto González Lobo me fue enseñando. Pocas veces ocurrió desde entonces que no coincidiéramos en este tipo de proyectos.

Recuerdo también que cuando él era más joven cargaba una de las dovelas, mostrándoselas a los habitantes de Tabasco. En aquella ocasión los exalumnos, arquitectos Sonia Carrillo y Fernando Argüelles, eran los responsables de las obras y lo invitaron a que hiciera vivienda en el trópico, allí también se fueron implementando las dovelas de barro del Sistema CGL-2, las cuales podían hacer, como decía González Lobo, no sólo los maestros de obra, sino las mujeres de mandil y de canasta porque se elaboran en el piso sobre un abultado de

tierra compactada, llamado burro, se izan y luego, sobre una viga madrina que las sostiene mediante un armado, se cuela la capa de compresión.

El arquitecto trató de apoyar siempre las necesidades de las personas. Cuando lo llamaban, él acudía. A una invitación de Valeria Prieto en 1990, por ejemplo, se presentó para apoyar a los desplazados de Tlaxcala, para una reubicación campesina en San Luciano, Campeche (imagen 5). Además, esas personas, que no eran originarias de ese lugar, iban a tener que acostumbrarse a un clima extremo, cálido, razón por la que él les mostró cómo podían hacer los pies de casa para, poco a poco, en futuros crecimientos, atender las variaciones del clima, el asoleamiento y la humedad.

Otra de las experiencias que recuerdo como memorable fue la invitación de Antonio Toca para ayudar a los damnificados por la inundación del Río Fuerte, en Ahome, Sinaloa, después de unas torrenciales lluvias en 1992. Lo mandaron llamar para realizar la asesoría técnica del diseño y la tecnología alternativa para salvar algunos pueblos, porque se habían hecho las casas con cubiertas planas y la gente no las quería ocupar. Entonces, en un bomberazo, Toca mandó llamar a Carlos y le dijo: “¿Qué puedes hacer con esto?” Ahí fue cuando se implementaron las dovelas realizadas por las mujeres del lugar.

Hay una imagen que me viene a la cabeza por colorida y porque tiene que ver con los niños, era un lugar donde había llantas pintadas de colores. Se trataba de hacer un espacio habitable con unas cubiertas de dovelas y columnas exentas, todo ello precintado justamente por llantas. González Lobo les comentó: “Es una semilla de kínder. Ahí los niños saben que no se pueden salir, nadie los va a raptar, porque están adentro, están cubiertos y protegidos, con unas sillitas pueden trabajar y ya habrá tiempo para que les pongan las paredes” (imagen 6). Hay otro ejemplo de “mesa habitable” para estancia infantil en Ocuitzapotlán, Tabasco, realizado por Sonia Carrillo con la misma tecnología.

Un reto singular fue el siguiente. Resultó que, posteriormente, los pobladores del mismo Ahome, Sinaloa, me mandaron decir que las casitas estaban bien, que el clima era bueno, puesto que habían hecho la prueba con una de las casas con techo plano y que nuestra propuesta había logrado bajarlo siete grados con las perforaciones en el tímpano, evitando así tener que hacer uso del *cooler*. Pidieron entonces que les mandáramos alguna idea porque los techitos curvos les parecían raros, decían que “parecía cementerio”. Les mandamos

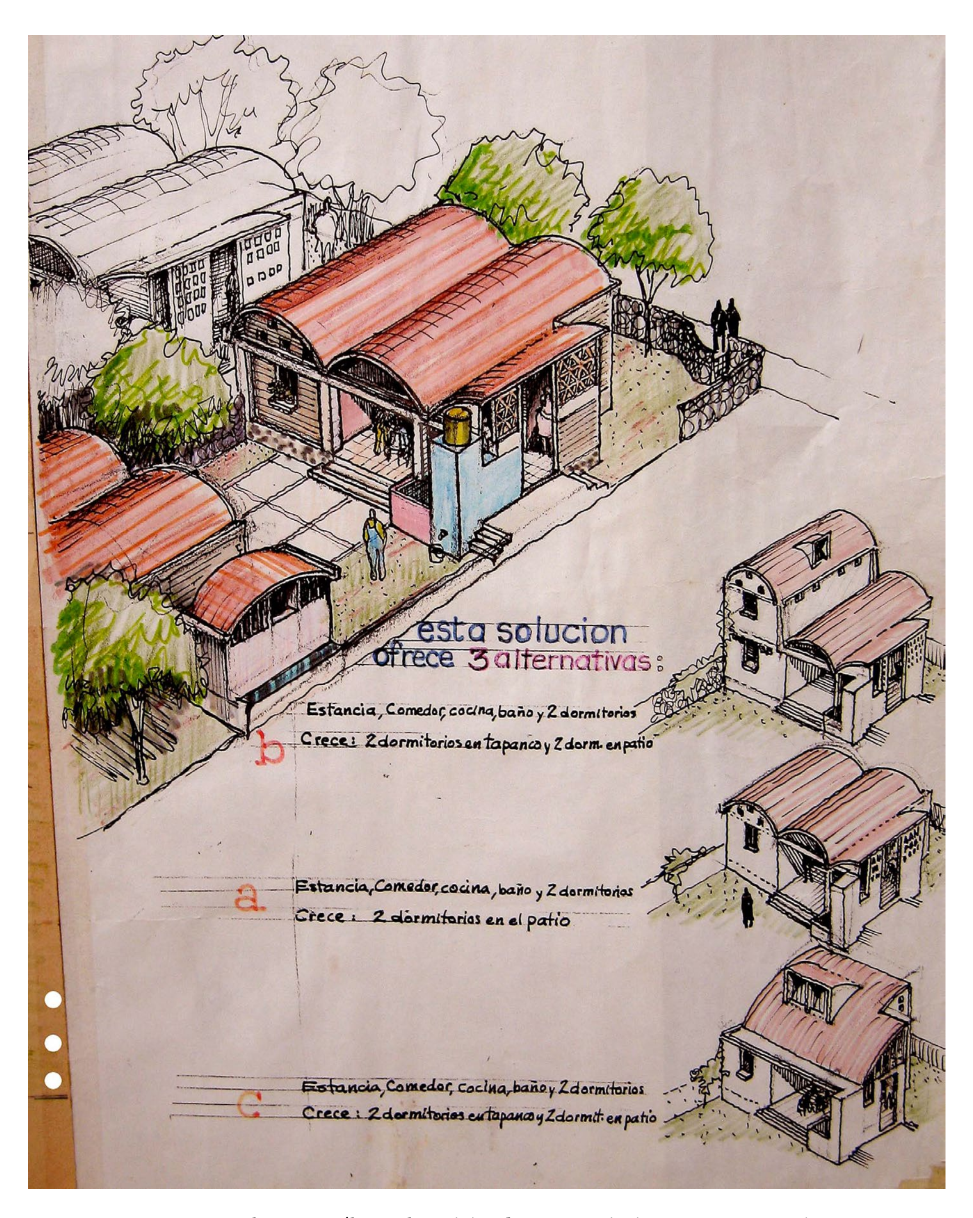


Imagen 5. Carlos González Lobo, vivienda con crecimientos en San Luciano, Campeche, 1990.

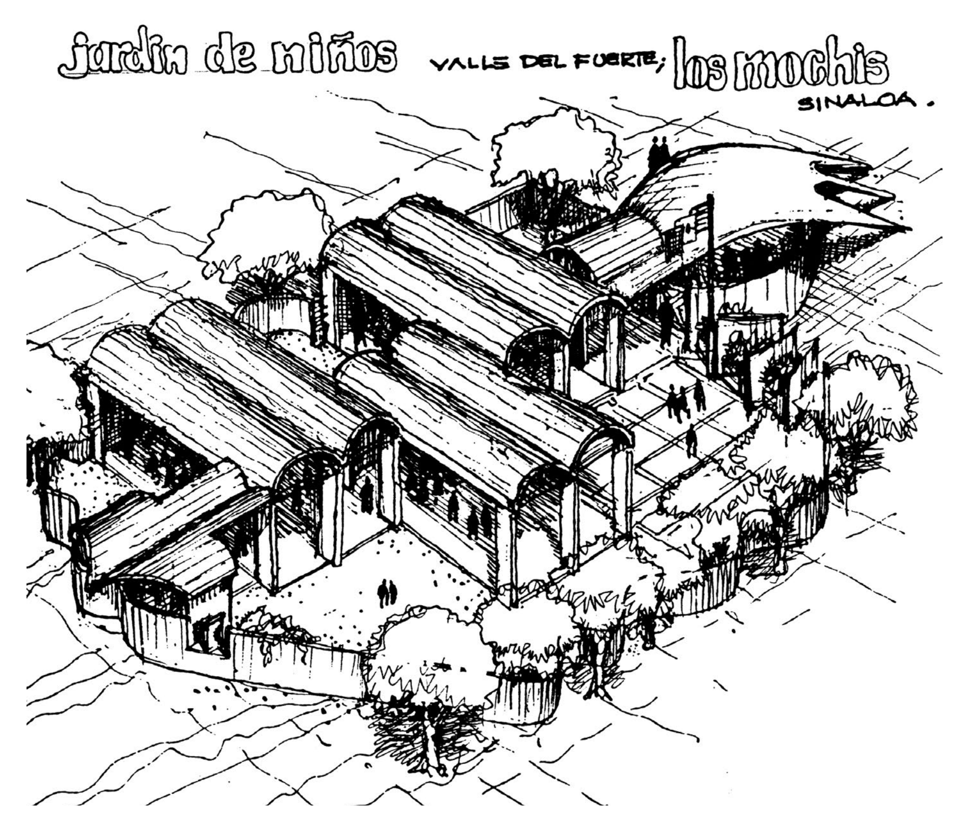


Imagen 6. Carlos González Lobo. Proyecto para el kínder en San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa, 1992. Fuente: Carlos González Lobo.

seis propuestas de la crestería para que ellos pudieran adecuar estéticamente su casa, pero me ganaron al hacerlo; ellos las confeccionaron más bonitas con la participación de cada quien y aunque son parecidas, con su propia semilla les fueron dando su particular característica. La elaboración de las dovelas fue una de las cosas que a Carlos González le emocionó mucho y aunque nunca lo registró en derechos de autor, como tampoco las dovelas sin cimbra Sistema CGL-1, ni las de labrillo armado, me dijo: "Si las hubiéramos patentado ya seríamos ricos", pues durante la mañana se hacían muchas piezas y al día siguiente la mayoría desaparecían. Descubrieron que los habitantes de otros pueblos estaban comprándolas. Venían algunos en las noches y se llevaban las

que ya estaban fraguadas; fue así que se diseminaron para adecuarlas en otros lugares. Obviamente los de San Miguel Zapotitlán fueron los más abusados, porque estaban haciendo su negocito.

APOYOS SOLIDARIOS EN ÁFRICA

También tuvimos la oportunidad de que nos invitaran de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSA), de la Universidad de Sevilla e incluso mediante llamados de auxilio le solicitaron ir a proteger un asentamiento irregular de pescadores de un lugar maravilloso en la Medina de Larache, Marruecos (imagen 7). En las reuniones con las autoridades y con los pobladores de la comunidad se logró que aceptaran sus propuestas, aunque la obra duró de 2005 a 2007, y aún perduró hasta 2018, cuando el rey de Marruecos declaró que los pescadores no abandonarían ese lugar, ya que finalmente no se venderían sus tierras a las grandes empresas hoteleras. Debo destacar que esa comunidad de pesca-



Imagen 7. Carlos González Lobo, Plano del ordenamiento del asentamiento de pescadores de Jnane Aztout, Larache, Marruecos, 2005-2006. Fuente: Archivo Arquitectura y Compromiso Social, ETSA Sevilla y Espacio Máximo Costo Mínimo.

dores se declaró patrimonio nacional y se acabó realizando la urbanización propuesta por Carlos González Lobo. El trabajo anterior fue premiado en Dubái en 2018 con el *Dubái Best Award from the Urban Development* por el rescate de la Medina Jnnane Aztout e incluso se nos hizo llegar un agradecimiento especial por nuestra colaboración.

Otra invitación que tuvimos nos la hizo el doctor Julián Salas de la Fundación del Comité Español de Ayuda a Refugiados (CEAR). Fue una participación internacional importante que quiero consignar aquí; es la que él llamó "El apoyo MMM", o México, Madrid, Mauritania (imagen 8). Es un recuerdo muy bonito porque Amaranta, nuestra hija, nos ayudó sobre todo por internet, pues cuando nos invitaron a ir a Mauritania no sabíamos ni en qué parte de África estaba. Amaranta dijo: "Mamá, ¿podemos ir? Dicen que si pagas el boleto de avión te dan todo, hasta el hotel, transporte y comida". Mauritania todavía no aparecía en la computadora. Ahora con el Google pones "Mauritania" y te sale hasta el ferrocarril, pero en ese momento debíamos adecuarnos a la poca información que nos llegó y Amaranta nos la amplió.

Tuvimos que aprender en Marruecos y Mauritania que hay otras creencias, costumbres y tradiciones, como por ejemplo en los temas sobre las mujeres, y sin embargo, nos dimos cuenta de que eran ellas las que trabajan más para producir su propio hogar y la segregación, sobre todo espacial: cómo deben ser las áreas separadas que son públicas en el interior de la vivienda, el lugar de los hombres y, cuando hay reuniones, los espacios que no deben ser pe-



Imagen 8. Carlos González Lobo, propuesta del barrio Twisa en Riad de Nouakcott, Mauritania, 2004. Fuente: Archivo Julián Salas del SCEAR y Espacio Máximo Costo Mínimo.

netrados por las mujeres. Ellas tienen que estar protegidas y separadas. Ésta también fue una de las experiencias agradables en la que pudimos colaborar.

Volviendo a las construcciones religiosas. La capilla abierta sobre el río Azoyapan, que une las alcaldías de Cuajimalpa de Morelos y Álvaro Obregón, en la Ciudad de México (imagen 9), es un trabajo que nos dio mucha satisfacción, tanto a mí como a González Lobo, porque además de haberla construido donde no había terreno, logramos hacer una extensión del puente que une a los dos pueblos, como si se pusiera un pie en un lado y el otro en el opuesto. De esta manera se pudo ampliar el espacio público para generar el lugar donde levantarla y permitir el encuentro. Al comunicarnos con las mayordomías de San Bartolo Ameyalco y de San Mateo Tlaltenango, logramos que nuestra capilla posara en la conmemoración del V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos en 1992. Yo le dije a Carlos que ese proyecto era como nuestras hijas, tiene la naricita tuya, los ojitos míos, las orejas de la abuelita, porque ya en

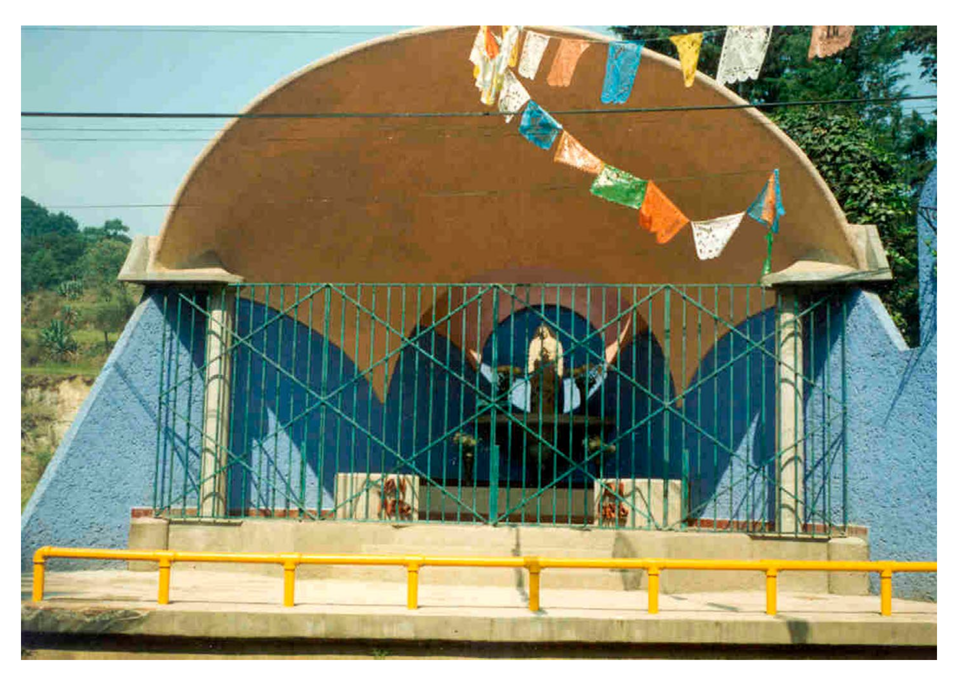


Imagen 9. María Eugenia Hurtado Azpeitia y Carlos González Lobo, capilla de la Virgen de Guadalupe, sobre el río Azoyapan, CDMX, 1992. Fuente: Archivo Espacio Máximo Costo Mínimo.

estos trabajos no sabemos quién lanzó la primera idea y quién la terminó. Lo que más nos gusta es cómo la virgen flota en una luna de luz.

Por otra parte, deseo agradecer a las distintas universidades que le otorgaron un espacio a González Lobo para desarrollar lo que hizo y escribió. Sí, estoy orgullosa por todas las imágenes que tomé de dichas experiencias, porque, aunque nuestras obras nunca estaban listas para la foto, logré documentarlas y que se pudiera reconocer el trabajo.

Quiero mencionar, asimismo, que tuve la fortuna de acompañar a Carlos González en varias ocasiones, sobre todo después de que nuestras hijas crecieron. Entonces las podía dejar solas y empecé a asistir con él a los congresos. Deseo, además, darle otro reconocimiento, me refiero a que siempre procuró que me dieran mi lugar. Estuvimos en Argentina, en el Taller del Centro Experimental de Vivienda Económica (CEVE), en Córdoba, Argentina, en 2008, donde también fui distinguida a su lado, porque, partiendo de hacer las cosas como él me enseñó, después de picar aquellos anzuelos y sufrir ciertos arponazos, llegué incluso a ser maestra. Y sí, lo digo con orgullo, Carlos González Lobo fue un gran maestro para mí.

Eduardo Basurto Salazar

CHAPEAU!

El maestro tiende hasta la inteligencia, hacia el espíritu y finalmente,
hacia la esencia moral que reposa en el ser humano.
Enseña aquello que es exterior al niño;
pero debe cumplir asimismo el hondo viaje hacia
el interior de ese espíritu y regresar de él trayendo,
para maravilla de los ojos de su educando,
la noción de bondad y la noción de belleza: ética y estética,
elementos esenciales de la condición humana.
Julio Cortázar[1]

Me siento doblemente privilegiado; en primer lugar, de aceptar el reto, y con ello, recordar una de las herramientas didácticas del maestro: retar. Recuerdo que, en el seminario de los martes, Carlos, más que a enseñar, nos retaba a aprender, a responder, y argumentar el ¡Yo sostengo!

En segundo lugar, hablar sobre su persona, su obra y su docencia; de sus experimentos y exploraciones; su creatividad, su ética, principios y valores; su sensibilidad y solidaridad con los más pobres; su pasión por la profesión, su participación en los sismos del 85, de sus viajes, cuentos y de sus conocimientos sobre historia, teoría y del constructivismo ruso. De la crítica arquitectónica, sus inventos constructivos y estructurales, del proceso de diseño en general y del participativo en particular, de su formación y su maestro Pastrana, de sus innumerables discípulos, de Espacio Máximo y Costo Mínimo,

1 Julio Cortázar, "Esencia y misión del maestro", *Revista Argentina*, 20 de octubre de 1939.

de la lotificación densa y urbanización mínima, de sus publicaciones sobre vivienda y ciudades posibles, de su maestría y doctorado, y de una de sus frases favoritas: "Cómo hacer que lo improbable suceda en el espacio".

Para entrar en materia iniciaré comentando que todo lo que Carlos González Lobo tocaba, lo deformaba. Ya sea un lote medianero o un programa curricular, un estudiante de posgrado o una historia particular. Es por ello, que no entiendo por qué el evento tiene por título "Carlos González Lobo. Formador". Expongo aquí algunos ejemplos: con respecto al lote, en vez de trazarlo ortogonalmente y perpendicular a la calle, lo proyectaba oblicuo, lo deformaba. Las asignaturas de un programa curricular las emprendía, no de forma ortodoxa para aprender historia, teoría, geometría, estructuras, etc., sino que las adaptaba como recursos didácticos útiles para proyectar, contraviniendo los programas curriculares de la mayoría de las carreras de arquitectura del país.

Deformaba, no sólo por lo que decía, sino por cómo lo hacía, de tal suerte que nos ponía a pensar y, al mismo tiempo, nos hacía reír o llorar. Docencia doblemente importante, ya que en algunos casos sus discípulos, al adquirir el conocimiento y la habilidad para transmitirlo, se mimetizaban con su mentor, es decir, se clonaban.

Como buen deformador, Carlos llevaba la retórica en las tripas, pues poseía y dominaba el "Arte del bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover". La invención como elemento inicial de la retórica, el *ethos* como línea de argumento, el *logos* en la narración y el exordio para llamar la atención del público, recordemos su cuento sobre el hombre que mató al animal, con dibujitos y todo.

Para aquellos que tuvimos el privilegio de escuchar a Carlos relatar este cuento, o cualquier otro, en una clase o en una conferencia, advertimos su capacidad para comunicar sentimientos de alegría, emoción, excitación, así como el talento para concientizar. Empleando estos recursos, sus objetivos al dirigirse a un auditorio eran, de acuerdo con las funciones de la oratoria: *docere*, *delectare* y *movere*, es decir, instruir, deleitar y, cumpliendo con la función principal de la retórica, conmover.

Para continuar rememorando las características de Carlos como docente, poseedor de un insuperable conocimiento sobre arquitectura y sus procesos históricos –y, como coloquialmente se dice, con una memoria de elefante–

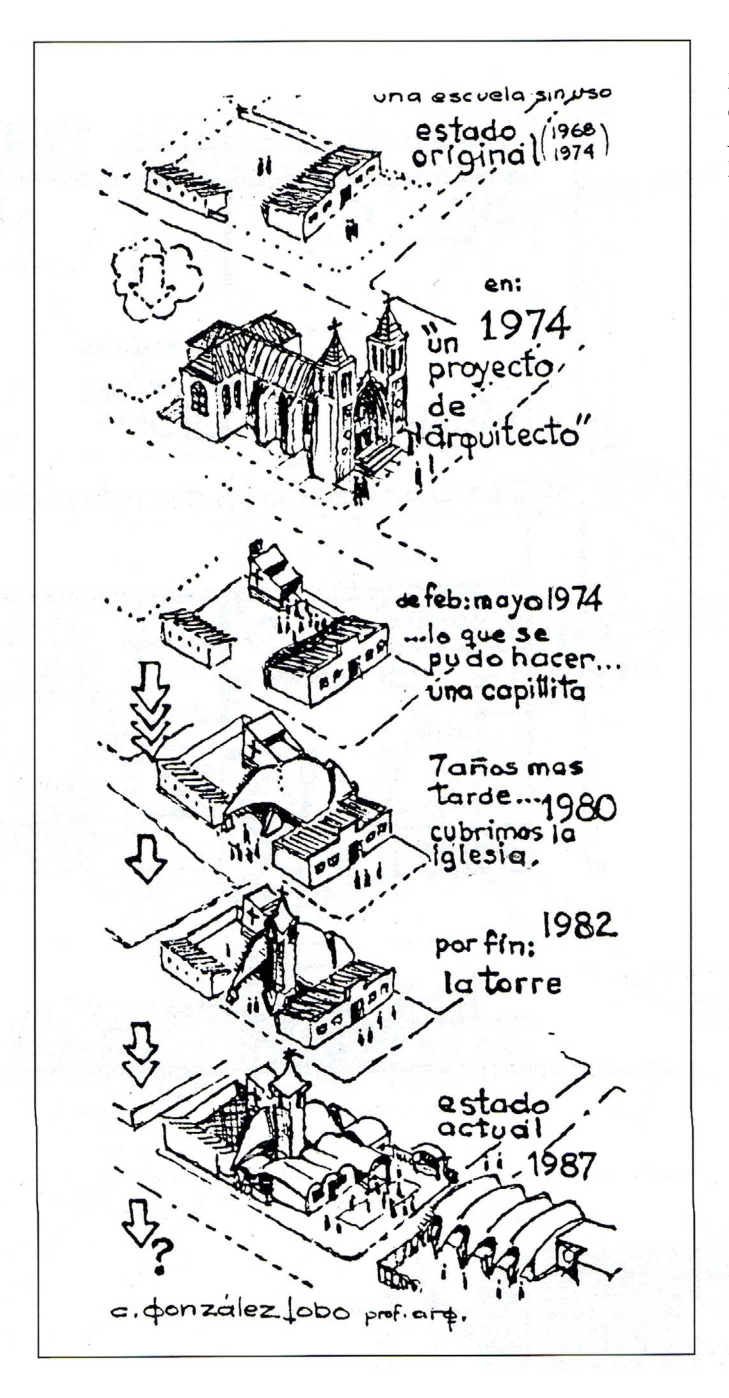
solía utilizar tres recursos didácticos: la retórica, el recurso histriónico y el arte de la tauromaquia, sí, el arte de lidiar toros, en este caso, estudiantes: colocar las banderillas, templarlos en el juego de la muleta, retar y capotearlos y, de no haber respuesta convincente, no habría indulto, entonces venía el estoque.

CARLOS Y SU SOCIEDAD

Carlos, en su libro *Vivienda y ciudad posibles*, inicia con una cita de Hans Sharoun:[2] "La arquitectura debe proponernos como meta la creación de relaciones nuevas entre la sociedad, el espacio y la técnica". Al respecto, Carlos anotó: "Entrego un libro [...] que contiene muchos hallazgos y sueños para construir un proyecto de arquitectura apropiada y apropiable, que atienda a los más necesitados de nuestra realidad iberoamericana...", y es que, como ningún otro arquitecto, Carlos fue fiel a esta meta. Su postura ética, sus abundantes proyectos y sus innumerables obras dan cuenta de ello, he aquí algunos ejemplos:

- La iglesia de San Felipe del Mirasol, realizada mediante autoconstrucción, con una torre que permitiría a la comunidad ser vistos y escuchados desde San Miguel Almaya (imágenes 1, 2, 3, 4, 5 y 6).
- La iglesia construida con pinole Kobisi Teopa, en Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Los proyectos de vecindades y las obras por autoconstrucción del sismo del 85, considerando: la identidad cultural, el arraigo y la tipología tradicional.
- Su participación en proyectos y obras de vivienda desde los realizados en Tepito, en la colonia Morelos, hasta Larache, en África, arquitectura, toda ella, socialmente significativa.

2 Arquitecto alemán, Bremen, 1893-1972.



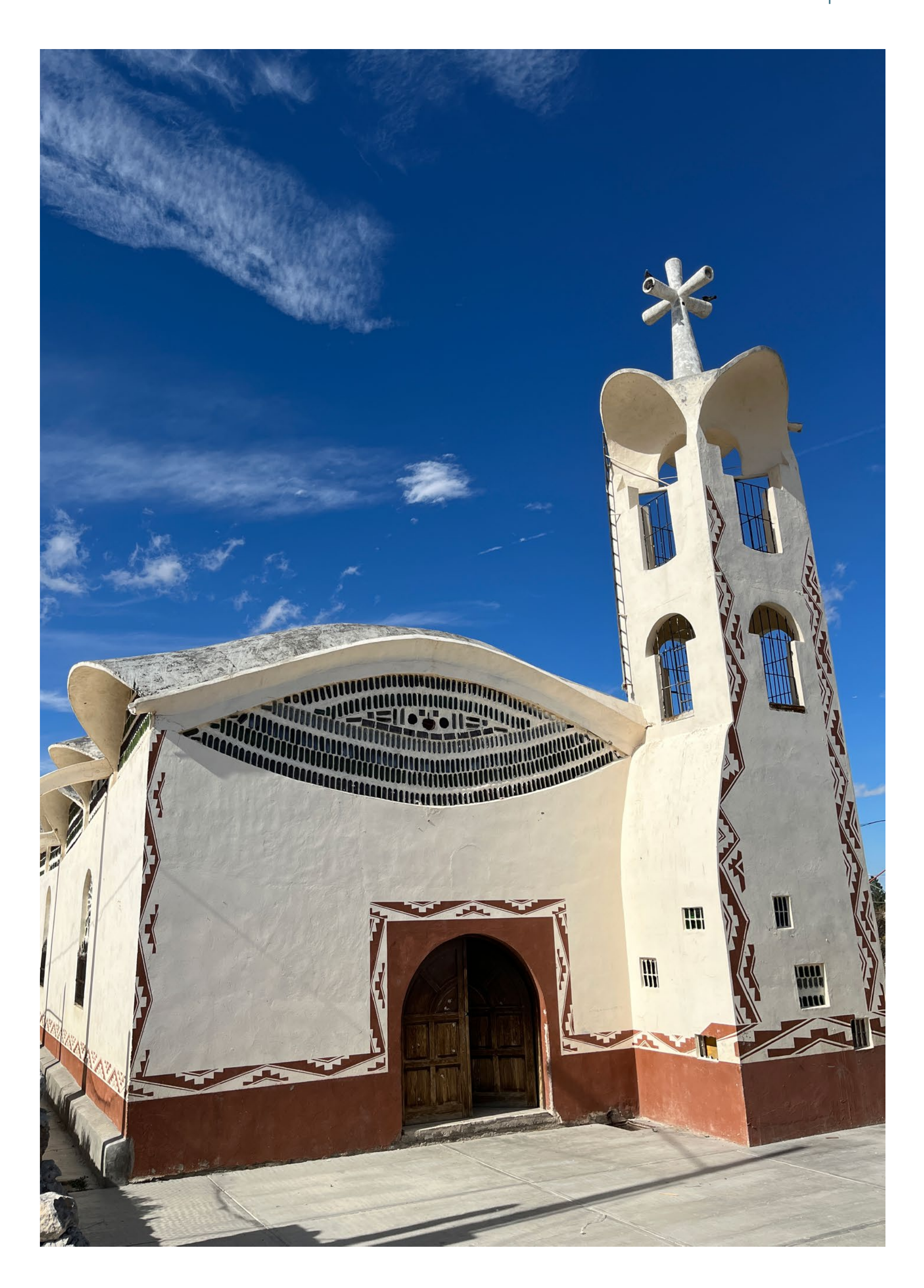
Imágenes 1,2,3,4,5 y 6. La iglesia de San Felipe del Mirasol. Fotografía: Archivo María Eugenia Hurtado.











CARLOS Y SUS ESPACIOS

En todos sus diseños, Carlos no sólo proyectaba el espacio, lo investigaba, exploraba, pero, sobre todo, lo amaba. Tenía la habilidad, capacidad y sensibilidad para ampliarlo, estirarlo, moldearlo y, por supuesto, deformarlo. Su casa en la montaña es un elocuente ejemplo de ello. A diferencia de los programas institucionales y de las estrategias inmobiliarias actuales, que reducen el espacio a metros cuadrados, utilidades y ornamentos, Carlos lo pensaba en metros cúbicos, en economía y habitabilidad. Un ejemplo de ello es el gran galpón: metros cúbicos materializados "con el mínimo de elementos construidos y materiales económicos, que genere [...] el máximo volumen habitable posible, y que por crecimientos ulteriores se convierta en una vivienda plena y digna".

La mesa habitable, un gran galpón "en los huesos", que parte "de la construcción de una bóveda díptera plena, que sabemos es la que logra mayor volumen y superficie al más bajo costo. Esta edificación 'casi no es una casa', sin embargo, al mismo tiempo potencialmente sí lo es [...] a medida que se vaya cerrando por medio de la autoconstrucción [...] será una casa igual que las otras y hasta más apropiable, ya que las decisiones... quedan en manos de la familia, su historia y circunstancias". ¿Dejar en manos de los habitantes las decisiones? ¡Sacrilegio, maestro! Pero el maestro era astuto, las dejaba y no las dejaba, las guiaba.

Respecto del espacio habitable, su búsqueda se dirigía a obtener con dimensiones mínimas, una experiencia espacial máxima, herencia de sus maestros, entre otros: el muralista Jorge González Camarena y los arquitectos Francisco Serrano y Antonio Pastrana, además de las obras de O'Gorman y los textos de Walter Gropius. Con estas referencias, Carlos llegó a la siguiente conclusión: "¡Sostengo! que, para poder construir espacios mínimos, con gran calidad plástica [...] y con el uso de recursos pobres, nos obliga a recuperar nuestra cultura espacial: expresionista, barroca y sorpresiva, y con estos recursos recuperar la dimensión estética en la Arquitectura pobre...", resultado: la virtualidad espacial perceptiva, la composición diagonal, la fuga, los muros habitables de vibración serial aplicados a sus múltiples proyectos de vivienda mínima.

Como podemos ver, Carlos, a diferencia de muchos arquitectos, nunca se quedó sólo en el discurso, siempre llevó sus intenciones hasta sus últimas y materiales consecuencias.

CARLOS Y SUS TÉCNICAS

Dispositivos, tecnología, construcción, materialización, todos estos conceptos adquieren, en manos de Carlos, otro sentido. Llevan nombre y apellido, alta tecnología y costo mínimo, o como se diría ahora *high low tech*. Algunos de estos dispositivos: bóvedas de concreto armado sobre metal desplegado, sin cimbra; con ladrillo armado de fabricación popular colectiva; bóvedas y piezas prefabricadas a pie de obra; escaleras de cascarón; sistemas y diseños para el uso y reciclamiento del agua en la vivienda; la sanitaria; los innumerables diseños de baños de uso múltiple y las diversas versiones de escaleras de pato. Y como solía decir nuestro maestro: "¿Quieren que le siga?"

Había una particularidad en cuanto al oficio del maestro: investigaba, exploraba, experimentaba, calculaba intuitivamente y, a la vez, razonaba teóricamente; finalmente, lo comprobaba todo empíricamente: se trepaba, y con él también los demás, en los elementos que inventaba para demostrar que no se iban a caer o a fracturar, desafiaba la gravedad. Dibujaba en planta, corte, alzado, en diversas perspectivas y en detalle, lo cuantificaba, definía costos y lo cotejaba con otros sistemas similares; describía el proceso y lo documentaba históricamente, lo proyectaba todo en su libreta cuadriculada y, finalmente, con participación comunitaria, lo construía. La demostración de este proceso son sus libretitas de apuntes. Aquellos que han tenido el gusto de hojear alguna de ellas sabrán de lo que hablo. A partir de este proceso proyectual, el cual iniciaba con el habitante (sus necesidades, programa, recursos y deseos), Carlos hacía lo suyo para después hacer sentir al habitante que era él quien lo había realizado. Lo mismo hacía con sus estudiantes.

Para Carlos, la arquitectura era metafísica, pues requería de lo físico (el programa, las circulaciones, los materiales y el sitio) para ser y convertirse en algo fenomenológico: experiencia de la materialidad de lo inmaterial, el poder del acontecer, la luz y sus matices y, sobre todo, el tiempo. Su arquitectura podía esperar: tenía que nacer, crecer y reproducirse, no necesitaba terminarla pronto para la foto o la participación en bienales. Para él, la arquitectura era el espacio del deseo corpóreo y a la vez intangible, recordado y a la vez imaginado. La poética de Carlos no tenía nada que ver con la moda, con la imagen "photoshopeada" de las arquitecturas exquisitas de espacios y lugares sin sus habitantes; quizá por eso, sus obras nunca aparecieron en las "prestigiadas" revistas de arquitectura.

ARQUITECTURA Y CIUDAD

Otra característica de Carlos como arquitecto, era que concebía la arquitectura en varias escalas; en un extremo, su relación con el sitio y el habitante, y en el otro, su relación con la ciudad. Para él, con la arquitectura se construía ciudad, pero no cualquier ciudad.

Así como hablaba de espacio máximo-costo mínimo, ¿por qué no hablar de lotificación densa y urbanización mínima? Era necio el maestro, siempre hablaba de obtener lo máximo con lo mínimo, ¿y por qué no hacer una tesis sobre el tema? Entonces, se puso a hacer su tesis de maestría, para la cual realizó una investigación que le llevó solamente 20 años. Presentada en 1994, Carlos revisó y cotejó los pros y los contras de la vivienda multifamiliar en altura y la vivienda unifamiliar, para salir con una tercera alternativa que superara los inconvenientes de cada una, donde la urbanización cuesta menos y se construye ciudad, la solución: vivienda unifamiliar en lotificaciones densas, con urbanización mínima.

En el desarrollo de su tesis, al revisar el estado del arte, propuso elementos analíticos que sustentaron su investigación; realizó un análisis cuantitativo y cualitativo de las soluciones tradicionales, geometrizó, cuantificó y elaboró el presupuesto. Revisó antecedentes a nivel internacional, a los precursores, incluidos, por supuesto, los constructivistas soviéticos, las propuestas de vanguardia del Movimiento Moderno, a O'Gorman, Legarreta y por supuesto a Pastrana. Analizó los elementos tipológicos a partir de la recuperación histórica y teórica, elementos conceptuales espaciales, la racionalización de tramas geométricas, la optimización de infraestructura vial y de servicios y la dimensión superficial mínima con experiencia espacial máxima.

Sus propuestas fueron: los lotes flacos, las tramas imbricadas, las tramas en 4, las de lote en "L"; en "M"; en "W"; en "vértebras", de aparejo "palmeado", cada una de las propuestas acompañada de variantes o combinaciones: por ejemplo, en "cruz" y "L" escalonado, las de lote en "L" con urdimbre en "Z", o la trama en 4 –ortogonal– 2; o en "L" y semizetas; las tramas en "racimo" o el sistema en "rinconadas", etc. Por cierto, cada propuesta iba acompañada de un cuadro descriptivo sobre sus ventajas, los esquemas arquitectónicos y de conjunto, el costo por vivienda, por trama y según la urbanización correspondiente a cada trama y al conjunto. Todos los cuadros, esquemas e imágenes (más de 200) elaborados por él a mano alzada, ¿pueden imaginar su tesis de doctorado?

SU DOCENCIA

Para Carlos, enseñar no sólo se trataba de transmitir conocimiento, sino de verlo nacer en el otro, claro, deformando enseñanzas previas. Como decía uno de los grandes maestros, Paulo Freire: "Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción".

El cubículo de Carlos en la Facultad era pequeño, inversamente proporcional a su práctica docente, tenía una columna en medio que dividía y fragmentaba el espacio, contrario a sus asesorías en las que ayudaba a integrar los conocimientos y obtener resultados contundentes. Con Carlos ahí, uno se sentía dudoso al entrar y seguro al salir, aunque, en algunas ocasiones, ¡en huída! Carlos tenía la bondadosa cualidad de reconocer a sus semejantes. El aula en donde impartía la maestría la bautizó con el nombre de Jesús Barba E. Esto me recuerda el Autogobierno, ¿cómo puede uno empezar a hablar de la práctica docente de Carlos sin el Autogobierno?, ¿o de la filosofía y la práctica del autogobierno sin él?, ¿o de la transformación de la enseñanza de la arquitectura en el país sin el Autogobierno?

Recuerdo una ocasión, hace muchos años, en la que Carlos fue a Chihuahua para dar unas pláticas sobre el tema de la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura. El título de su serie de conferencias era: "De anzuelos y arpones". En aquel momento, le pregunté sobre qué se trataba, y me dijo: "Es para sacar a los alumnos a la superficie, al inteligente con el anzuelo y al ignorante con el arpón".

Para el maestro, el reto, el humor, la ironía y el sarcasmo fueron siempre herramientas indispensables en su docencia.

En Carlos, el amor y la pasión por la arquitectura siempre estuvieron a flor de piel. Sentimientos que, ineludiblemente, expresaba en sus conferencias, proyectos, obras y docencia, así como a través de su calidad humana y en su forma de ser.

En sus palabras: "Desea que la realidad amada, otra persona, o un grupo humano, alcance lo que se juzga su bien, a procurar que ese deseo se cumpla y a gozar como bien propio el hecho de haberlo cumplido".

Vale hacer aquí un recuento de sus aportaciones:

Arquitectura apropiada y apropiable
El gran galpón

La mesa habitable
La virtualidad espacial perceptiva
La composición diagonal y la fuga
Los muros habitables de vibración serial
La bóveda díptera
Sus proyectos de vivienda
La autoconstrucción
Los lotes densos
La urbanización mínima
Las tramas urbanas
El autogobierno
Su seminario
Su pasión
Y su bondad…

Termino con el siguiente texto, citado por Carlos:

> En tu goce o consumo de mi producto, yo habría gozado
> […] tanto la conciencia de haber satisfecho una necesidad
> humana con mi trabajo, como la conciencia.
> […]
> De haber sido para ti el mediador entre tú y la comunidad.
> […] de haber creado tu expresión individual en la mía propia,
> de haber por tanto confirmado y realizado inmediatamente
> en mi actividad individual mi verdadera esencia,
> mi esencia comunitaria humana.[3]

3 Carlos Marx, *Los cuadernos de París*, México, Editorial ERA, 1843.

Amador Romero Barrios

DE LAS SITUACIONES ACADÉMICAS A LA COLUMNA ROJA

El inicio del doctor Carlos González Lobo en el campo de la docencia comienza en 1958 con el encuentro del arquitecto Antonio Pastrana y Ochoa, quien le da un lápiz y lo nombra profesor de taller de proyectos, ya que encuentra en él a un joven prometedor con cualidades, destrezas y habilidades para convertirse en un sujeto para la corrección del proyecto. El compromiso que adquiere con su maestro y con el lápiz se convirtió en una de sus herramientas, la cual, en sus hábiles manos, le permitió incursionar en diferentes campos: como arquitecto, proyectista, compositor, constructor, "dador de luz", innovador, creador y escritor; además de investigador crítico poseedor de un discurso lleno de matices que lo transformarían en un conferencista-orador, un embajador honorario de nuestra arquitectura, un difusor de la arquitectura mexicana y latinoamericana dotado de una información enciclopédica, rica en contenidos y gratas referencias memoriosas en el campo del muralismo (imagen 1), habilidad heredada de su tío Jorge González Camarena.

Fue invitado por Carlos Pous en 1959, como profesor de la Escuela Preparatoria, para impartir clases de modelo y dibujo constructivo. En 1964, Homero Martínez de Hoyos lo invitó a dar clases en la Escuela Nacional de Arquitectura junto con Gloria Decio, Héctor García Olvera y Juan Tonda. En 1965, presentó el examen de oposición para impartir el Seminario de teoría: el hombre y el medio, junto a Mauricio Gómez Mayorga y el de Teoría del diseño, con Jesús Barba y José Luis Benlliure. En mismo año, escribe con Rodolfo Gómez Arias (compañero de aventuras en el campo de la arquitectura) y

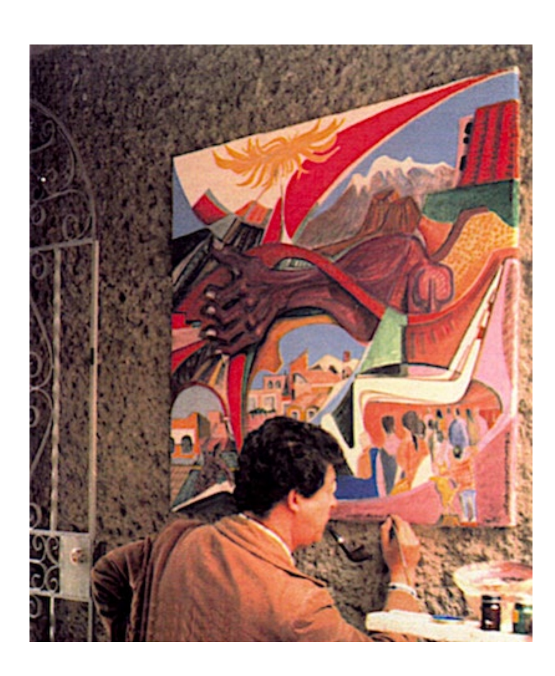


Imagen 1. Carlos González Lobo: *Mural Zarco 59*, 1985. Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

Óscar Olea con *La metodología para el diseño*. Para el taller de proyectos, escribe *De la idea a la obra*, junto con Homero Martínez de Hoyos y Ortiz Monasterio.

En 1966, en el área de Sismos, estructura el programa de estudios para el Taller A con Armando Franco y Homero Martínez de Hoyos; en ese año es ya profesor de Teoría e historia. En 1967 forma parte de CRENA, en enseñanza para la educación, y regresa a dar clases su maestro Antonio Pastrana y Ochoa, por lo cual imparte su última clase y en la que aborda 33 variaciones proyectuales. En 1968, como coordinador académico, estructura la tesis de Seminario de la revolución académica con Félix Candela, Vicente Martín, Carlos Villalobos y Jesús Barba, además de colaborar para la revista *Punto Crítico*.

Después de la huelga, en el periodo de 1969 a 1977, es miembro del Colegio de Profesores y forma parte del grupo Linterna Verde,que fue un colectivo de maestros interesados en la enseñanza de la arquitectura. Para 1970, es un sujeto importante en la construcción e instalación del proyecto Autogobierno, con los principios propuestos para la enseñanza de la arquitectura: la enseñanza dialogal, la enseñanza en la praxis y la enseñanza con base en totalizaciones. Igualmente, en la investigación de temas críticos y utópicos, así como en la propuesta de la tesis del taller integral en la praxis

y en la instauración del Tapeu: aprender haciendo. En 1972, escribe con Juan Manuel Dávila, *Alcances de una arquitectura*.

Desde 1958 hasta este último año, dirige una gran cantidad de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Obtiene el título de arquitecto en 1963, de maestro en 1995 y de doctor en 2007, todos obtenidos en la UNAM, además de contar con un doctorado *Honoris causa* de Bellas Artes en 1995, otorgado por la Rhode Island School of Design.

Como alumno aprendió de su maestro Antonio Pastrana y Ochoa (para prefigurar, para superar lo dado y para imaginar el futuro) los sistemas compositivos en la forma de la arquitectura liberadora, los batracios con esporas (imagen 2), y los paralelepípedos disonantes y sincopados. De igual forma, se instruyó en la planeación integral, es decir, planear y construir, lo que le permitió desarrollar una ciudad alternativa prometedora y soñadora para sus moradores. Como profesional, como profesor, como investigador y universitario de la UNAM enseña lo que supone es verdadero y es verdad para él, acompañado de prácticas proyectuales, instrumentación teórica y utensilios.

Por consiguiente, el taller integral de Pastrana y sus experiencias en el Autogobierno fueron el fundamento de sus investigaciones y prácticas temáticas:

Vivienda en alta pendiente
Refundación de la ciudad
Los transbordadores urbanos
Los bordes de la ciudad
Los relingos urbanos

Carlos González Lobo tuvo una serie de intereses, entre ellos, una búsqueda espacial que ha apuntado siempre hacia el apoyo de los sectores más pobres de las comunidades en el desarrollo de vivienda de bajo costo, tanto en las ciudades como en las zonas rurales (imágenes 3 y 4). Gran creador en cuanto a rescatar los modos de vida, las tradiciones, los símbolos, los significados y las costumbres a través de sus proyectos (imagen 5), resolviendo las necesidades espaciales del hombre, como un habitante de ellas, sosteniendo que la arquitectura es el albergue espacial de los hechos humanos y teniendo como fin último que ésta se convierta en un lugar estético (imagen 6).

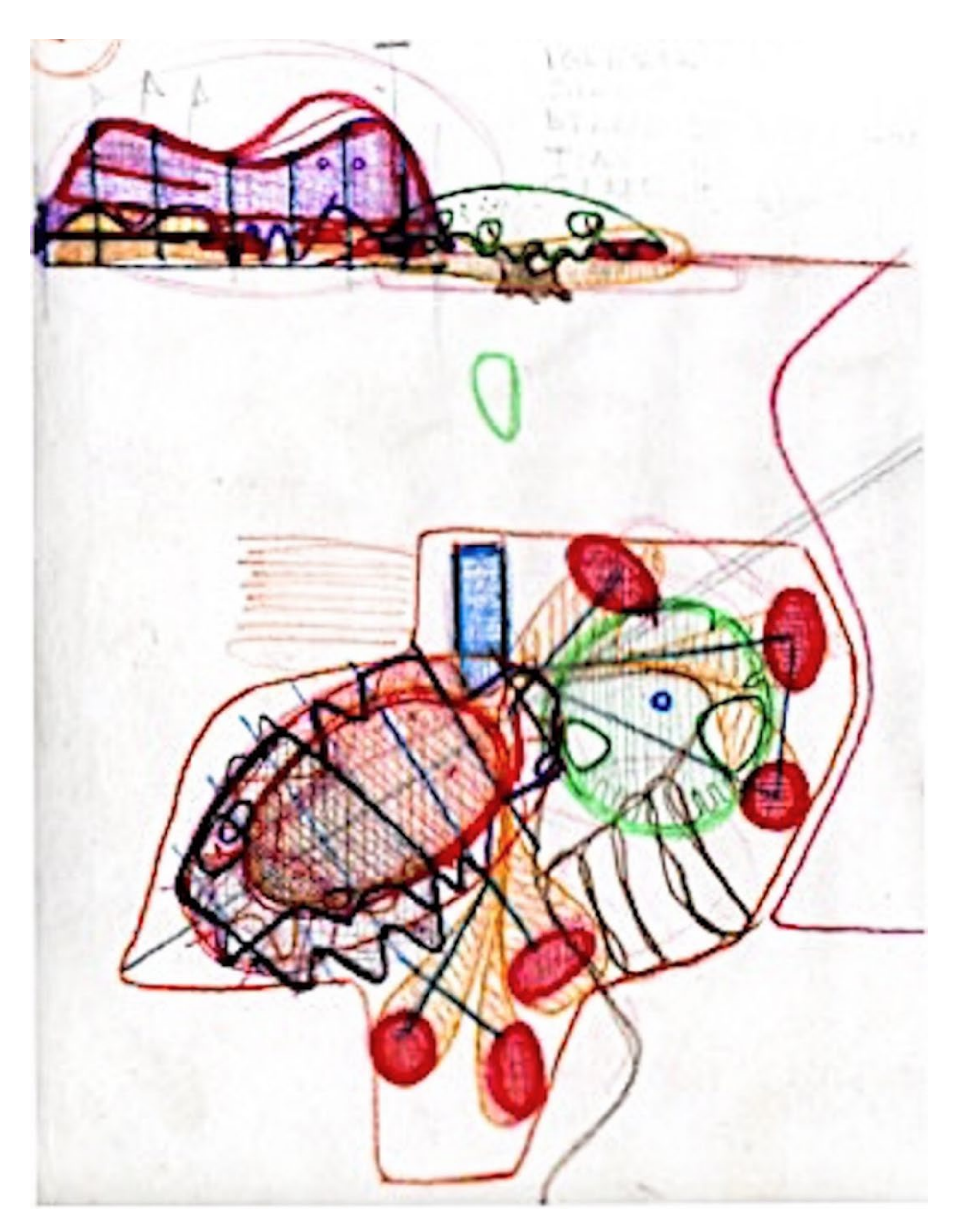


Imagen 2. Antonio Pastrana y Ochoa, "Batracios con esporas", 1957.
Fuente: Archivo Pastrana y Ochoa.



Imagen 3. Carlos González Lobo: "Campiñas de Becco Sousas", 2004.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

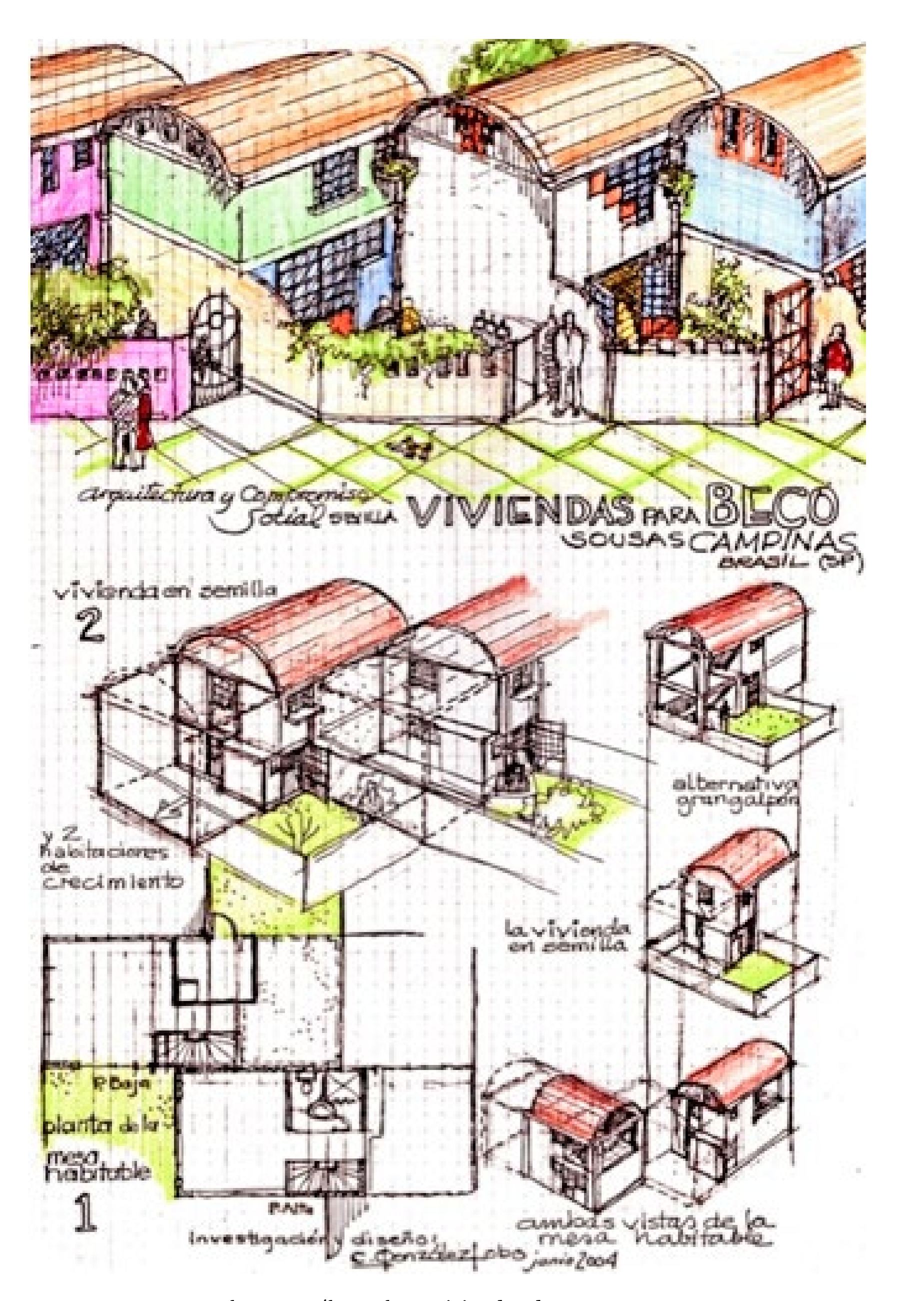


Imagen 4. Carlos González Lobo: "Viviendas de Becco Sousas", 2004.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

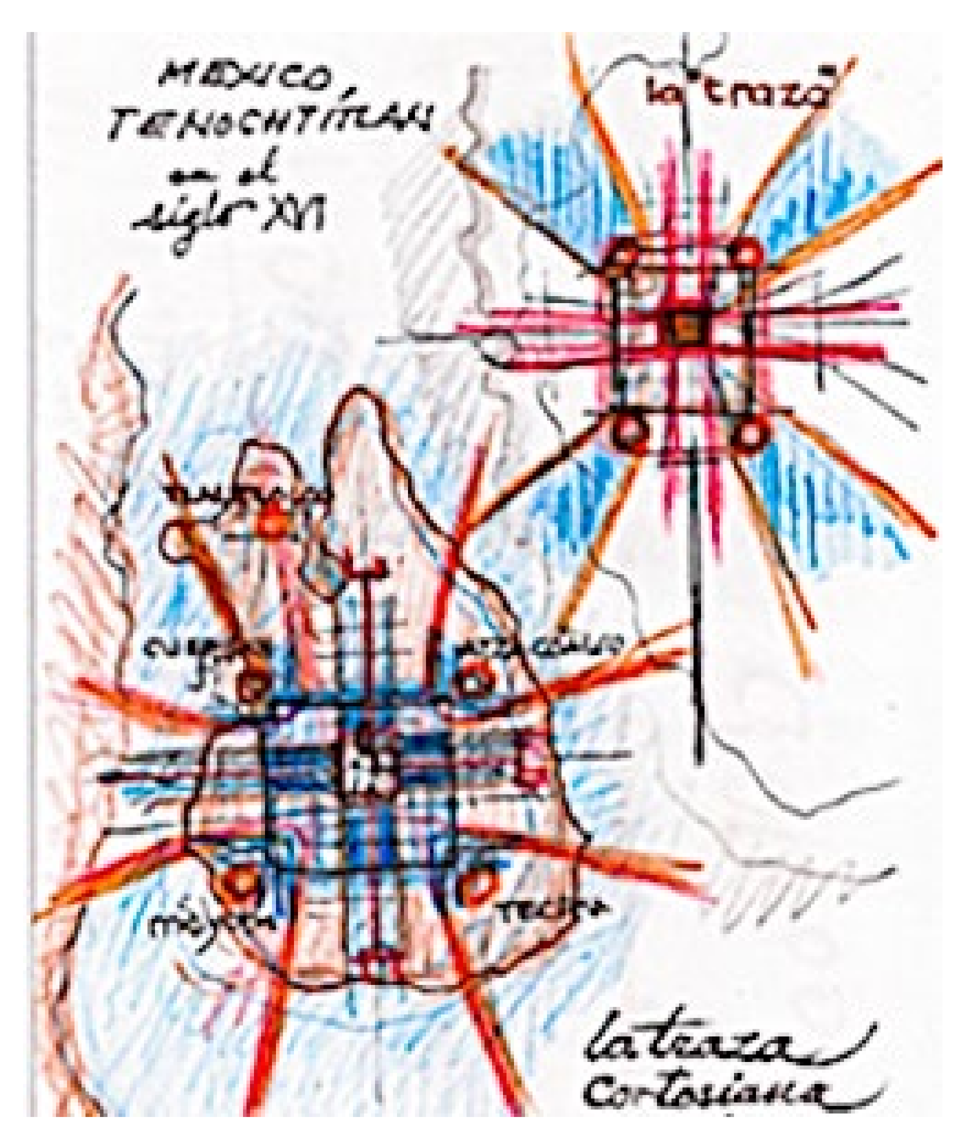


Imagen 5. Carlos González Lobo: "La traza cortesiana", 2011.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

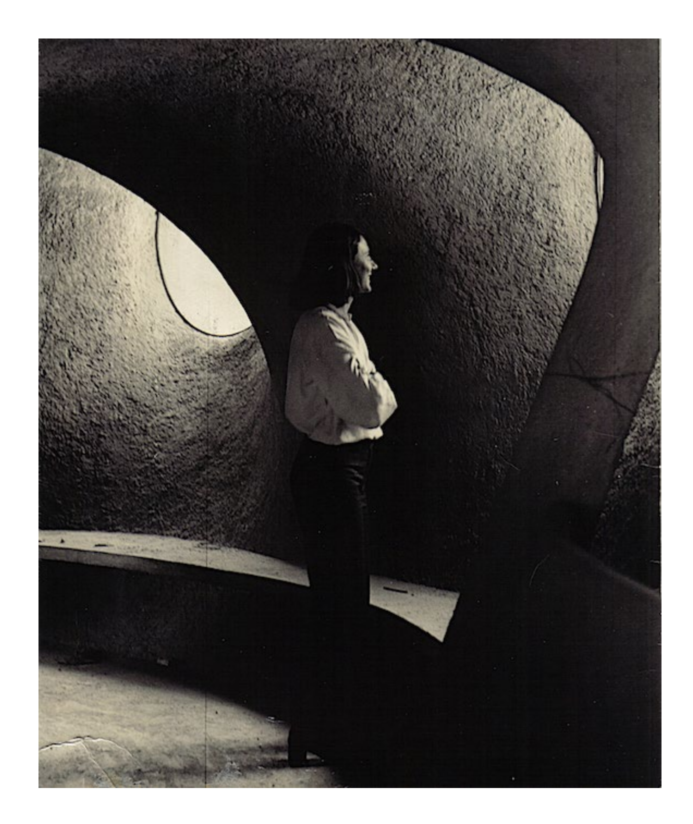


Imagen 6. Carlos González Lobo: *Casa González Camarena, un territorio de belleza*, 1961. Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

EL RELIEVE PEDAGÓGICO

También de suma importancia son sus proyectos, en los que desarrolla conductas que traspasan al ámbito pedagógico donde se plantean las situaciones didácticas para el aprendizaje de la arquitectura, situaciones que oscilan entre el imaginar y el construir.

Estas prácticas realizadas desde hace 60 años constituyen una pedagogía donde se plantean problemas reales, las críticas y utopías que imaginan escenarios posibles, situando al alumno para que se deje llevar por su fantasía arquitectónica, que imagine que habita en el interior del otro y que materializa lo preexistente para cumplir con los deseos del usuario y del proyectista.

Poseedor y dueño de un pensamiento discursivo, acompañado por el humo y aroma del tabaco, González Lobo es poseedor poderoso de las palabras que transcurren, discurren, suenan, resuenan y trascienden hasta convertirse en un texto que se escribe y se lee en un orden singular, que está inserto en un contexto,

dentro de la búsqueda afanosa de un pretexto, como una solución que indaga su expresión como subtexto. En el encuentro de sus palabras fluidas y constantes, acompasadas con cientos de líneas de flujo incesante, con una miríada de ideas llenas de arquitectura en potencia, alcanza la síntesis de todo el proceso del diseño.

Él considera el dibujo como método de investigación y como instrumento de diálogo para inspeccionar, analizar y construir el pensamiento arquitectónico; como un proceso de producción crítica, perceptiva, que lleva al alumno a una siguiente actividad correctora, viéndose obligado a volver a dibujar mediante exploraciones y aproximaciones sucesivas, pero siempre en un diálogo continuo.

Dibujar y hablar son modos paralelos de diseñar y juntos constituyen el lenguaje del diseño, por medio de ellos se construyen las dimensiones verbales y no verbales, que están estrechamente conectadas. En este lenguaje del diálogo arquitectónico se establecen los términos de distancia: aquí, ahí, allá, más allá y la designación de los posibles lugares, desde la unidad y la totalidad progresiva-regresiva según la cantidad de pasos, por aproximaciones; en este proceso de diseño el maestro camina a la par del aprendiz de arquitecto y lo invita a reflexionar sobre la acción de diseñar, acompañado de otras acciones como proyectar, mapear o diseñar.

Lidiar con la nada es una de las situaciones didácticas más complejas que se le presentan a los alumnos por su grado de dificultad y la falta de disciplina en el trabajo de taller. González Lobo echa mano entonces de la estrategia didáctica llamada por él mismo “anzuelo didáctico”. Ésta consiste en invitar al sujeto en formación a analizar y superar sus resistencias, haciéndole creer mediante el elogio, que es un sujeto competente, consciente, que ha adquirido saberes. De esta manero lo convierte en un sujeto que aprende haciendo, logrando esbozar una aportación egregia para el aprendizaje de la arquitectura y conformar una teoría de la educación arquitectónica nutrida de múltiples estrategias didácticas que fueron interpretadas a partir de Piaget, Vygotsky, Sasso, Wallon y Freire.

En cuanto a la impartición de talleres de formación docente, dota al alumno de un espacio de análisis y discusión sobre temas básicos y específicos de la composición arquitectónica. Lo conduce a desarrollar las destrezas y conocimientos concernientes al problema del taller de proyectos, a la gestación y la docencia genérica. En ese curso los docentes logran expresar un nivel de visión

mínimo o precisar las tendencias que asumen en torno a la docencia y al enfoque del taller de arquitectura.

González Lobo propone recuperar el oficio de realizar un proyecto con base en los mecanismos conocidos y probados en el aspecto de la eficacia de la proyección que los docentes deben de conocer y enseñar en la formación de los futuros arquitectos. Además, promueve la adquisición de un repertorio de soluciones proyectuales egregias, propio de la tradición arquitectónica de toda la historia, útil para su recreación y la creación de "situaciones educativas" en el seno de la corrección y los análisis comunitarios del desarrollo del taller; también se lleva a cabo una actualización colectiva entre los docentes a través de esquemas tipológicos básicos. Para razonar y definir los métodos didácticos del proyecto y la práctica de la programación, desarrollo y evaluación de los temas proyectuales, recurre a conocimientos de alternativas ya probadas por nuestra comunidad, lo que promueve la capacidad de elegir caminos personales acordes con el sentimiento y las destrezas propias, con el fin de construir según la propia singularidad. En ese sentido, se compromete y los compromete en la consecución de lo siguiente:

- Hacia la formación de un sujeto para el proyecto. Teorías y conceptos del proyecto: lugar, albergue espacial, lo necesario, lo posible y su superación para elevar la calidad de vida.
- Hacia una teoría de la habitabilidad. Pretextos, contextos culturales y sociales, textos, uso, forma y realización.
- Hacia una teoría de la composición arquitectónica. Espacio urbano, preexistencias ambientales y poéticas, conjuntos edilicios y objetos arquitectónicos (imagen 7).

Dentro del campo de conocimiento, que abarca: arquitectura, ciudad y territorio, en los estudios de posgrado en Arquitectura de la UNAM, desde su fundación, imparte los talleres-seminarios, que comprende: Teoría e historia de la ciudad y la arquitectura latinoamericana contemporánea. Se trata de un seminario que propone que, para entender el presente, debemos recurrir a hechos del pasado, paso a paso, buscando respuestas objetivas a los sucesos por los cuales fluye la vida. Parte de la necesidad de comprender el presente y el futuro, identificando al arquitecto, su territorio, contexto y cultura, así como una

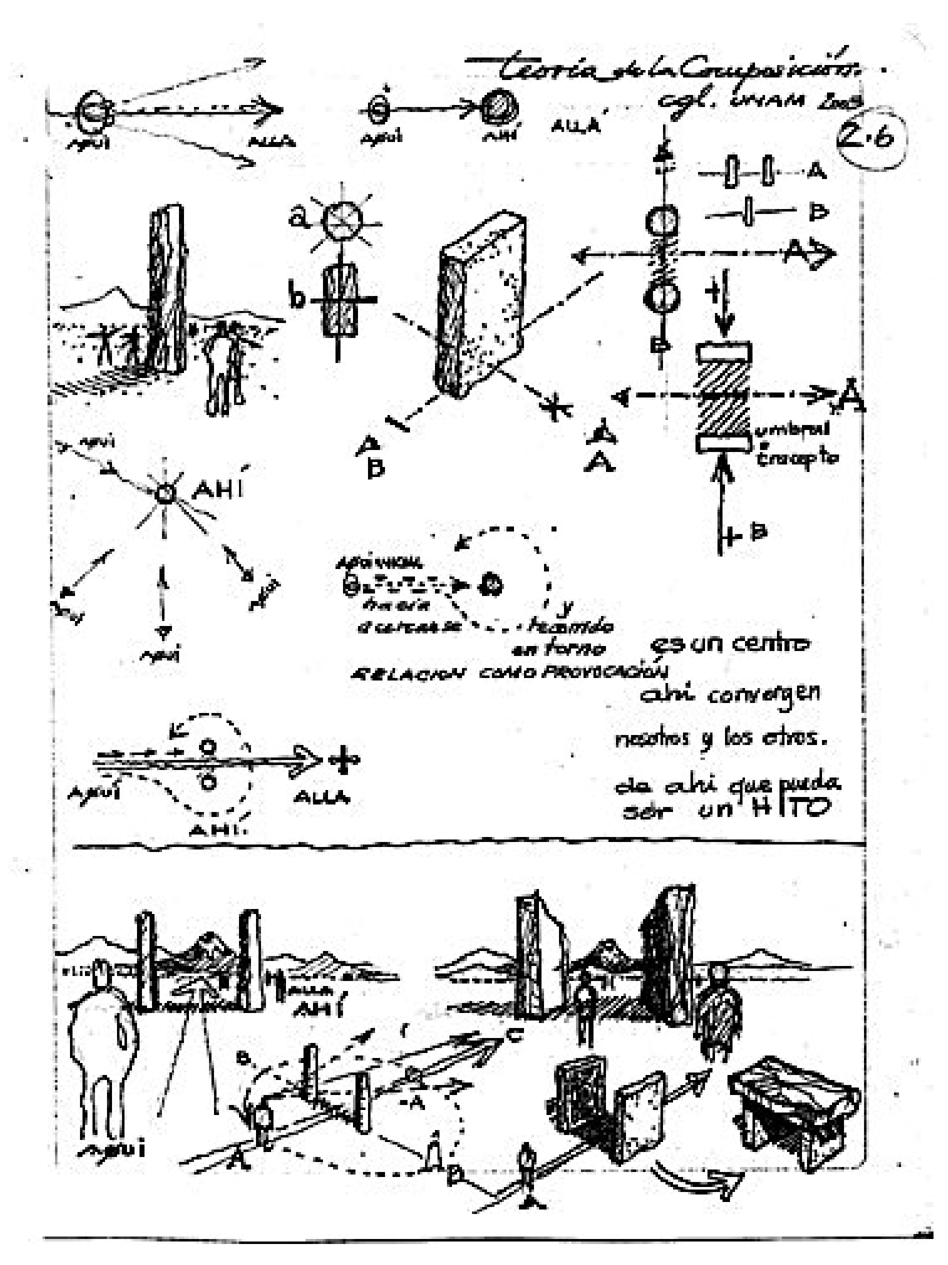


Imagen 7. Carlos González Lobo: “El menhir”, 2008. Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

arquitectura que busque lo apropiado para la gente y el lugar. Todo lo anterior, en relación con la arquitectura ya hecha, como un instrumento para la valoración crítica de lo producido, en función de su observación, entendimiento, comprensión y explicación para la arquitectura por hacer, consiguiendo así estimular o potenciar la capacidad de prever e imaginar la producción futura, tanto la necesaria como la deseable y la posible.

En el Taller de vivienda y urbanismo popular se utiliza el método didáctico inédito Alexander Klein-González Lobo, como una herramienta de investigación sistemática, en paralelo al taller Espacio máximo costo mínimo; una de sus acciones es contar y medir el hecho habitable y encontrar fortalezas y debilidades para enfrentar el problema de su resolución por medio de alternativas que se convierten en un nosotros, tratando de reducir los costos de la vivienda y la urbanización con artilugios geométricos como quebrantar las tramas urbanas, aspecto que tiene como pretexto ensanchar el espacio habitable y elevar la calidad de vida de sus moradores.

En el Seminario-taller de teoría de la composición, González Lobo permite a los alumnos situarse espacialmente mediante algunos ejercicios que articulan la comprensión de la esencia del hecho y su estructura racional, que se materializa a través de la geometría, con lecturas de aproximación desde aquí hacia allá; en otras palabras, el campo perceptivo sirve de instrumento de análisis para conformar una arqueología del habitar en diferentes estados espaciales: estar de pie, sentado, acostado o caminando, el recorrido para transitar por diferentes lugares, en una dialéctica del sujeto habitante con el lugar que habita por dentro, pero que lee y aprecia por fuera (imagen 8).

La incorporación a edad temprana de investigadores jóvenes que se valen de la acción, le permitió trascender fronteras en las que la experimentación y la innovación tecnológica apropiada y apropiable, después del último sismo del 19 de septiembre del 2017, constituyó una escuela-taller de albañiles, quienes, capacitándose en la edificación de una vivienda, han reproducido cientos de ellas para establecer sus resonancias aprovechando la transferencia tecnológica.

LA COLUMNA ROJA: SEMILLERO, GERMEN DE LUZ

En el seminario de investigación de maestría y doctorado convergen diversas líneas de investigación (imagen 9). Ahí se han formado docentes e investigadores



Imagen 8. Carlos González Lobo: "La mesa habitable", 1994.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

de muchos centros educativos dedicados a la arquitectura y el urbanismo de este país y de otros. Es un laboratorio en el que la teoría de la composición arquitectónica analiza la investigación de la composición como un cuerpo docente-didáctico-docente. La teoría parte de la información básica para concebir a la composición como un núcleo seminal que devolverá la importancia al taller de arquitectura, un germen de luz convertido en detonador y estímulo para la parte creativa y compositiva.

Los proyectos de investigación en cartografía urbana contemplan: bordes de la ciudad, suelo urbano, vivienda de bajo costo, la teoría del proyecto, utopías penitenciarias, el barrio y estrategias didácticas para el aprendizaje de la arquitectura (imagen 10); además, existen otros temas que abordan los investigadores bajo la tutela de González Lobo y que son atravesados por la línea mayor: la habitabilidad (imagen 11).

Para finalizar, agradezco a mi viejo maestro de composición haberme dado la oportunidad de ser un aprendiz en constante formación docente e igualmente aquilato sus enseñanzas, que me han acompañado a mí durante su trayectoria y que han formado a tantos arquitectos, entre los que me incluyo.

Habitamos juntos
Habitamos todos
Habitamos siempre



Imagen 9. Carlos González Lobo: *La columna roja*, 2009. Fuente: Amador Romero.

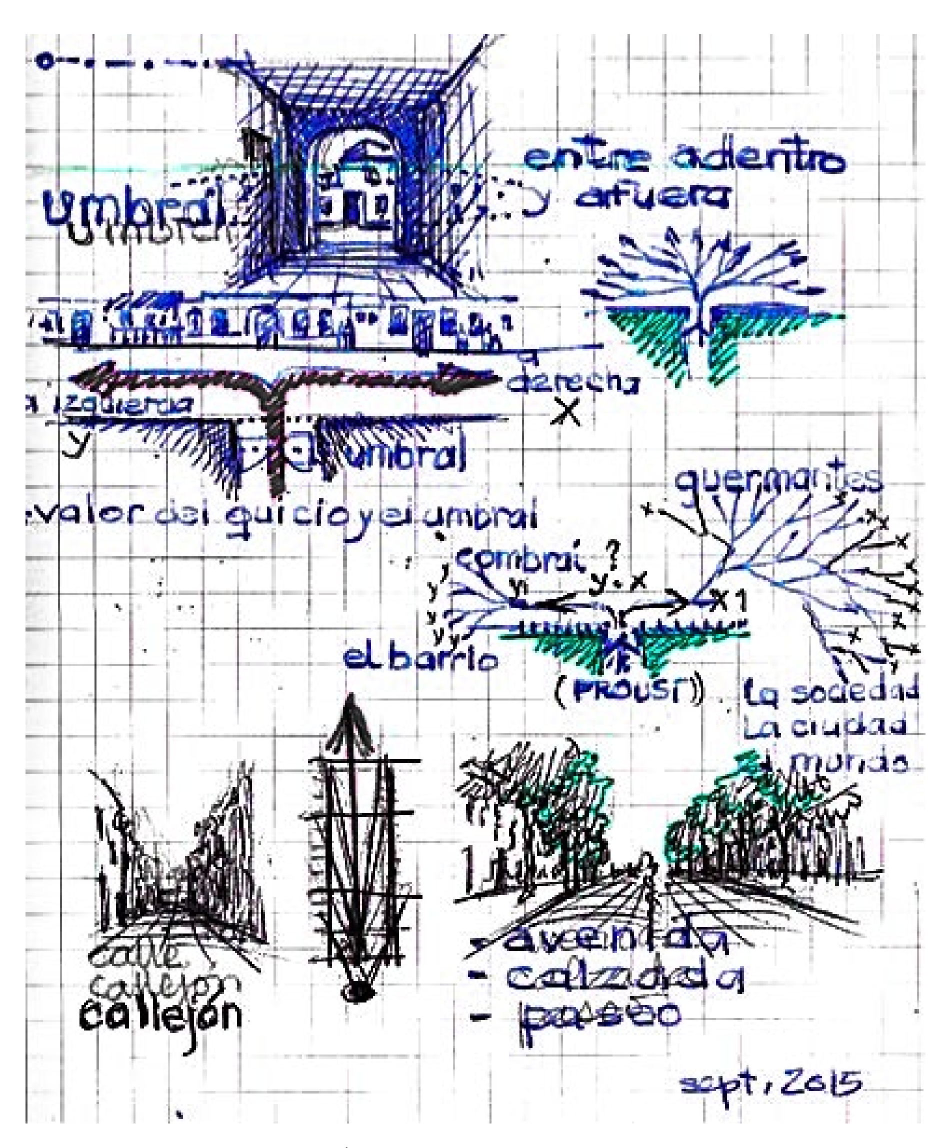


Imagen 10. Carlos González Lobo: "La sociedad, la ciudad y el mundo", 2015.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

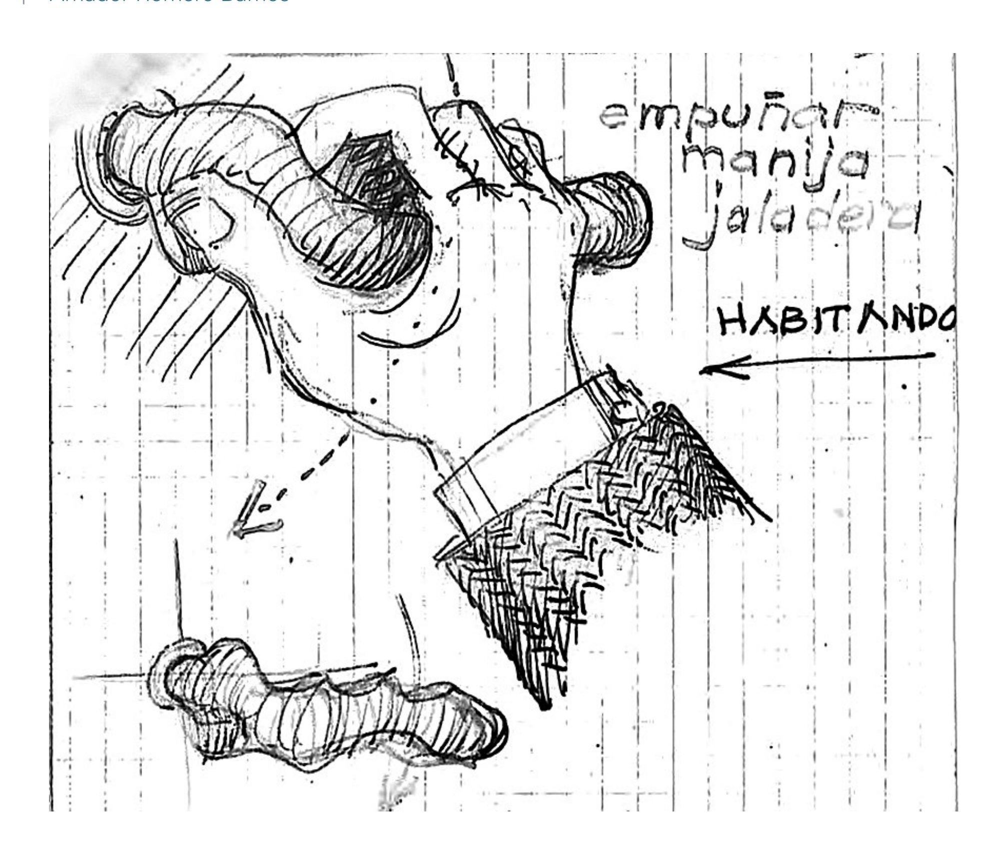


Imagen 11. Carlos González Lobo: “Habitando”, 2019.
Fuente: Archivo Carlos González Lobo.

Fredy Emmanuel Lamadrid Suárez

CARLOS GONZÁLEZ LOBO, LA LUCHA SOCIAL PARA LA FIESTA COLECTIVA QUE CONSTRUYE GLORIA

Somos lo que hacemos, nuestras acciones hablan por nosotros.
Frase del escritor Paco Ignacio Taibo II

En el homenaje que se le hace al doctor Carlos González Lobo pretendo referirme a un investigador de la UNAM que decidió dedicar su esfuerzo y toda su energía como personaje activo, persiguiendo desarrollarse en una lucha social orientada al beneficio de la población con mayores carencias, con el fin de satisfacer sus necesidades, ya que se encuentra desprotegida y representa la mayoría del país.

Por tanto, para la redacción de este texto, decidí comenzar por exponer algunas evidencias que dan razón de por qué el maestro figura como un luchador social y también hacer una breve narración de las varias ocasiones en que fui su alumno y amigo y en las que él fue colaborador activo de la lucha social. Sé que éstas sólo representan una pequeña parte de la gran trayectoria que él ha consolidado, por lo que no se trata de sus obras más grandes o representativas, ni las más potentes en su modo de hacer arquitectura, simplemente son aquellas en las fui más cercano y de las cuales puedo dar una breve explicación y opinión.

En relación con sus obras me ocuparé de las siguientes:

Iglesia del Mirasol, 1971
Viviendas para el sismo de 1985

Obras para el río Fuerte, 1991
Jardín de Niños Nuevo Amanecer, 1989
Jardín de Niños Pimpa Pipiltzin 1994, 2013
Jardín de Niños Miguelito, 2014
Casa Escuela Tamakepalis, 2017

Conocí al maestro en el sexto semestre de la carrera, al cursar la materia optativa de Teoría de la composición arquitectónica en el posgrado de Arquitectura de la UNAM, en lo que ahora es el campo de conocimiento de Arquitectura, ciudad y territorio. Recuerdo que el primer día de clases me quedé admirado porque en el pizarrón estaba escrita la frase del que fue maestro de González Lobo, el arquitecto Antonio Pastrana: “Arquitecto es el que hace que lo improbable suceda en el espacio”. Enseguida el profesor tomó un gis y dibujó velozmente en el pizarrón la perspectiva de una piedra monolítica erguida, señalando un lugar en el paisaje. Aquel croquis lo hizo sin mucho detalle, pero aun así comunicaba muchas cosas. Mientras, yo, gustoso por el dibujo, lo observaba con detenimiento y curiosidad, ya que no estaba seguro de si él era tan diestro dibujando que le había salido así debido a la práctica o era un hecho fortuito. De todos modos, desde entonces lo seguí con atención.

Más adelante conocí su libro *Vivienda y ciudad posibles*[1] y me di cuenta que además había inventado una tecnología para hacer la arquitectura necesaria y posible para la gente pobre. En ese momento yo no era consciente de que estaba frente a un gran maestro, ya que uno no sabe a lo que se enfrenta, pero al conocerlo uno decide de qué lado ponerse, y yo decidí estar con él, a su lado.

Con el tiempo me fui acercando para averiguar más acerca de él. Por ejemplo, me inscribí en la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal 2007, titulada: “Experiencias para una arquitectura necesaria y posible”, misma que le habían otorgado ese año. Al final del curso se organizó una excursión para llevarnos a conocer la iglesia de El Mirasol, en la que él había trabajado desde 1971 (imagen 1). En este caso se trata de una obra construida a partir de las preexistencias de los salones que quedaron de una antigua escuela del lugar. La comunidad quería aprovecharla para construir ahí su iglesia, así que se incorporaron los componentes del conjunto de manera progresiva. Se amplió la nave incre-

1 Carlos González Lobo, *Vivienda y ciudad posibles*, Bogotá y México, Escala Colombia/UNAM, 1998.



Imagen 1. Iglesia de El Mirasol, 1971. Archivo: Fredy Lamadrid.

mentando el techo con bóvedas de concreto sobre metal desplegado sin el uso de cimbra. Se construyeron los sanitarios e incluso la torre con campanario y el atrio con capilla. En un cierto momento del avance se percataron de que la silueta del conjunto se asemejaba al contorno de los cerros a lo lejos, integrándose de esa manera con el lugar. La comunidad recibió la aceptación y reconocimiento social ante los demás poblados, pues con la inauguración de su torre, y el largo y repetido sonido de su campana para llamar a misa, se estableció un diálogo sonoro entre las iglesias, reforzando su identidad y presencia en el lugar.[2]

Después, en 2011, me presenté con el maestro, quien me permitió realizar mi servicio social en su taller de investigación Espacio Máximo-Costo Mínimo, con el título Análisis comparativo de viviendas de planta pequeña, para el caso de las viviendas abandonadas en Riveras del Bravo en Chihuahua.

2 Carlos González Lobo, "FA UNAM 7 Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2007", Facultad de Arquitectura-UNAM, Coordinación de Producción Audiovisual, 2007, <https://www.youtube.com/watch?v=sWDhCNcImJs>.

En 2013 me titulé con él, en la modalidad de Apoyo a la investigación, con el caso de estudio de la Vivienda 3P+F. Al año siguiente ingresé a la maestría con el tema de la Vivienda Va-1 (imagen 2), que provenía de su experiencia al haber participado activamente en la reconstrucción de algunas vecindades del centro de la Ciudad de México, debido al sismo de 1985, investigaba las viviendas establecidas en lotes estrechos con tres lados ciegos, los cuales resultan problemáticos en cuanto a ventilar e iluminar los espacios habitables de la vivienda. No obstante, a partir de la investigación sistemática, logró proyectar esquemas de vivienda en semilla, con gran galpón y decrecimientos progresivos, los cuales por su eficacia finalmente se construyeron en conjuntos de viviendas en varias partes de la zona centro de la ciudad. Esta investigación me enseñó cómo producir un prototipo de vivienda a partir de una vivienda en semilla, con un gran galpón, decrecimientos progresivos y tecnologías alternativas apropiadas y apropiables. Al mismo tiempo, el maestro desarrollaba otros dos prototipos de vivienda: Va-2 y Va-3, para el caso de un asentamiento humano en el barrio Acalote de la alcaldía Coyoacán, con el apoyo del compañero Jair Israel Rocha López.

De las relaciones sociales que se establecieron por el sismo de 1985, un grupo de mujeres sin empleo, pero con ganas de trabajar en la educación y el cuidado de los niños, contactaron al maestro porque tenían el interés de trabajar con tecnologías de bajo costo y con las estrategias de diseño de crecimiento progresivo. Le pidieron ayuda para que hiciera el proyecto de un jardín de niños, ya que ellas habían conseguido que las autoridades les permitieran construir en un terreno que antes era una cancha de basquetbol. A partir de esto, él las apoyó en su lucha por atender tal necesidad social y juntos hicieron el proyecto completo, logrando finalmente construir el Jardín de Niños Nuevo Amanecer (imagen 3), en un predio del tamaño de una cancha de basquetbol. Con esto pretendo que el lector comprenda que la lucha social significa hacer las cosas de forma alternativa, y como se presente la vida y en cada ocasión realizar el mejor esfuerzo, eso es algo que me enseñó mi tutor.

En 2013 se presentó la señora Leticia Chávez al taller de investigación del maestro, para retomar la obra del Jardín de Niños Comunitario Pimpa Piltzin, que surge en la década de los setenta, cuando un grupo de mujeres sin empleo, y encabezadas por la señora Felipa Rodríguez Robledo (tía de la señora Leticia), encontraron la manera de llevar sustento a su casa a partir del

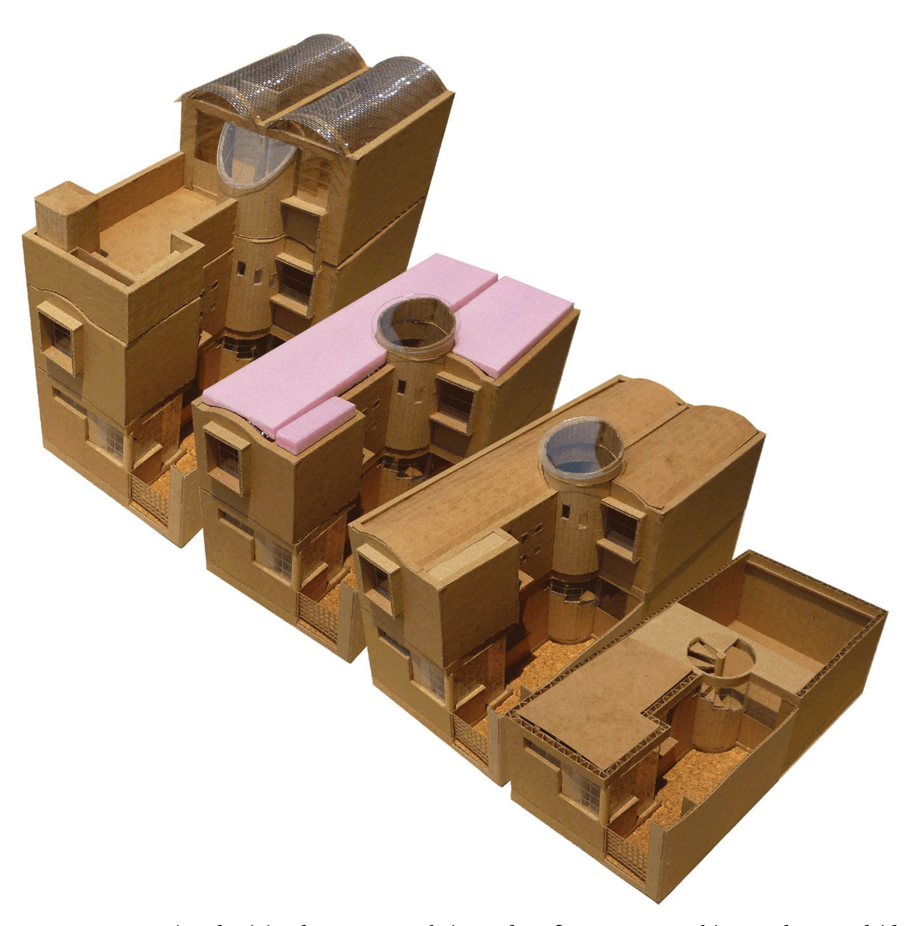


Imagen 2. Prototipo de vivienda Va-1, tras el sismo de 1985. Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.

cuidado y la educación de los niños que en ese entonces no eran atendidos por el gobierno, además de que al mismo tiempo los pobladores de esa comunidad daban la lucha para la formación de la colonia Carmen Serdán en Coyoacán. En 1994, consiguieron un primer predio, sin embargo, aunque el maestro les ayudó con una propuesta arquitectónica, la comunidad les negó el terreno; pero ellas, en vez de rendirse, dieron la lucha y lograron que la autoridad les asignara otro predio. Entonces el maestro las volvió a apoyar con otro proyecto completo (imagen 4). Su propósito era que sirviera para obtener ganancias y fuera motor de unión del grupo para el posterior mantenimiento y



Imagen 3. Jardín de Niños Nuevo Amanecer, 1989. Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.



Imagen 4. Fotografía con el grupo de mujeres, 2014. Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.

crecimiento progresivo del conjunto. Lamentablemente, los constructores de la entonces delegación Coyoacán vieron esto como negocio y convencieron a las educadoras de seguir la obra con ellos, ya sin consultar al arquitecto. Desde ese momento construyeron las aulas por su cuenta, así como la dirección y una bodega, pero cuando intentaron construir los baños, no lo lograron porque no fueron capaces de interpretar el sistema constructivo. Entonces decidieron proyectar y agregar un edificio de baños que fue mal resuelto. Una vez terminado, los trabajadores se retiraron y dejaron solas a las mujeres con el problema. Más adelante ellas fueron cuestionadas por Protección Civil, debido a los errores y la mala operación del conjunto. Fue así como decidieron regresar al taller del maestro y pedirle ayuda para la construcción de los baños (imagen 5), pero esta vez de acuerdo al proyecto original, ya que habían conseguido que el gobierno les diera un apoyo para el mejoramiento del conjunto. El maestro retomó la obra, pero con la condición y el compromiso de que sus alumnos Jair y quien esto escribe aprendiéramos a construir con las tecnologías alternativas apropiadas y apropiables que él había inventado; de ese modo llevamos a cabo

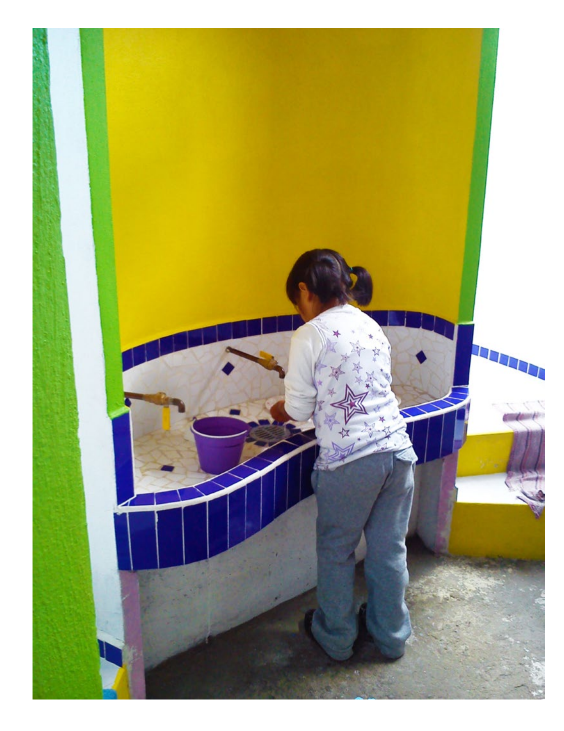


Imagen 5. Fotografía de una niña en el lavamanos, 2014. Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.

la obra, dando continuidad al proyecto. Debido al éxito de los baños, construimos después la cubierta de un pasillo, en la que experimentamos, bajo la dirección del maestro, la inserción de una bóveda de ladrillo armado, a media altura de dos muros preexistentes. En la actualidad hemos seguido colaborando en el proyecto completo conforme a etapas de crecimiento progresivo, y del que ya ejecutamos la primera de siete etapas.

El doctor González Lobo también realizó con Jair el proyecto del Jardín de Niños Miguelito, en Tláhuac, para una maestra que le había parecido admirable el Jardín de Niños Pimpa Pipiltzin, por la estrategia del comedor como motor generador del conjunto. Ella se acercó en 2014, y como necesitaba un proyecto para unos niños de barrio popular, se le entregó el proyecto completo.

Posteriormente, en 2015, tuve la oportunidad de conocer y realizar la maqueta del prototipo de vivienda que el maestro investigó y diseñó para las casas de la obra de los damnificados por el desbordamiento del río Fuerte, en Ahome, Sinaloa, en 1991 (imagen 6). Allí se llevó a cabo un desplazamiento del pueblo a una zona más adecuada, en consecuencia, se construyeron 1400 viviendas completas de crecimiento progresivo interior a partir de un gran galpón. Se edificaron de 10 000 a 15 000 m² de equipamiento, entre los cuales estaban: la plaza central, la sindicatura municipal, la escuela primaria, una clínica, la cocina comunitaria, el jardín de niños, un mercado, locales comerciales, áreas jardinadas, áreas para las cañas y puentes recreativos.

En una ocasión nos mostraron las fotografías de las ventanas que realizó en los baños de su casa el maestro albañil Maurilio, resonancia de aquel conocimiento que nos había enseñado el maestro Carlos.

En eso estábamos, cuando sucedió el temblor del 19 de septiembre de 2017, por lo que fui invitado por el maestro Carlos para formar parte del taller Espacio Máximo-Costo Mínimo de la UNAM, junto con un grupo de compañeros comprometidos y empeñosos amigos suyos: Aurelio Fernández Fuente y Guillermo Briseño, quienes se habían propuesto hacer un ejercicio colectivo, además se sumó un grupo de albañiles de la Fundación Tosepan, todos con el propósito de ayudar al pueblo de Santa Cruz Cuautomatitla, en Puebla. El problema era que se habían caído la mayoría de las casas de adobe y muchas otras habían quedado dañadas. Lo que seguía era la etapa de reconstrucción de viviendas nuevas y lo más rápido posible, debido a la cercanía del temporal de lluvias. Para esto, los tres autores del proyecto: Carlos, Aurelio y Guillermo,



Imagen 6. Maqueta para obras del río Fuerte, 2015.

plantearon que, ante la enorme demanda de atención, la misma gente construyera sus casas de acuerdo con sus necesidades, deseos y posibilidades, por lo tanto propusieron la estrategia de dar capacitación a los obreros (imagen 7). Como habían logrado juntar recursos económicos y humanos, determinaron aprovechar la ocasión para realizar la edificación ejemplar de una casa antisísmica y de crecimiento flexible, a la que llamaron Casa-Escuela Tamakepalis (que en náhuatl quiere decir, "ayuda mutua o ayuda entre hermanos"), basándose en los materiales tradicionales y en el reforzamiento sísmico, además de las tecnologías apropiadas y apropiables (imagen 8).

Ante esta eventualidad, el maestro Carlos introujo la novedad de trabajar en el reforzamiento de las esquinas de la caja habitable, lo que nombró como los triedros solidarios, además de hacer utilizar los materiales de manera solidaria, con miras a que esta práctica se replicara o repercutiera en el futuro con construcciones más eficientes, estables y resistentes. Por su parte, la comunidad del pueblo eligió de manera autónoma entre las familias más pobres a la que sería la beneficiaria de la casa a construir. El proyecto duró tres meses y se enseñó desde el trazo, el suelo-cimiento con reforzamiento de planos sustentadores, los muros en "L" con dentado en el entramado del muro-castillo, la esquina antisísmica (triedros solidarios) y la cubierta de bóveda de concreto sobre metal desplegado sin cimbra y empleando el bambú. Al final,

con el apoyo del director de la Facultad de Arquitectura, el arquitecto Marcos Mazari Hiriart, y del coordinador académico, el arquitecto Emilio Canek Fernández Herrera, se entregaron los reconocimientos a los participantes, pues ellos replicaron los conocimientos adquiridos para la edificación de alrededor de otras 200 casas (imagen 9), apropiándose de las tecnologías alternativas que desarrollamos en este ejercicio e incluyendo las innovaciones tecnológicas de reforzamiento sísmico (imagen 10), así como la integración plástica y artística de ventanas circulares para el ingreso de la luz matinal, pudiendo iluminar los espacios de manera colorida y dar la sensación de alegría y bienestar al usar coloridas botellas de vidrio recicladas como aportación de la doctora María Eugenia Hurtado Azpeitia, esposa del doctor González Lobo y colaboradora del maestro en su trayectoria.



Imagen 7. El maestro Carlos González Lobo dando cátedra en Cuautomatitla, 2017.
Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.



Imagen 8. Construcción de la Casa-Escuela, 2018.
Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.



Imagen 9. Espacio Máximo-Costo Mínimo y pobladores capacitados, 2018. Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.

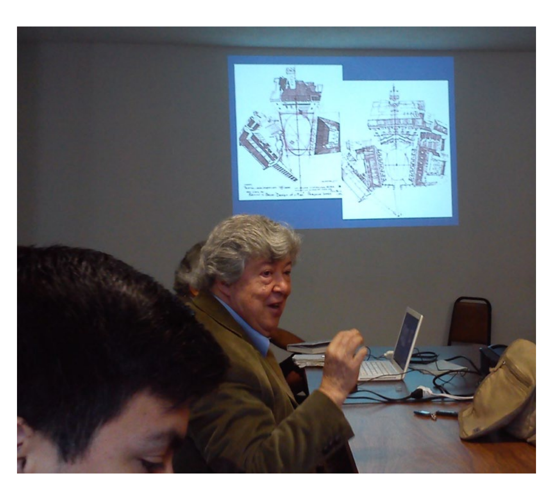


Imagen 10. El maestro Carlos González Lobo en su clase, 2016.
Fuente: Archivo Fredy Lamadrid.

Entre lo mucho que el maestro me enseñó, deseo mencionar lo siguiente.

- Aprendí a trabajar con esmero y dedicación en mi formación, y a tratar de ser prolijo.
- A reconocer los orígenes, es decir, el esfuerzo de los arquitectos del pasado y a darles su lugar, recordarlos con cariño porque con ellos aprendimos.
- Al trabajar al lado de mi maestro me di cuenta de que acomete los problemas con mucha profundidad, pero los explica con tal sencillez y claridad para que el alumno los pueda entender y comprender, de manera que logre superar el problema acompañado de su tutor.
- Él es una persona que por su forma de ser y hacer da confianza: como investigador, difusor y defensor de la arquitectura.
- Nos enseñó a ver y conocer ejemplos de la arquitectura de la lucha social de la que forma parte, y no sólo eso, nos enseñó a apreciar a otros maestro del pasado, como: Juan O'Gorman, Juan Legarreta, Antonio Pastrana, etc., así como a contemporáneos suyos, quienes trabajaron y trabajan sobre la misma lucha.
- Ha apoyado con la construcción de viviendas y el equipamiento que ésta requiere para elevar la calidad de vida, aportación dirigida a la alegría de los días venideros. Pero con él no sólo hay conocimiento científico puro, sino también educación sentimental, lo cual es muy enriquecedor.
- "Paredes que no cuentan historias no son arquitectura", así decía él.
- Nos ha inculcado una cultura arquitectónica al sostener, defender y luchar a fondo por el oficio de la arquitectura, teniendo claro que el propósito de la lucha social es mejorar la calidad de vida de los que menos tienen.

¡Gracias, maestro!

Quiero concluir estas palabras agradeciendo el que me haya formado; siempre me dio buenos y acertados consejos en el momento preciso, estoy contento y lleno de satisfacción con la vida por haber encontrado tan notable maestro, siempre lo llevaré en mi persona.

Fue un admirable maestro, muy dedicado, el que me enseñó y me puso en el camino correcto. Debo decir que yo también lo estaba buscando, porque durante mucho tiempo estuve inconforme con mi formación de arquitecto, yo deseaba algo más que no conseguía, me sentía incómodo, mal ubicado, insatisfecho, pero al encontrarlo hallé todo. Al descubrirlo supe lo que mi corazón estaba anhelando, por eso estas palabras para él van con todo mi cariño.

Alicia Paz González Riquelme

LECCIONES APRENDIDAS DE CARLOS GONZÁLEZ LOBO

La única perspectiva está en consolidar una arquitectura alternativa, evitando asumir el desconcierto de los demás, renunciando anticipadamente a las vanaglorias de los medios especializados, pero con la tranquilidad de avanzar en una propuesta cultural y social más trascendente.
Ramón Gutiérrez[1]

A poco de comenzar mis estudios en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, me asomé a un teatro Carlos Lazo repleto de alumnos y profesores, a una de esas multitudinarias reuniones del Autogobierno. Muchos pedían la palabra y discutían acaloradamente acerca de distintos aspectos que yo no entendía y sólo podía imaginarme que dentro de la escuela habían crecido posiciones y grupos de distinto peso político y académico, todos ellos en pugna.

Después de un largo rato de discusiones entre ellos, donde los novatos, que éramos la mayoría de los asistentes, difícilmente podíamos captar algo de lo que ahí se debatía, de pronto se levanta ante el público un maestro, que en ese entonces no conocía, pero que bastó su presencia, capacidad de oratoria y claridad de exposición para que dominara a toda esa asamblea.

A estas alturas de la vida ya no recuerdo lo que dijo, pero sí recuerdo una cosa: su discurso era el de un maestro y de un arquitecto comprometido con

1 Ramón Gutiérrez, *Arquitecturas y urbanismos en Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 713.

una idea de la arquitectura vinculada fuertemente a lo social y con una retórica escasa en el medio universitario.

Si bien yo había caído (literalmente), en el Autogobierno, habían pasado algunos meses y no terminaba de comprender de qué manera se ligaba este compromiso social con la formación de un arquitecto. Carlos González Lobo me dio de esa manera una primera gran lección. De ahí en adelante comencé a asistir a cada una de sus conferencias.

Al pasar el tiempo y avanzar en mis estudios pude comprender que aquello que estudiaba tenía que ver con la idea de la trascendencia social del profesional de la arquitectura. A él le debo mi primera aproximación a ello.

Más adelante, ya en el proyecto de tesis, solicité de él una asesoría que me brindó con gran generosidad. Necesitaba resolver unas bóvedas para un proyecto de biblioteca. En ese entonces, aunque escasamente, conocía ya algo de su obra.

Después de unos años, decidí emprender mis estudios de maestría en el posgrado de Arquitectura, en el que, entre otros, tuve formalmente como maestro a Carlos González Lobo y a Jesús Barba Erdmann, para mí, mis dos grandes maestros, cada uno con características muy distintas, pero unidos por una larga trayectoria académica, de vida y de compromiso. Uno con la suavidad, calidez y bonhomía, desde su conocimiento profundo de la arquitectura; el otro con el temperamento fuerte y apasionado que lo caracteriza. Pasión, en este caso, entendida como la emoción intensa que engloba el entusiasmo o deseo por algo, que significa sufrir o sentir una emoción muy fuerte, en este caso hacia una propuesta, causa o actividad: la arquitectura y la ciudad.

En esta etapa de formación me propuse desarrollar y expresar mi visión de la arquitectura. Seleccioné a tres arquitectos mexicanos que pudieran reflejar un espectro real e incluyente de la producción arquitectónica, cuyas obras con destinatarios radicalmente distintos pudieran ser leídas a partir de sus muy particulares búsquedas.

Entre mis propósitos estaba también la idea de abrirle el paso a una construcción teórica que abrazara, en un sentido amplio, el espectro del habitar mexicano, desde donde los distintos propósitos que operan en la composición arquitectónica pudieran ser leídos y valorados, y donde la espacialidad propuesta por los autores seleccionados se entendiera en la lógica de lo que cada uno perseguía.

De esa manera, elegí a estos tres arquitectos cuyas propuestas, con sello propio, pudieran ser explicadas desde la espacialidad: Luis Barragán, Carlos Mijares y, por supuesto, a mi maestro Carlos González Lobo. Los tres, moviéndose en campos tan disímiles, representaron para mí los diversos lugares desde donde, con calidad, se concebía y se producía la arquitectura mexicana. Así, Lobo fue tanto asesor como protagonista de mi tesis.

Él dirigió mi trabajo de investigación durante mis estudios de posgrado. En ese entonces creó un Seminario de Tesis para que todos sus estudiantes pudieran contar con un espacio permanente donde confrontar su trabajo e ideas, espacio en el que también el arquitecto Horacio Sánchez participó activamente. Agradezco de esa etapa sus innumerables lecciones, así como su indeclinable interés por construir día a día un espacio de reflexión y de crítica para apoyar el largo camino de construcción y conclusión de una tesis.

En ese seminario, mismo que hoy extraño, el doctor González Lobo dirigía siempre y como primera pregunta al estudiante que estaba exponiendo sus avances de investigación, lo siguiente: "Dígame usted, ¿cuál es su cuento?" Y, ante tan intimidante y enigmática pregunta, nos dejaba generalmente helados, sin saber qué responder. En el fondo lo que se hacía, y hacíamos, era adornar una hipótesis. Pero hoy, después de algunos años, sostengo (como diría el maestro), que el cuento era mucho más que eso, y espero no equivocarme, pero si es así, aquí está el maestro, para corregirme.

Hoy quiero explicar "el cuento" en relación con lo que pienso que era para el maestro. Para él, el cuento es: "Habitabilidad para las mayorías, el proyecto como una utopía permanente". Entendida la utopía como la refiriera en su momento Eduardo Galeano, basado en una respuesta del cineasta Fernando Birri,[2] quien afirmaba:

> La utopía: ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar [...].

Y, entonces, para el maestro, el proyecto se convierte en el centro, donde nacen las preguntas, las búsquedas y las respuestas, en el que la idea de que otro

2 Cineasta argentino, 1925-2017.

mundo es posible se filtra en el grafito de su portaminas y escurre en cada una de sus ideas y proyectos. En el fondo, ése es su cuento, el que nos cuenta en cada una de sus lecciones.

Cuento que, parafraseando, cuando toca, se convierte en la exploración de tecnologías (apropiadas y apropiables) que resulten lo más económicas posibles, que generen el mayor espacio interior o una resolución de viviendas de espacio máximo y costo mínimo para los más desfavorecidos, en México, Nicaragua, Marruecos o Mauritania o tantos otros lugares, buscando las más beneficiosas condiciones de habitabilidad.

Con su cuento en la mochila y con un conocimiento profundo y crítico de la historia, de la cual ha seleccionado referencias entrañables para él, (Gaudí, Leonidov, O'Gorman, Caveri, etc., regresa siempre al aula, su segundo hogar, a compartir sus hallazgos. Es desde el proyecto y desde su pregunta principal, que surge la necesidad de rastrear en la historia, en el antecedente espacial, aquellos arquitectos y arquitecturas que han marcado grandes aportes en torno a la arquitectura como campo de pensamiento, como hecho objetivo y social, como habitabilidad, como espacialidad, como materialidad y búsqueda tecnológica, entre otros múltiples aspectos. Su indagación es integral, como integral es el proyecto arquitectónico y urbano en su amplio sentido.

En Carlos González Lobo hay un compromiso de vida que se ha dirigido con todas sus capacidades y esfuerzo a analizar el campo de mayor complejidad para la acción profesional: aquel en el que escasean los recursos y son inmensas las necesidades... Y, sin embargo, hay que crear respuestas arquitectónicas valiosas; y hay que incorporar a los otros a comprometerse en esa búsqueda; y en eso él compromete su labor como formador; y en eso lleva 50 años... o más. Reto que ha mantenido a lo largo de toda su trayectoria, teniéndolo como recurso central del que derivan todas sus pesquisas y sus innumerables e importantes aportes, en una práctica permanente del proyecto arquitectónico, desde donde surge su principal pregunta de su investigación: ¿cómo lograr espacio máximo con costo mínimo? Y con ello, también, el principal propósito de su docencia.

Tanto la docencia como la investigación surgen del proyecto, del gran proyecto que asumió desde joven y con el cual ha sido consecuente. Es un formador porque no sólo informa acerca de la arquitectura, sino que confronta al

alumno a formular y a asumir sus propias exploraciones, en las que de algún modo se le vaya también la vida.

A diferencia del grueso de los arquitectos, en Carlos González Lobo la realidad alimenta su poética del espacio. Para él la arquitectura tiene mucho de sangre, sudor y lágrimas; y, más aún, de trabajo, esperanza y perseverancia.

Con una capacidad histriónica poco común gusta de iniciar sus sesiones contando historias, mismas que apuntan a destacar la pasión con que pensadores y hacedores de la arquitectura de todos los tiempos han asumido su oficio como razón de existir. Leónidov es una de las historias que más le inspira y que todos quienes lo hemos tenido de maestro recordamos. Pero también el cartero Cheval que, juntando piedras a lo largo de 30 años, construyó un palacio. Estas historias, seguramente contadas muchas veces a sus estudiantes, en cada nueva ocasión lo vuelven a emocionar de la misma manera, porque su pensamiento se ve reflejado en cada uno de ellos.

En Lobo existe una total despreocupación por las formas cliché. Esta cuestión se aprecia en la geometría general de la envolvente, dándole cabida a una expresión de los espacios como realmente quieren y necesitan ser: la arquitectura como "albergue del hecho espacial", arquitectura del incidente, del accidente, logrando espacios sin una formalización preconcebida o a priori. Rompe finalmente así con un "trasnochado sistema de valores" adosados continuamente a la arquitectura.

Su casa es el reflejo de sus más importantes búsquedas arquitectónicas, ligadas al esfuerzo por lograr mejores condiciones de habitabilidad para los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad. Aplica en ella todos sus hallazgos:

- Dimensionamientos mínimos, espacialidad máxima.
- Optimización del uso de los espacios.
- Expresión aparente de los materiales constructivos.
- Conformación orgánica de la envolvente con respecto a una planimetría que surge de la racionalidad máxima de las funciones.
- Uso de cubiertas abovedadas, muy ligeras, para lograr una espacialidad propia y característica; y a bajo costo, elemento que configura de manera determinante tanto la espacialidad interna como la externa.
- Un espacio interior dinámico que ofrece una visión múltiple y creciente.
- Uso de la ventanería en los límites superiores del encuentro entre planos,

logrando con ella una gran sensación de ligereza de la cubierta, convirtiéndola en otro modo de destacarla.

- Exploración de la espacialidad virtual, desde la necesidad de espaciarse desde un interior.
- Espacios resueltos de dentro hacia afuera, otorgándole a la respuesta volumétrica el valor de piel protectora de la habitabilidad interior y por lo mismo con un resultado que tiende a ser muy natural.

Los conceptos e instrumentos que caracterizan y singularizan su obra, reconociendo herencias e influencias, plantean todas las condiciones creadas por él, basadas en sistemas constructivos que buscan posibilitar la apropiación social de los mismos, siempre con la intención generosa de incidir ampliamente en la habitabilidad arquitectónica y urbana de los que menos tienen.

Al maestro lo mueve una utopía, una actitud que lucha decididamente por trascender los límites que impone la realidad, rastreando los instrumentos adecuados para que los que menos tienen puedan acceder a una vivencia espacial de calidad.

Su búsqueda se inscribe en la experimentación espacial, que se ha traducido en una exploración no atada a convencionalismos. Los cánones clásicos de valoración arquitectónica sufren en su obra un traspié; en cambio, la anécdota, el accidente o el talento en el error, son parte definitoria de su propuesta espacial.

Carlos González Lobo es un maestro irrepetible, para él, el proyecto y la enseñanza responden a una sola cosa: proyectar, investigar, enseñar para volver a proyectar, investigar y enseñar, anhelando superar la lacerante realidad de las mayorías pobres de nuestros países pobres.

Mil gracias, maestro, por sus innumerables lecciones, por su congruencia como profesional, maestro y ser humano.

Pasado un tiempo escribo:

El día 12 de febrero de 2020, el Consejo Universitario, máximo órgano colegiado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), designó como profesor emérito de esta gran casa de estudios al doctor Carlos Luis Arturo González y Lobo, gran arquitecto, investigador y maestro

dedicado y comprometido en formar, por más de 55 años, a profesionales que desde distintos frentes impulsarán el sueño, su sueño, de que “otro mundo es posible”.

El 12 de abril de 2021, la dolorosa noticia de su fallecimiento deja un vacío académico inmenso, pero, junto con ello, una herencia diseminada entre generaciones de profesionales de la arquitectura cuyos referentes quedaron fuertemente marcados por su impronta académica y humana.

Luis García Galiano de Rivas

FORMADOR DE DOCENTES PARA EL OFICIO DE LA ARQUITECTURA

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Una faceta poco comentada sobre la vida académica del doctor Carlos González y Lobo (Carlos, para amigos y discípulos) son sus propuestas sobre una didáctica para la arquitectura junto con su actividad como formador de formadores. Las ideas sobre una didáctica para la arquitectura están fundamentadas en una enseñanza integral que se imparte en el taller de arquitectura, llamado durante el Autogobierno "taller integral". Se trata de un espacio donde aprender a llevar a cabo, a partir de una propuesta urbanística-arquitectónica y una búsqueda constante, la integración y aplicación de los diversos conocimientos, tanto constructivos como teóricos, y en el que la historia de las edificaciones dialoga con las exploraciones de las y los aprendices, al mismo tiempo que la geometría y el orden compositivo del proyecto permiten materializar virtualmente las diversas condiciones espaciales necesarias y posibles del tema a desarrollar.

Enseñar a las y los estudiantes la interrelación del proyectar y construir con las reflexiones urbanísticas y arquitectónicas desde la teoría y la historia fue siempre el interés de Carlos al hablar de sus ideas para "desarrollar" una teoría del proyecto arquitectónico como complemento a la búsqueda de alternativas didácticas para la arquitectura. Por ser un gran lector, pudo aprender y estar al día sobre las teorías y propuestas pedagógicas de Piaget, Freire, Ilich, Makárenko, Gramsci, Dewey y Ausubel, entre otros. Pero sobre todo comprendió que las teorías pedagógicas, así como las propuestas didácticas, traducidas en los planes y programas de estudio no son suficientes para conformar una

"escuela de arquitectura", ya que toda escuela toma sentido a través de la diversidad e intercambio de aprendizajes cotidianos entre los docentes, por lo cual la formación de formadores (valga la expresión) fue una cuestión esencial en su actividad como profesor. En este sentido, tenía dos maneras de hacerlo: la primera promovía aprender a ser docente enseñando; la segunda consistía en un seminario "informal" de didáctica urbana y arquitectónica, en el cual las y los docentes participantes compartíamos, nuestras experiencias con los estudiantes, de manera dialogal, logros y equívocos compartidos, discusiones críticas y puntos de vista divergentes, lo cual enriquecía nuestra formación.

Carlos González Lobo impartió múltiples cursos de formación docente en varias escuelas y facultades. Sin embargo, en su hacer cotidiano nos formaba por medio del aprender al enseñar, esto es, aprender enseñando, eje principal de su manera de "formar formadores". Siempre atento al desarrollo del trabajo de las y los estudiantes, antes de entrar al taller (con un café como testigo) explicaba las estrategias didácticas para cada una de las propuestas de sus aprendices, luego comentábamos las alternativas y limitaciones de cada una de las propuestas arquitectónicas presentadas, dibujando a dos manos el "proyecto de los alumnos", dibujos que sus autores nunca debían ver (con el pasar de los años nos entreteníamos "pactando" cuáles de nuestras alternativas desarrollaría cada estudiante). Él siempre nos invitaba a encontrar una manera propia de enseñar, solamente estaba prohibido "repetir al maestro" o decir "como el maestro González y Lobo dice".

A este hacer cotidiano se sumaban las discusiones y reflexiones de muchos martes por la tarde en el seminario "informal" de didáctica, eran diálogos complementados con lecturas varias de temas diversos sobre la cultura en general, la arquitectura, la filosofía, la literatura, etc. Era una formación de formadores continua, *de longue durée*, a decir de Fernand Braudel, lugar de sueños inconclusos y de grandes satisfacciones didácticas en la formación de estudiantes y docentes.

La paradoja de aprender una competencia realmente nueva es la siguiente: que un estudiante no puede, al principio, comprender lo que necesita aprender, sólo puede aprenderlo formándose a sí mismo, y sólo puede formarse a sí mismo comenzando por hacer lo que aún no comprende.[1]

1 Donald A. Schön, *La formación de profesionales reflexivos*, Madrid, Paidós, 1987, p. 93.

Hablar de un maestro que también ha sido, compañero y amigo fraterno resulta una empresa difícil y enmarañada; ¿qué decir del Maestro, quien me enseñó los fundamentos y la pasión por este maravilloso oficio? ¿Qué comentar de un maestro arquitecto, investigador, historiador y teórico; docente dedicado y amoroso? ¿Cómo hablar del compañero y amigo fraterno? Y lo que es casi imposible, hacerlo bien y en pocas palabras.

Después de largos días de ansiedad al repasar su vida y en algunos momentos también "nuestra vida", buscando los eventos más significativos y procurando al mismo tiempo no ser repetitivo con los otros amigos participantes en este homenaje, siguiendo el método de investigación enseñado por él y "mal aprendido de mi parte", pude decir, ¡Eureka! Una de las virtudes y, por lo mismo, aportes de Carlos es su preocupación, por la formación de docentes para el oficio de la arquitectura.

LA NECESIDAD DE DOCENTES PARA LA ARQUITECTURA

Ante la situación del aumento de la matrícula en la educación superior a partir de los años sesenta en México, Carlos, más allá de la construcción de los espacios físicos y de la adecuación de los modelos pedagógicos, entendió el problema en su esencia, esto es, la necesidad de formar docentes, sujetos capaces de transmitir al mismo tiempo conocimientos generales, así como los fundamentos necesarios para el aprendizaje de la arquitectura, capaces de ser amorosos en su quehacer, conscientes de su vocación y responsabilidad como maestros universitarios en la formación de profesionistas comprometidos con la realidad nacional.

Como sembrador de simientes, Carlos aceptó el reto laborioso y azaroso de educar a los futuros docentes, lo cual desarrolló de una manera propia, dejando que el aprendiz de profesor se enfrentara al grupo con su estilo de enseñar y aprender, formulando una serie de estrategias e instrumentos didácticos para despertar en los profesionistas en ciernes la vocación de transmitir el conocimiento arquitectónico. Hoy, ante la crisis general en la educación superior, ante la falta de formación en algunos de los docentes, los arquitectos tenemos este gran legado como punto de partida. Surgen, entonces, una serie de interrogantes: ¿cómo despertar la curiosidad del aprendiz que inicia su camino en el arte de proyectar y construir los es-

pacios habitables? ¿Cómo dotar de los instrumentos de proyección arquitectónica a los discentes? ¿Cómo formar profesionistas comprometidos y por lo tanto orgullosos del bien hacer? Carlos nos responde con una sabiduría acumulada por más de 50 años como docente universitario: "Igual que siempre, con las mismas herramientas y conocimientos del oficio de arquitecto, es decir, la geometría, el dibujo, la historia, la teoría y los sistemas constructivos adecuados y posibles. Todo lo anterior sintetizado equivale a proyectar y construir las edificaciones".

HACEDOR DE INSTRUMENTOS DIDÁCTICOS PARA LA ARQUITECTURA

Fiel a su forma de ser, o condición propia, ante un problema, Carlos siempre buscó las alternativas de solución desde el trabajo del arquitecto. Se había transformado en formador de aprendices y, si el azar se lo permitía, de futuros maestros para seguir aprendiendo y enseñando, dicotomía de cualquier profesionista comprometido en su hacer bien las cosas y transmitir a otros sus experiencias.

Al comprender las limitaciones del joven aprendiz, sus procesos de aprendizaje para formarse como arquitecto, así como las dificultades de la mayoría del estudiantado para integrar los diversos conocimientos adquiridos de manera fragmentaria, Carlos González y Lobo recreó la composición arquitectónica como herramienta de aprendizaje. De esta forma superó la noción decimonónica llevándola más allá del proyecto arquitectónico a través de un instrumento de lectura dirigido a las edificaciones emblemáticas en la historia de la arquitectura. No conforme con lograr lo anterior, buscó profundizar en la percepción y el análisis del territorio y de la ciudad, ampliando el conocimiento de la arquitectura con una herramienta que es útil para la comprensión y construcción del lugar, teniendo a los seres humanos como centro. Todo lo anterior dentro de la condición *sine qua non* de su manera de hacer y enseñar arquitectura.

Continuador del pensamiento de Bruno Zevi, Ludovico Quaroni, Leonardo Benevolo y Enrico Tedeschi, se aplicó a recuperar el dibujo como instrumento para ver, leer y comprender el fenómeno arquitectónico a partir del lenguaje de la arquitectura, integrando el ojo, la mano y la mente del futuro arquitecto al uso del lápiz y el papel. Años después, en una época saturada de imágenes espec-

taculares e hiperrealistas, Carlos seguía invitando al alumno a utilizar el lápiz y el dibujo como instrumentos necesarios en la exploración y el descubrimiento arquitectónicos.

Aceptando su propuesta "De germinal a fructidor", se aventuró a construir elementos didácticos que recrearan sus experiencias, primero como discente y después como docente, reconociendo y recreando a sus maestros. En relación con enseñar a aprender del ensayo y el error planteó diversas iniciativas para transmitir los variados conocimientos de la arquitectura. Consecuente con sus ideales, exploró diferentes opciones para vincular la universidad con el servicio a la comunidad, entre las que destaca enseñar a través de un tema como ejercicio en el taller de arquitectura.

EL PESCADOR DE VOCACIONES DEL MAESTRO PASTRANA, GERMEN DIDÁCTICO DE GONÁZLEZ Y LOBO

Después de su estancia como aprendiz en el taller del maestro Antonio Pastrana, el joven arquitecto Carlos González y Lobo fue invitado a integrarse como profesor adjunto, situación que obviamente provocó una serie de primeras ideas o reflexiones sobre la enseñanza de la arquitectura en el ahora novel docente.

Analizó las distintas formas de enseñar de sus maestros, entre ellas la analogía del pescador de vocaciones, la cual describe en la página 110 de su tercer volumen de *Hacia una teoría del proyecto arquitectónico* (2013). Allí expone cuatro pasos en secuencia que deberán estar siempre presentes en el taller de arquitectura:

1. Seducir al alumno.
2. Picar e hincar el anzuelo con una manera personalizada.
3. Correr el sedal.
4. Y, finalmente, "atrapar" al pez y sacarlo con el arpón del oficio amoroso por la arquitectura.

Esto es, primero hay que atraer la atención del discente ante la necesidad humana de resolver en ese sitio específico el asunto arquitectónico, encantar o enamorar a este joven aprendiz teniendo en cuenta a los seres humanos y el lugar

como centro del hacer arquitectura. En segundo lugar, descubrir las ideas posibles como alternativas para la solución del proyecto y atrapar las que permitan construir uno o varios partidos arquitectónicos. El tercer paso es la exploración y el desarrollo del o los partidos arquitectónicos viables, dentro de un proceso de búsqueda y posiblemente de un hallazgo arquitectónico. Hecho que es verificado sistemáticamente a partir de sus condiciones tanto geométricas como de composición arquitectónica, junto a la definición de sus características arquitectónicas, desde lo virtual, como condición del anteproyecto arquitectónico. Para terminar, el cuarto paso es aprehender o prender al futuro aprendiz a través de la materialización del anteproyecto arquitectónico, de anticipar virtualmente la construcción de la edificación, integrar los materiales y sistemas constructivos alternativos y posibles al lugar y a la necesidad, al *ahí* y al *así*, para después integrar el *cómo* y el *con qué*. Esta visualización de las posibilidades constructivas del futuro edificio transformará el gusto del aprendiz en una pasión indescriptible por el hacer arquitectónico. Por tanto, al descubrir primero la tesis del arquitecto Antonio Pastrana, quien sostenía que “el arquitecto es el que hace que lo improbable suceda en el espacio” y, al mismo tiempo, aceptar la del arquitecto Antonio Fernández Alba de que “la tarea hermética de la arquitectura está entre el imaginar y el construir; construir el lugar para que el ser pueda hacerlo en un territorio de belleza al habitarlo”, quedará prendado o cooptado por el oficio de la arquitectura.

EL TEMPO COMO UN APORTE DE CARLOS GONZÁLEZ Y LOBO A LA DIDÁCTICA DE PROYECTAR ARQUITECTURA

Dentro de las contribuciones didácticas de Carlos González y Lobo, tiene un lugar especial la incorporación de la noción de “tempo” o ritmo al proceso de enseñanza aprendizaje dialogal del proyectar arquitectura. Los conceptos de “tempo” y “dialogal” son complementarios y deben estar imbricados para la didáctica de Carlos González y Lobo, ambos solamente suceden ante el hecho de proyectar arquitectura, teniendo como medio el dibujo en una hoja de papel, el maestro y los discentes que reflexionan y aprenden en conjunto alrededor de aquél. (Hoy, además de aludir al impreso en una hoja de papel, podríamos recurrir al espacio virtual digital si se tienen las herramientas adecuadas).

¿Cómo entender los tempos o ritmos de enseñanza, tomados de los tiempos musicales, *andante*, *allegro* y *allegro ma non piu*?

La noción de “tempo” en el proceso de aprendizaje al proyectar arquitectura significa aceptar que el aprendiz aprende a su ritmo, de manera secuencial, aspectos a los que el docente debe estar atento. *Andante*, indica el paso pausado en el inicio del conocimiento del tema arquitectónico: entender la necesidad espacial humana y el sitio físico y cultural en el cual se realizará la edificación, logrando comunicar su síntesis en el programa arquitectónico. Implica para el discente investigar sobre el tema, no sólo en términos de los tipos de edificaciones realizadas, sino de aceptar su papel como “profesionista reflexivo”, quien busca conocer desde diferentes disciplinas la necesidad humana, la cual requiere integrar una serie de espacialidades a la edificación. Conocer el sitio en cuanto a sus características físicas, como el clima, la topografía, la hidrografía, la vegetación y la fauna, junto con las condiciones del subsuelo, los tipos de materiales y su resistencia y capacidad de carga, entre otras particularidades. Comprender el sitio cultural, formas de vida, tradiciones, saberes y conocimientos del lugar es otro punto importante. Al ser esta investigación el principio básico en esta etapa, es entendible que Carlos sugiera ir a un paso pausado, permitiendo que emerja el saber y el conocer de la actividad humana, producto del investigar, para integrarlos a las condiciones del sitio y terminar con una síntesis acerca del espacio y la constructiva, que los arquitectos llamamos "programa arquitectónico".

El *allegro* es la definición de las ideas básicas a partir de las cuales se construirán uno o varios partidos arquitectónicos. Se trata de un momento vertiginoso, vigoroso, vivaz, de múltiples exploraciones desenfrenadas, donde la alegría del buscar y encontrar toma la pauta del aprender haciendo y el enseñar acepta su parte contemplativa, de apoyo y dialogal por parte del maestro. En plena efervescencia colectiva, el taller de arquitectura se convierte en un lugar de vivezas, en el cual el docente debe aceptar el reto de entender y acompañar las búsquedas y hallazgos en ciernes de los discentes, así como explicar y atender la frustración de algún partido arquitectónico “fallido”, para recuperar nuevamente el *allegro* de continuar hacia el reconocimiento y el descubrimiento de una alternativa arquitectónica.

Para terminar, tenemos el *allegro ma non piu*, ritmo que transcurre en dos partes, una todavía alegre y vivaz, para transformar el partido en anteproyecto

arquitectónico; y una alegre, pero no mucho, más cautelosa en el desarrollo de la materialización de los espacios habitables en edificaciones posibles y realizables. En esta etapa el docente está dispuesto a acompañar de manera dialogal y paciente al discente, a proponer, desarrollar ensayar y verificar de manera holística e integral la construcción virtual de la edificación futura, transmitir al taller el momento para acelerar el ritmo o, de manera súbita, detenerse para verificar la viabilidad de la propuesta. Es un momento complejo para el docente pues debe estar al pendiente para saber contener la alegría, casi euforia, del discente ante una posibilidad constructiva, así como, también, estar listo para detonar o animar un descubrimiento que posibilita un hallazgo arquitectónico que, aunque todavía virtual, es anticipador de un lugar digno para el habitar del ser humano.

ÚLTIMO APORTE, PARA UNA DIDÁCTICA DEL PROYECTAR ARQUITECTURA

Correspondiendo con el investigar haciendo, característica de Carlos, éste se planteó superar el concepto de "tempo" elaborado por él para el proceso didáctico del aprender a proyectar arquitectura. Es así como dentro de la formación integral de un aprendiz de arquitectura propone una secuencia temporal de procedimientos diversos que permitan al discente y al docente determinar sus niveles de aprendizaje a partir de uno inicial o formativo básico; un segundo relativo al desarrollo del conocimiento o exploración y verificación de los conocimientos aprendidos, y una parte terminal de demostración o aplicación del conocimiento aprendido.

En el centro de la propuesta está aceptar al ser humano y al sitio como el centro del hacer arquitectónico; a la necesidad, la posibilidad y el deseo como ejes estructuradores de las diferentes búsquedas del hacer integral del arquitecto. Así, el *andante* se transforma en un momento inicial en el que el discente aprenderá a ver, leer, dibujar y pensar la arquitectura, utilizando la geometría descriptiva, la composición arquitectónica y la percepción como instrumentos didácticos para sintetizar la historia y la teoría de la arquitectura al proyectar y construir virtualmente las edificaciones.

El *allegro* se convierte en el taller integral de arquitectura, lugar en el cual el estudiante, a partir de las herramientas aprendidas en el módulo básico o de iniciación, continuará su proceso dialogal de aprendizaje, para desarrollar

diferentes proyectos arquitectónicos, y a partir del hacer, explorar y verificar poder realizar un proyecto de arquitectura, posible de ser construido en ese sitio, para esas personas y con esos materiales.

El taller de arquitectura es donde el discente y el docente aprenden juntos explorando las posibilidades con base en las propuestas esbozadas por los primeros, lo cual permitirá entender y construir un conocimiento arquitectónico como síntesis de la historia, la teoría, el conocimiento de los materiales y los diferentes procedimientos constructivos.

Para terminar la etapa formativa, tenemos el *allegro ma non piu*, como una variación del taller integral de arquitectura, al definir un tema o propuesta arquitectónica que deberá ser desarrollada por el alumno como ejercicio demostrativo de los conocimientos aprendidos en los módulos anteriores. En esta fase, el docente deberá estar atento a las “carencias” o “falencias” de los discentes, con el fin de valorar de forma dialogal, las alternativas y tiempos necesarios para cumplir con la totalidad integral de su proceso de aprendizaje, y de “enamoramiento”, el cual deberá ser continuo durante toda su actividad profesional.

REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE DOCENTES O LA CONSTRUCCIÓN DE VOCACIONES DIDÁCTICAS EN LA ENCRUCIJADA DEL SIGLO XXI

En este momento de múltiples innovaciones tecnológicas e incertidumbres permanentes, la enseñanza de la arquitectura parece haber perdido el sentido, se promueve y se trata de enseñar “la creatividad” como un evento aislado y fragmentado. Existe una búsqueda de la forma por la forma sin fundamentos teóricos, dejando de lado la razón habitable del espacio arquitectónico. Junto a lo anterior tenemos la designación de profesores a partir de su obra construida o de sus grados académicos, muy “rara vez se ponen a prueba” sus habilidades como maestro y mucho menos la de promover un curso de formación docente. Hace muchos años un exdirector de una escuela de arquitectura, contrariado y con tristeza, comentaba: “No entiendo por qué la mayoría de los arquitectos cree que en su título profesional debajo de la palabra arquitecto dice profesor de proyectos”, sabias palabras que lamentablemente continúan siendo vigentes entre algunos de nuestros docentes jóvenes o aquellos que inician su labor docente, sordos a los consejos y apoyos de maestros con más

experiencia. Ante la situación actual, es alentadora la vigencia de los planteamientos de Carlos en relación con la formación de docentes para la enseñanza del proyectar y construir arquitectura, incluido el desarrollo de diversos instrumentos didácticos para la arquitectura. Por ello, propongo como homenaje póstumo la instauración de un seminario de formación docente permanente que lleve el nombre de “Doctor Carlos González y Lobo”, en el campo de conocimiento Arquitectura, ciudad y territorio del Posgrado de Arquitectura de la UNAM, donde diversos estudiantes de maestría y doctorado realicen diferentes investigaciones y desarrollen instrumentos didácticos, bajo las premisas del Taller Integral, la formación del aprender haciendo, junto con la condición dialogal y los temas vinculados a la realidad nacional.

CONCLUSIÓN COMO SIMIENTE PARA LAS DIDÁCTICAS DE LA ARQUITECTURA

En los últimos años, la formación docente en la educación superior ha sido ampliamente analizada, el número de cursos sobre conocimientos pedagógicos e instrumentos didácticos han aumentado. Sin embargo, poco hemos avanzado en el desarrollo de didácticas específicas para la arquitectura. Reinventar las ideas y las experiencias de la “formación de formadores” iniciada por Carlos, fundamentada en el aprender enseñando, conlleva varias acciones:

- Recuperar la figura de adjunto de profesor, con la idea de trabajar juntos docente y aprendiz de docente durante varios años.
- Aceptar la noción de “enseñanza integral de la arquitectura”, independientemente del área de conocimiento que se trate.
- Reconocer las diversas didácticas para la arquitectura, aplicadas actualmente en cada área o campo de conocimiento urbanístico y arquitectónico de cada escuela, instituto y facultad. Promover y conservar las diferencias y características propias de cada docente y de cada línea de pensamiento o conocimiento.
- Sistematizar las distintas didácticas para la arquitectura que están probadas y enriquecer sus contenidos y procesos con la participación de pedagogos y psicólogos.
- Promover en los docentes una manera propia de enseñar, evitar copiar o repetir las herramientas de otros docentes.

Paralelamente, debemos promover varios seminarios continuos dedicados a la reflexión sobre las didácticas de la arquitectura, un espacio destinado al intercambio de las experiencias didácticas aplicadas y probadas por cada uno de los docentes; lugar para la discusión crítica sobre la práctica docente, donde las estrategias y las herramientas didácticas utilizadas en cada uno de los talleres, laboratorios y asignaturas son cuestionadas críticamente por la comunidad de docentes y estudiantes.

El mejor reconocimiento a la labor de Carlos González y Lobo como formador docente es reinventar las propuestas que existen acerca de la "formación de formadores", así como registrar y desarrollar las estrategias y herramientas didácticas en el campo de la arquitectura. Trabajo arduo, pero que se vuelve posible a través de la discusión dialogal entre los docentes y sus estudiantes.